

# Boletín Oficial

## OBISPADO DE OURENSE

AÑO CLXXVII

Nº4

OCTUBRE - DICIEMBRE 2014



**NUESTRA PORTADA:**

*El Sr. Obispo posa con los niños ganadores del concurso de cuentos de la Infancia Misionera en la Diócesis y con el coro del Colegio Divina Pastora el día de la inauguración de la Exposición de Belenes del Mundo en el Obispado de Ourense.*

Director: Manuel Emilio Rodríguez Álvarez

Maquetación, administración y fotocomposición: Secretaría Episcopal de Informática y Seguridad.

Teléfono: 988 366 141

Impresión: ARIGRAF

Depósito Legal: OR-13/1958



# Boletín Oficial del Obispado de Ourense

Año CLXXVII

Octubre - Diciembre 2014

Nº 4

## SUMARIO

### IGLESIA UNIVERSAL

Santo Padre Francisco

Audiencias.....	571
Cartas Apostólicas (a los Consagrados con ocasión del <i>Año de la Vida Consagrada</i> ).....	582
Discursos.....	594
Homilías .....	633
Mensajes .....	638

### OBISPO

Homilías

Festa dos Santos Anxos. Patróns da Policía.....	643
Fiesta de San Francisco de Asís Monasterio de las Clarisas Reparadoras de Vilar de Astres .....	646
Vigila de Oración por el Sínodo de la Familia.....	650
Exequias del Rvdo. D. Luis Villar Casas .....	653
Misa de acción de gracias por la Beatificación de D. Álvaro del Portillo. S.I. Catedral.....	655
Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario. Fiesta de Nuestra Señora del Pilar. S.I. Catedral.....	659
Apertura del año jubilar por el Vº Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.	
Convento de las Carmelitas Descalzas .....	661
Misa do XXX Domingo do Tempo Ordinario Parroquia da Asunción da Nosa Señora.	
Homilía con ocasión da homenaxe a D. Santiago González Rodríguez .....	664
Exequias de D. Florencio Gándara Feijóo.....	667
Exequias de la Hermana María del Carmen García Martín, Misionera del Divino Maestro .....	670
Misa de Acción de gracias con motivo de la beatificación de S. S. Pablo VI, S.I. Catedral.....	672
Fiesta de la dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán. Domingo XXXII del Tiempo ordinario. Toma de posesión del P. David Fernández Núñez, C.M., como párroco de la Milagrosa...	675
Solemnidad de San Mariño de Tours, patrón da Diocese de Ourense. S.I. Catedral .....	678
Fiesta del "Divino Maestro". Seminario Mayor Diocesano.....	682
Solemnidad de Jesucristo Rey y Señor del Universo Homenaje de la parroquia de San Pedro de Trasalva al Rvdo. Sr. D. Manuel Lorenzo Argibay .....	685
Apertura del Año de la Vida Consagrada. Iglesia de los PP. Franciscanos .....	689

Cartas

Con motivo del DOMUND a toda la Diócesis. <i>Con los misioneros renace la alegría</i> .....	692
Carta a los niños de la Catequesis con motivo de la Jornada Mundial de la Misiones.....	694
Carta a los diocesanos con motivo de la campaña de la Iglesia diocesana .....	695
Carta con motivo del Año de la Vida Consagrada .....	697

En Comunidad

Octubre.....	699
Noviembre .....	700

Diciembre .....	701
<b>IGLESIA DIOCESANA</b>	
Secretaría General	
Nombramientos .....	707
Defunciones .....	711
Decretos del Año Mariano.....	541
<b>CRÓNICA DIOCESANA</b>	
Octubre, noviembre y diciembre .....	715
<b>SUMARIO AÑO 2014</b>	
Sumario.....	725



# IGLESIA UNIVERSAL





---

# IGLESIA UNIVERSAL

## SANTO PADRE FRANCISCO

### AUDIENCIAS

#### **Audiencia del Papa Francisco Catequesis sobre el ministerio sacerdotal I**

Plaza de San Pedro. Miércoles 5 de noviembre de 2014.

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Hemos escuchado lo que el apóstol Pablo decía al obispo Tito. ¿Pero cuántas virtudes debemos tener, nosotros, los obispos? Hemos escuchado todos, ¿no? No es fácil, no es fácil, porque somos pecadores. Pero nos encomendamos a vuestra oración, para que al menos nos acerquemos a estas cosas que el apóstol Pablo aconseja a todos los obispos. ¿De acuerdo? ¿Rezaréis por nosotros?

Hemos ya tenido ocasión de destacar, en las catequesis anteriores, cómo el Espíritu Santo colma siempre a la Iglesia con sus dones, en abundancia. Ahora, con el poder y la gracia de su Espíritu, Cristo no deja de suscitar ministerios, con el fin de edificar a las comunidades cristianas como su cuerpo. Entre estos ministerios, se distingue el ministerio episcopal. En el obispo, con la colaboración de los presbíteros y diáconos, es Cristo mismo quien se hace presente y sigue cuidando de su Iglesia, asegurando su protección y su guía.

En la presencia y en el ministerio de los obispos, presbíteros y diáconos podemos reconocer el auténtico rostro de la Iglesia: es la Santa Madre Iglesia jerárquica. Y, verdaderamente, a través de estos hermanos elegidos por el Señor y consagrados con el sacramento del Orden, la Iglesia ejerce su maternidad: nos engendra en el Bautismo como cristianos, haciéndonos renacer en Cristo; cuida nuestro crecimiento en la fe; nos acompaña a los brazos del Padre, para recibir su perdón; prepara para nosotros la mesa eucarística, donde nos nutre con la Palabra de Dios y el Cuerpo y la Sangre de Jesús; invoca sobre nosotros la bendición de Dios y la fuerza de su Espíritu, sosteniéndonos a lo largo de toda nuestra vida

y envolviéndonos con su ternura y su calor, sobre todo en los momentos más delicados de la prueba, del sufrimiento y de la muerte.

Esta maternidad de la Iglesia se expresa, en especial, en la persona del obispo y en su ministerio. En efecto, como Jesús eligió a los Apóstoles y los envió a anunciar el Evangelio y a apacentar su rebaño, así los obispos, sus sucesores, son puestos a la cabeza de las comunidades cristianas, como garantes de su fe y como signos vivos de la presencia del Señor en medio de ellos. Comprendemos, por lo tanto, que no se trata de una posición de prestigio, de un cargo honorífico. El episcopado no es una condecoración, es un servicio. Jesús lo quiso así. No debe haber lugar en la Iglesia para la mentalidad mundana. La mentalidad mundana dice: «Este hombre hizo la carrera eclesiástica, llegó a ser obispo». No, no, en la Iglesia no debe haber sitio para esta mentalidad. El episcopado es un servicio, no una condecoración para enaltecerse. Ser obispos quiere decir tener siempre ante los ojos el ejemplo de Jesús que, como buen Pastor, vino no para ser servido, sino para servir (cf. *Mt* 20, 28; *Mc* 10, 45) y para dar su vida por sus ovejas (cf. *Jn* 10, 11). Los santos obispos -y son muchos en la historia de la Iglesia, muchos obispos santos- nos muestran que este ministerio no se busca, no se pide, no se compra, sino que se acoge en obediencia, no para elevarse, sino para abajarse, como Jesús que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz» (*Flp* 2, 8). Es triste cuando se ve a un hombre que busca este ministerio y hace muchas cosas para llegar allí y cuando llega allí no sirve, se da importancia y vive sólo para su vanidad.

Hay otro elemento precioso, que merece ser destacado. Cuando Jesús eligió y llamó a los Apóstoles, no los pensó uno separado del otro, cada uno por su cuenta, sino juntos, para que estuviesen con Él, unidos, como una sola familia. También los obispos constituyen un único colegio, reunido en torno al Papa, quien es custodio y garante de esta profunda comunión, que tanto le interesaba a Jesús y a sus Apóstoles mismos. Cuán hermoso es, entonces, cuando los obispos, con el Papa, expresan esta colegialidad y tratan de ser cada vez más y mejor servidores de los fieles, más servidores en la Iglesia. Lo hemos experimentado recientemente en la Asamblea del Sínodo sobre la familia. Pero pensemos en todos los obispos dispersos en el mundo que, incluso viviendo en localidades, culturas, sensibilidades y tradiciones diferentes y lejanas entre sí, de un sitio a otro -un obispo me decía hace días que para llegar a Roma se necesitaban, desde el lugar de donde era él, más de 30 horas de avión- se sienten parte uno del otro y llegan a ser expresión de la relación íntima, en Cristo, de sus comunidades. Y en la oración eclesial común todos los obispos se reúnen juntos a la escucha del Señor y del Espíritu, pudiendo así poner atención en

---

profundidad al hombre y a los signos de los tiempos (cf. Conc. Ecum. Vat. II, const. *Gaudium et spes*, 4).

Queridos amigos, todo esto nos hace comprender por qué las comunidades cristianas reconocen en el obispo un don grande, y están llamadas a alimentar una sincera y profunda comunión con él, a partir de los presbíteros y los diáconos. No existe una Iglesia sana si los fieles, los diáconos y los presbíteros no están unidos al obispo. Esta Iglesia que no está unida al obispo es una Iglesia enferma. Jesús quiso esta unión de todos los fieles con el obispo, también de los diáconos y los presbíteros. Y esto lo hacen con la consciencia de que es precisamente en el obispo donde se hace visible el vínculo de cada una de las Iglesias con los Apóstoles y con todas las demás comunidades, unidas a sus obispos y al Papa en la única Iglesia del Señor Jesús, que es nuestra Santa Madre Iglesia jerárquica. Gracias.

## **Audiencia del Papa Francisco** **Catequesis sobre el ministerio sacerdotal II**

Plaza de San Pedro. Miércoles 12 de noviembre de 2014

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

En la catequesis precedente hemos destacado cómo el Señor sigue apacentando a su rebaño a través del ministerio de los obispos, con la colaboración de los presbíteros y diáconos. Es en ellos donde Jesús se hace presente, con el poder de su Espíritu, y sigue sirviendo a la Iglesia, alimentando en ella la fe, la esperanza y el testimonio de la caridad. Estos ministerios constituyen, por lo tanto, un don grande del Señor para cada comunidad cristiana y para toda la Iglesia, ya que son un signo vivo de su presencia y de su amor.

Hoy queremos preguntarnos: ¿qué se les pide a estos ministros de la Iglesia, para que vivan de modo auténtico y fecundo su servicio?

En las «Cartas pastorales» enviadas a sus discípulos Timoteo y Tito, el apóstol Pablo se detiene con atención en la figura de los obispos, presbíteros y diáconos, también en la figura de los fieles, ancianos y jóvenes. Se detiene en una descripción de cada cristiano en la Iglesia, trazando para los obispos, presbíteros y diáconos aquello a lo que están llamados y las características que se deben reconocer en los que son elegidos e investidos con estos ministerios. Ahora, es emblemático cómo, junto a las virtudes inherentes a la fe y a la vida espiritual -que no se pueden descuidar, porque son la vida misma-, se enumeran algunas cualidades exquisitamente humanas: la acogida, la sobriedad, la paciencia, la mansedumbre, la fiabilidad, la bondad de corazón. Es este el alfabeto, la gramática de base de todo ministerio. Debe ser la gramática de base de todo obispo, de todo sacerdote, de todo diácono. Sí, porque sin esta predisposición hermosa y genuina a encontrar, conocer, dialogar, apreciar y relacionarse con los hermanos de modo respetuoso y sincero, no es posible ofrecer un servicio y un testimonio auténticamente gozoso y creíble.

Hay luego una actitud de fondo que Pablo recomienda a sus discípulos y, en consecuencia, a todos los que son investidos con el ministerio pastoral, sean obispos, sacerdotes o diáconos. El apóstol exhorta a reavivar continuamente el don que se ha recibido (cf. *1 Tm* 4, 14; *2 Tm* 1, 6). Esto significa que debe estar siempre viva la consciencia de que no son obispos, sacerdotes o diáconos porque son más inteligentes, más listos y mejores que los demás, sino sólo en virtud de

---

un don, un don de amor dispensado por Dios, en el poder de su Espíritu, para el bien de su pueblo. Esta consciencia es verdaderamente importante y constituye una gracia que se debe pedir cada día. En efecto, un pastor que es consciente de que su ministerio brota únicamente de la misericordia y del corazón de Dios nunca podrá asumir una actitud autoritaria, como si todos estuviesen a sus pies y la comunidad fuese su propiedad, su reino personal.

La consciencia de que todo es don, todo es gracia, ayuda también a un pastor a no caer en la tentación de ponerse en el centro de la atención y confiar sólo en sí mismo. Son las tentaciones de la vanidad, del orgullo, de la suficiencia, de la soberbia. Ay si un obispo, un sacerdote o un diácono pensase que lo sabe todo, que tiene siempre la respuesta justa para cada cosa y que no necesita de nadie. Al contrario, la consciencia de ser él, en primer lugar, objeto de la misericordia y de la compasión de Dios debe llevar a un ministro de la Iglesia a ser siempre humilde y comprensivo respecto a los demás. Incluso con la consciencia de estar llamado a custodiar con valentía el depósito de la fe (cf. *1 Tm* 6, 20), él se dispondrá a escuchar a la gente. Es consciente, en efecto, de tener siempre algo por aprender, incluso de quienes pueden estar lejos de la fe y de la Iglesia. Con sus hermanos en el ministerio, todo esto debe llevar, además, a asumir una actitud nueva, caracterizada por el compartir, la corresponsabilidad y la comunión.

Queridos amigos, debemos estar siempre agradecidos al Señor, porque en la persona y en el ministerio de los obispos, de los sacerdotes y de los diáconos sigue guiando y formando a su Iglesia, haciéndola crecer a lo largo del camino de la santidad. Al mismo tiempo, debemos seguir rezando, para que los pastores de nuestras comunidades sean imagen viva de la comunión y del amor de Dios.

## Audiencia del Papa Francisco Catequesis sobre la Familia I

Plaza de San Pedro. Miércoles 10 de diciembre de 2014

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Hemos concluido un ciclo de catequesis sobre la Iglesia. Damos gracias al Señor que nos hizo recorrer este camino redescubriendo la belleza y la responsabilidad de pertenecer a la Iglesia, de ser Iglesia, todos nosotros.

Ahora iniciamos una nueva etapa, un nuevo ciclo, y el tema será la familia; un tema que se introduce en este tiempo intermedio entre dos asambleas del Sínodo dedicadas a esta realidad tan importante. Por ello, antes de entrar en el itinerario sobre los diversos aspectos de la vida familiar, hoy quiero comenzar precisamente por la asamblea sinodal del pasado mes de octubre, que tuvo este tema: «Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la nueva evangelización». Es importante recordar cómo se desarrolló y qué produjo, cómo funcionó y qué produjo.

Durante el Sínodo los medios de comunicación hicieron su trabajo -había gran expectativa, mucha atención- y les damos las gracias porque lo hicieron incluso en abundancia. ¡Muchas noticias, muchas! Esto fue posible gracias a la Oficina de prensa, que cada día hizo un *briefing*. Pero a menudo la visión de los medios de comunicación contaba un poco con el estilo de las crónicas deportivas, o políticas: se hablaba con frecuencia de dos bandos, pro y contra, conservadores y progresistas, etc. Hoy quisiera contar lo que fue el Sínodo.

Ante todo pedí a los padres sinodales que hablaran con franqueza y valentía y que escucharan con humildad, que dijeran con valentía todo lo que tenían en el corazón. En el Sínodo no hubo una censura previa, sino que cada uno podía -es más, debía- decir lo que tenía en el corazón, lo que pensaba sinceramente. «Pero, esto daría lugar a la discusión». Es verdad, hemos escuchado cómo discutían los Apóstoles. Dice el texto: surgió una fuerte discusión. Los Apóstoles se gritaban entre ellos, porque buscaban la voluntad de Dios sobre los paganos, si podían entrar en la Iglesia o no. Era algo nuevo. Siempre, cuando se busca la voluntad de Dios, en una asamblea sinodal, hay diversos puntos de vista y se da el debate y esto no es algo malo. Siempre que se haga con humildad y con espíritu de servicio a la asamblea de los hermanos. Hubiese sido algo malo la censura previa. No, no, cada uno debía decir lo que pensaba. Después de la Relación inicial del cardenal Erdő, hubo un primer momento, fundamental, en el cual *todos los*

*padres pudieron hablar, y todos escucharon.* Y era edificante esa actitud de escucha que tenían los padres. Un momento de gran libertad, en el cual cada uno expuso su pensamiento con *parresia* y con confianza. En la base de las intervenciones estaba el «Instrumento de trabajo», fruto de la anterior consultación a toda la Iglesia. Y aquí debemos dar las gracias a la Secretaría del Sínodo por el gran trabajo realizado tanto antes como durante la asamblea. Han sido verdaderamente muy buenos.

Ninguna intervención puso en duda las verdades fundamentales del sacramento del Matrimonio, es decir: indisolubilidad, unidad, fidelidad y apertura a la vida (cf. Conc. Ecum. Vat. II, *Gaudium et spes*, 48; *Código de derecho canónico*, 1055-1056). Esto no se tocó.

Todas las intervenciones se recogieron y así se llegó al segundo momento, es decir a un borrador que se llama *Relación posterior al debate*. También esta Relación estuvo a cargo del cardenal Erdő, dividida en tres puntos: la escucha del contexto y de los desafíos de la familia; la mirada fija en Cristo y el Evangelio de la familia; la confrontación con las perspectivas pastorales.

Sobre esta primera propuesta de síntesis se tuvo el *debate en los grupos*, que fue el tercer momento. Los grupos, como siempre, estaban divididos por idiomas, porque es mejor así, se comunica mejor: italiano, inglés, español y francés. Cada grupo al final de su trabajo presentó una relación, y todas las relaciones de los grupos se publicaron inmediatamente. Todo se entregó, para la transparencia, a fin de que se supiera lo que sucedía.

En ese punto -es el cuarto momento- una comisión examinó todas las sugerencias que surgieron de los grupos lingüísticos y se hizo la *Relación final*, que mantuvo el esquema anterior -escucha de la realidad, mirada al Evangelio y compromiso pastoral- pero buscó recoger el fruto de los debates en los grupos. Como siempre, se aprobó también un *Mensaje final* del Sínodo, más breve y más divulgativo respecto a la Relación.

Este ha sido el desarrollo de la asamblea sinodal. Algunos de vosotros podrían preguntarme: «¿Se han enfrentado los padres?». No sé si se han enfrentado, pero que hablaron fuerte, sí, de verdad. Y esta es la libertad, es precisamente la libertad que hay en la Iglesia. Todo tuvo lugar «*cum Petro et sub Petro*», es decir con la presencia del Papa, que es garantía para todos de libertad y confianza, y garantía de la ortodoxia. Y al final con mi intervención hice una lectura sintética de la experiencia sinodal.

Así, pues, *los documentos oficiales* que salieron del Sínodo son tres: el *Mensaje final*, la *Relación final* y el *discurso final del Papa*. No hay otros.

La Relación final, que fue el punto de llegada de toda la reflexión de las diócesis hasta ese momento, ayer se publicó y se enviará a las Conferencias episcopales, que la debatirán con vistas a la próxima asamblea, la Ordinaria, en octubre de 2015. Digo que ayer se publicó -ya se había publicado-, pero ayer se publicó con las preguntas dirigidas a las Conferencias episcopales y así se convierte propiamente en *Lineamenta* del próximo Sínodo.

Debemos saber que el Sínodo no es un parlamento, viene el representante de esta Iglesia, de esta Iglesia, de esta Iglesia... No, no es esto. Viene el representante, sí, pero la estructura no es parlamentaria, es totalmente diversa. El Sínodo es un espacio protegido a fin de que el Espíritu Santo pueda actuar; no hubo enfrentamiento de grupos, como en el parlamento donde esto es lícito, sino una confrontación entre los obispos, que surgió tras un largo trabajo de preparación y que ahora continuará en otro trabajo, para el bien de las familias, de la Iglesia y la sociedad. Es un proceso, es el normal camino sinodal. Ahora esta *Relatio* vuelve a las Iglesias particulares y así continúa en ellas el trabajo de oración, reflexión y debate fraterno con el fin de preparar la próxima asamblea. Esto es el Sínodo de los obispos. Lo encomendamos a la protección de la Virgen nuestra Madre. Que Ella nos ayude a seguir la voluntad de Dios tomando las decisiones pastorales que ayuden más y mejor a la familia. Os pido que acompañéis con la oración este itinerario sinodal hasta el próximo Sínodo. Que el Señor nos ilumine, nos haga avanzar hacia la madurez de lo que, como Sínodo, debemos decir a todas las Iglesias. Y en esto es importante vuestra oración.

---

## Audiencia del Papa Francisco Catequesis sobre la Familia II

Plaza de San Pedro. Miércoles 17 de diciembre de 2014

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El Sínodo de los obispos sobre la familia, que se acaba de celebrar, ha sido la primera etapa de un camino, que se concluirá el próximo mes de octubre con la celebración de otra asamblea sobre el tema «Vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo». La oración y la reflexión que deben acompañar este camino implican a todo el pueblo de Dios. Quisiera que también las habituales meditaciones de las audiencias del miércoles se introduzcan en este camino común. He decidido, por ello, reflexionar con vosotros, durante este año, precisamente sobre la familia, sobre este gran don que el Señor entregó al mundo desde el inicio, cuando confirió a Adán y Eva la misión de multiplicarse y llenar la tierra (cf. *Gn* 1, 28). Ese don que Jesús confirmó y selló en su Evangelio.

La cercanía de la Navidad enciende una gran luz sobre este misterio. La Encarnación del Hijo de Dios abre un nuevo inicio en la historia universal del hombre y la mujer. Y este nuevo inicio tiene lugar en el seno de una familia, en Nazaret. Jesús nació en una familia. Él podía llegar de manera espectacular, o como un guerrero, un emperador... No, no: viene como un hijo de familia. Esto importante: contemplar en el belén esta escena tan hermosa.

Dios eligió nacer en una familia humana, que Él mismo formó. La formó en un poblado perdido de la periferia del Imperio Romano. No en Roma, que era la capital del Imperio, no en una gran ciudad, sino en una periferia casi invisible, sino más bien con mala fama. Lo recuerdan también los Evangelios, casi como un modo de decir: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (*Jn* 1, 46). Tal vez, en muchas partes del mundo, nosotros mismos aún hablamos así, cuando oímos el nombre de algún sitio periférico de una gran ciudad. Sin embargo, precisamente allí, en esa periferia del gran Imperio, inició la historia más santa y más buena, la de Jesús entre los hombres. Y allí se encontraba esta familia.

Jesús permaneció en esa periferia durante treinta años. El evangelista Lucas resume este período así: Jesús «estaba sujeto a ellos [es decir a María y a José]. Y uno podría decir: «Pero este Dios que viene a salvarnos, ¿perdió treinta años allí, en esa periferia de mala fama?». ¡Perdió treinta años! Él quiso esto. El camino de Jesús estaba en esa familia. «Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (2, 51-52). No se habla de milagros o curaciones, de predicaciones -no hizo nada de ello en ese período-, de multitudes que acudían a Él. En Nazaret todo parece suceder «normalmente», según las costumbres de una piadosa y trabajadora familia israelita: se trabajaba, la mamá cocinaba, hacía todas las cosas de la casa, planchaba las camisas... todas las cosas de mamá. El papá, carpintero, trabajaba, enseñaba al hijo a trabajar. Treinta años. «¡Pero que desperdicio, padre!». Los caminos de Dios son misteriosos. Lo que allí era importante era la familia. Y eso no era un desperdicio. Eran grandes santos: María, la mujer más santa, inmaculada, y José, el hombre más justo... La familia.

Ciertamente que nos enterneceríamos con el relato acerca del modo en que Jesús adolescente afrontaba las citas de la comunidad religiosa y los deberes de la vida social; al conocer cómo, siendo joven obrero, trabajaba con José; y luego su modo de participar en la escucha de las Escrituras, en la oración de los salmos y en muchas otras costumbres de la vida cotidiana. Los Evangelios, en su sobriedad, no relatan nada acerca de la adolescencia de Jesús y dejan esta tarea a nuestra afectuosa meditación. El arte, la literatura, la música recorrieron esta senda de la imaginación. Ciertamente, no se nos hace difícil imaginar cuánto podrían aprender las madres de las atenciones de María hacia ese Hijo. Y cuánto los padres podrían obtener del ejemplo de José, hombre justo, que dedicó su vida en sostener y defender al niño y a su esposa -su familia- en los momentos difíciles. Por no decir cuánto podrían ser alentados los jóvenes por Jesús adolescente en comprender la necesidad y la belleza de cultivar su vocación más profunda, y de soñar a lo grande. Jesús cultivó en esos treinta años su vocación para la cual lo envió el Padre. Y Jesús jamás, en ese tiempo, se desalentó, sino que creció en valentía para seguir adelante con su misión.

Cada familia cristiana -como hicieron María y José-, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo. Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón y en nuestras jornadas. Así hicieron también María y José, y no fue fácil: ¡cuántas dificultades tuvieron que superar! No era una familia artificial, no era una familia irreal. La familia de Nazaret nos compromete a redescubrir la vocación y la misión de la familia, de cada familia. Y, como sucedió en esos treinta años en Nazaret, así puede suceder también para nosotros: convertir en algo normal el amor y no el odio, convertir en algo común la ayuda mutua, no la indiferencia o la enemistad. No es una casualidad, entonces, que «Nazaret» signifique «Aquella que custodia», como María, que -dice el Evangelio- «conservaba todas estas cosas en su corazón» (cf. *Lc 2, 19.51*). Desde entonces, cada vez que hay una familia que custodia

este misterio, incluso en la periferia del mundo, se realiza el misterio del Hijo de Dios, el misterio de Jesús que viene a salvarnos, que viene para salvar al mundo. Y esta es la gran misión de la familia: dejar sitio a Jesús que viene, acoger a Jesús en la familia, en la persona de los hijos, del marido, de la esposa, de los abuelos... Jesús está allí. Acogerlo allí, para que crezca espiritualmente en esa familia. Que el Señor nos dé esta gracia en estos últimos días antes de la Navidad. Gracias.

**CARTAS APOSTÓLICAS****Carta Apostólica del Papa Francisco  
a todos los Consagrados con ocasión del Año de la Vida Consagrada**

Vaticano, 21 de noviembre 2014, fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen María.

*Queridas consagradas y queridos consagrados*

Os escribo como Sucesor de Pedro, a quien el Señor Jesús confió la tarea de confirmar a sus hermanos en la fe (cf. *Lc* 22,32), y me dirijo a vosotros como hermano vuestro, consagrado a Dios como vosotros.

Demos gracias juntos al Padre, que nos ha llamado a seguir a Jesús en plena adhesión a su Evangelio y en el servicio de la Iglesia, y que ha derramado en nuestros corazones el Espíritu Santo que nos da alegría y nos hace testimoniar al mundo su amor y su misericordia.

He decidido convocar un Año de la Vida Consagrada haciéndome eco del sentir de muchos y de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, con motivo del 50 aniversario de la Constitución dogmática *Lumen gentium* sobre la Iglesia, que en el capítulo sexto trata de los religiosos, así como del Decreto *Perfectae caritatis* sobre la renovación de la vida religiosa. Dicho Año comenzará el próximo 30 de noviembre, primer Domingo de Adviento, y terminará con la fiesta de la Presentación del Señor, el 2 de febrero de 2016.

Después de escuchar a la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, he indicado como objetivos para este Año los mismos que san Juan Pablo II propuso a la Iglesia a comienzos del tercer milenio, retomando en cierto modo lo que ya había dicho en la Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*: «Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas» (n. 110).

**I . Objetivos para el Año de la Vida Consagrada.**

1. El primer objetivo es *mirar al pasado con gratitud*. Cada Instituto viene de una rica historia carismática. En sus orígenes se hace presente la acción de Dios que, en su Espíritu, llama a algunas personas a seguir de cerca a Cristo, para traducir el Evangelio en una particular forma de vida, a leer con los ojos de la fe los signos de los tiempos, a responder creativamente a las necesidades de la Iglesia. La experiencia de los comienzos ha ido después creciendo y desarrollándose, incorporando otros miembros en nuevos contextos geográficos y culturales, dando vida a nuevos modos de actuar el carisma, a nuevas iniciativas y formas de caridad apostólica. Es como la semilla que se convierte en un árbol que expande sus ramas.

Es oportuno que cada familia carismática recuerde este Año sus inicios y su desarrollo histórico, para dar gracias a Dios, que ha dado a la Iglesia tantos dones, que la embellecen y la preparan para toda obra buena (cf. *Lumen gentium*, 12).

Poner atención en la propia historia es indispensable para mantener viva la identidad y fortalecer la unidad de la familia y el sentido de pertenencia de sus miembros. No se trata de hacer arqueología o cultivar inútiles nostalgias, sino de recorrer el camino de las generaciones pasadas para redescubrir en él la chispa inspiradora, los ideales, los proyectos, los valores que las han impulsado, partiendo de los fundadores y fundadoras y de las primeras comunidades. También es una manera de tomar conciencia de cómo se ha vivido el carisma a través de los tiempos, la creatividad que ha desplegado, las dificultades que ha debido afrontar y cómo fueron superadas. Se podrán descubrir incoherencias, fruto de la debilidad humana, y a veces hasta el olvido de algunos aspectos esenciales del carisma. Todo es instructivo y se convierte a la vez en una llamada a la conversión. Recorrer la propia historia es alabar a Dios y darle gracias por todos sus dones.

Le damos gracias de manera especial por estos últimos 50 años desde el Concilio Vaticano II, que ha representado un «soplo» del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Gracias a él, la vida consagrada ha puesto en marcha un fructífero proceso de renovación, con sus luces y sombras, ha sido un tiempo de gracia, marcado por la presencia del Espíritu.

Que este Año de la Vida Consagrada sea también una ocasión para confesar con humildad, y a la vez con gran confianza en el Dios amor (cf. *1 Jn* 4,8), la propia fragilidad, y para vivirlo como una experiencia del amor misericordioso del Señor; una ocasión para proclamar al mundo con entusiasmo y dar testimonio con gozo de la santidad y vitalidad que hay en la mayor parte de los que han sido llamados a seguir a Cristo en la vida consagrada.

2. Este Año nos llama también a *vivir el presente con pasión*. La memoria agradecida del pasado nos impulsa, escuchando atentamente lo que el Espíritu dice a la Iglesia de hoy, a poner en práctica de manera cada vez más profunda los aspectos constitutivos de nuestra vida consagrada.

Desde los comienzos del primer monacato, hasta las actuales «nuevas comunidades», toda forma de vida consagrada ha nacido de la llamada del Espíritu a seguir a Cristo como se enseña en el Evangelio (cf. *Perfectae caritatis*, 2). Para los fundadores y fundadoras, la regla en absoluto ha sido el Evangelio, cualquier otra norma quería ser únicamente una expresión del Evangelio y un instrumento para vivirlo en plenitud. Su ideal era Cristo, unirse a él totalmente, hasta poder decir con Pablo: «Para mí la vida es Cristo» (*Flp* 1,21); los votos tenían sentido sólo para realizar este amor apasionado.

La pregunta que hemos de plantearnos en este Año es si, y cómo, nos dejamos interpelar por el Evangelio; si este es realmente el *vademecum* para la vida cotidiana y para las opciones que estamos llamados a tomar. El Evangelio es exigente y requiere ser vivido con radicalidad y sinceridad. No basta leerlo (aunque la lectura y el estudio siguen siendo de extrema importancia), no es suficiente meditarlo (y lo hacemos con alegría todos los días). Jesús nos pide ponerlo en práctica, vivir sus palabras.

Jesús, hemos de preguntarnos aún, ¿es realmente el primero y único amor, como nos hemos propuesto cuando profesamos nuestros votos? Sólo si es así, podemos y debemos amar en la verdad y la misericordia a toda persona que encontramos en nuestro camino, porque habremos aprendido de él lo que es el amor y cómo amar: sabremos amar porque tendremos su mismo corazón.

Nuestros fundadores y fundadoras han sentido en sí la compasión que embargaba a Jesús al ver a la multitud como ovejas extraviadas, sin pastor. Así como Jesús, movido por esta compasión, ofreció su palabra, curó a los enfermos, dio pan para comer, entregó su propia vida, así también los fundadores se han puesto al servicio de la humanidad allá donde el Espíritu les enviaba, y de las más diversas maneras: la intercesión, la predicación del Evangelio, la catequesis, la educación, el servicio a los pobres, a los enfermos... La fantasía de la caridad no ha conocido límites y ha sido capaz de abrir innumerables sendas para llevar el aliento del Evangelio a las culturas y a los más diversos ámbitos de la sociedad.

El Año de la Vida Consagrada nos interpela sobre la fidelidad a la misión que se nos ha confiado. Nuestros ministerios, nuestras obras, nuestras presencias, ¿responden a lo que el Espíritu ha pedido a nuestros fundadores, son adecuados para

abordar su finalidad en la sociedad y en la Iglesia de hoy? ¿Hay algo que hemos de cambiar? ¿Tenemos la misma pasión por nuestro pueblo, somos cercanos a él hasta compartir sus penas y alegrías, así como para comprender verdaderamente sus necesidades y poder ofrecer nuestra contribución para responder a ellas? «La misma generosidad y abnegación que impulsaron a los fundadores – decía san Juan Pablo II – deben moveros a vosotros, sus hijos espirituales, a mantener vivos sus carismas que, con la misma fuerza del Espíritu que los ha suscitado, siguen enriqueciéndose y adaptándose, sin perder su carácter genuino, para ponerse al servicio de la Iglesia y llevar a plenitud la implantación de su Reino».[1]

Al hacer memoria de los orígenes sale a luz otra dimensión más del proyecto de vida consagrada. Los fundadores y fundadoras estaban fascinados por la unidad de los Doce en torno a Jesús, de la comunión que caracterizaba a la primera comunidad de Jerusalén. Cuando han dado vida a la propia comunidad, todos ellos han pretendido reproducir aquel modelo evangélico, ser un sólo corazón y una sola alma, gozar de la presencia del Señor (cf. *Perfectae caritatis*, 15).

Vivir el presente con pasión es hacerse «expertos en comunión», «testigos y artífices de aquel “proyecto de comunión” que constituye la cima de la historia del hombre según Dios».[2] En una sociedad del enfrentamiento, de difícil convivencia entre las diferentes culturas, de la prepotencia con los más débiles, de las desigualdades, estamos llamados a ofrecer un modelo concreto de comunidad que, a través del reconocimiento de la dignidad de cada persona y del compartir el don que cada uno lleva consigo, permite vivir en relaciones fraternas.

Sed, pues, mujeres y hombres de comunión, haceos presentes con decisión allí donde hay diferencias y tensiones, y sed un signo creíble de la presencia del Espíritu, que infunde en los corazones la pasión de que todos sean uno (cf. *Jn* 17,21). Vivid la *mística del encuentro*: «la capacidad de escuchar, de escuchar a las demás personas. La capacidad de buscar juntos el camino, el método»,[3] dejándoos iluminar por la relación de amor que recorre las tres Personas Divinas (cf. *1 Jn* 4,8) como modelo de toda relación interpersonal.

3. *Abrazar el futuro con esperanza* quiere ser el tercer objetivo de este Año. Conocemos las dificultades que afronta la vida consagrada en sus diversas formas: la disminución de vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental, los problemas económicos como consecuencia de la grave crisis financiera mundial, los retos de la internacionalidad y la globalización, las insidias del relativismo, la marginación y la irrelevancia social... Precisamente en estas incertidumbres, que compartimos con muchos de nuestros contemporáneos, se levanta

nuestra esperanza, fruto de la fe en el Señor de la historia, que sigue repitiendo: «No tengas miedo, que yo estoy contigo» (*Jr* 1,8).

La esperanza de la que hablamos no se basa en los números o en las obras, sino en aquel en quien hemos puesto nuestra confianza (cf. *2 Tm* 1,12) y para quien «nada es imposible» (*Lc* 1,37). Esta es la esperanza que no defrauda y que permitirá a la vida consagrada seguir escribiendo una gran historia en el futuro, al que debemos seguir mirando, conscientes de que hacia él es donde nos conduce el Espíritu Santo para continuar haciendo cosas grandes con nosotros.

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela. Con Benedicto XVI, repito: «No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz – como exhorta san Pablo (cf. *Rm* 13,11-14) –, permaneciendo despiertos y vigilantes».[4] Continuemos y reemprendamos siempre nuestro camino con confianza en el Señor.

Me dirijo sobre todo a vosotros, jóvenes. Sois el presente porque ya vivís activamente en el seno de vuestros Institutos, ofreciendo una contribución determinante con la frescura y la generosidad de vuestra opción. Sois al mismo tiempo el futuro, porque pronto seréis llamados a tomar en vuestras manos la guía de la animación, la formación, el servicio y la misión. Este año tendréis un protagonismo en el diálogo con la generación que os precede. En comunión fraterna, podréis enriqueceros con su experiencia y sabiduría, y al mismo tiempo tendréis ocasión de volver a proponerle los ideales que ha vivido en sus inicios, ofrecer la pujanza y lozanía de vuestro entusiasmo, y así desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio.

Me alegra saber que tendréis oportunidades para reuniros entre vosotros, jóvenes de diferentes Institutos. Que el encuentro se haga el camino habitual de la comunión, del apoyo mutuo, de la unidad.

## **II - Expectativas para el Año de la Vida Consagrada**

¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada?

1. Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «Donde hay religiosos hay ale-

gría». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida.

Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas e insatisfechas, porque «un seguimiento triste es un triste seguimiento». También nosotros, al igual que todos los otros hombres y mujeres, sentimos las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez. Precisamente en esto deberíamos encontrar la «perfecta alegría», aprender a reconocer el rostro de Cristo, que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir por tanto la alegría de sabernos semejantes a él, que no ha rehusado someterse a la cruz por amor nuestro.

En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado pletórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los «perdedores», podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Co 12,10).

Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, citando una homilía de Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción» (n. 14). Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo.

Repito a vosotros lo que dije en la última Vigilia de Pentecostés a los Movimientos eclesiales: «El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir» (18 mayo 2013).

2. Espero que «despertéis al mundo», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, «la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen

al Señor de manera especial, de modo profético». Esta es la prioridad que ahora se nos pide: «Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía» (29 noviembre 2013).

El profeta recibe de Dios la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos: es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba (cf. *Is* 21,11-12). Conoce a Dios y conoce a los hombres y mujeres, sus hermanos y hermanas. Es capaz de discernir, y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe rendir cuentas a más amos que a Dios, no tiene otros intereses sino los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte.

Espero, pues, que mantengáis vivas las «utopías», pero que sepáis crear «otros lugares» donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo. Los monasterios, comunidades, centros de espiritualidad, «ciudades», escuelas, hospitales, casas de acogida y todos esos lugares que la caridad y la creatividad carismática han fundado, y que fundarán con mayor creatividad aún, deben ser cada vez más la levadura para una sociedad inspirada en el Evangelio, la «ciudad sobre un monte» que habla de la verdad y el poder de las palabras de Jesús.

A veces, como sucedió a Elías y Jonás, se puede tener la tentación de huir, de evitar el cometido del profeta, porque es demasiado exigente, porque se está cansado, decepcionado de los resultados. Pero el profeta sabe que nunca está solo. También a nosotros, como a Jeremías, Dios nos asegura: «No tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte» (1,8).

3. Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser «expertos en comunión». Espero, por tanto, que la «espiritualidad de comunión», indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger «el gran desafío que tenemos ante nosotros» en este nuevo milenio: «Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión».[5] Estoy seguro de que este Año trabajaréis con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca en los más diversos niveles, como en círculos concéntricos.

La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto. A este respecto, invito a releer mis frecuentes intervenciones en las que no me canso de repetir que la crítica, el chisme, la envidia, los celos, los antagonismos,

son actitudes que no tienen derecho a vivir en nuestras casas. Pero, sentada esta premisa, el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles... Es «la mística de vivir juntos» que hace de nuestra vida «una santa peregrinación».[6] También debemos preguntarnos sobre la relación entre personas de diferentes culturas, teniendo en cuenta que nuestras comunidades se hacen cada vez más internacionales. ¿Cómo permitir a cada uno expresarse, ser aceptado con sus dones específicos, ser plenamente corresponsable?

También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos. ¿No podría ser este Año la ocasión para salir con más valor de los confines del propio Instituto para desarrollar juntos, en el ámbito local y global, proyectos comunes de formación, evangelización, intervenciones sociales? Así se podrá ofrecer más eficazmente un auténtico testimonio profético. La comunión y el encuentro entre diferentes carismas y vocaciones es un camino de esperanza. Nadie construye el futuro aislándose, ni sólo con sus propias fuerzas, sino reconociéndose en la verdad de una comunión que siempre se abre al encuentro, al diálogo, a la escucha, a la ayuda mutua, y nos preserva de la enfermedad de la autoreferencialidad.

Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a «fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines».[7]

4. Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales. «Id al mundo entero», fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos, y que sigue dirigiéndonos hoy a todos nosotros (cf. *Mt* 16,15). Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en busca del sentido de la vida, sedientos de lo divino...

No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas. Estos se resolverán si vais fuera a ayudar a otros a resolver sus problemas y anunciar la Buena Nueva. Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando.

Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados, de cercanía a los pobres, de creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por tanto, espero que se aligeren las estructuras, se reutilicen las grandes casas en favor de obras más acordes a las necesidades actuales de evangelización y de caridad, se adapten las obras a las nuevas necesidades.

5. Espero que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden.

Los monasterios y los grupos de orientación contemplativa podrían reunirse entre sí, o estar en contacto de algún modo, para intercambiar experiencias sobre la vida de oración, sobre el modo de crecer en la comunión con toda la Iglesia, sobre cómo apoyar a los cristianos perseguidos, sobre la forma de acoger y acompañar a los que están en busca de una vida espiritual más intensa o tienen necesidad de apoyo moral o material.

Lo mismo pueden hacer los Institutos dedicados a la caridad, a la enseñanza, a la promoción de la cultura, los que se lanzan al anuncio del Evangelio o desarrollan determinados ministerios pastorales, los Institutos seculares en su presencia capilar en las estructuras sociales. La fantasía del Espíritu ha creado formas de vida y obras tan diferentes, que no podemos fácilmente catalogarlas o encajarlas en esquemas prefabricados. No me es posible, pues, referirme a cada una de las formas carismáticas en particular. No obstante, nadie debería eludir este Año una verificación seria sobre su presencia en la vida de la Iglesia y su manera de responder a los continuos y nuevos interrogantes que se suscitan en nuestro alrededor, al grito de los pobres.

Sólo con esta atención a las necesidades del mundo y con la docilidad al Espíritu, este Año de la Vida Consagrada se transformará en un auténtico *kairòs*, un tiempo de Dios lleno de gracia y de transformación.

### **III - Horizontes del Año de la Vida Consagrada**

1. Con esta carta me dirijo, además de a las personas consagradas, a *los laicos que comparten con ellas ideales, espíritu y misión*. Algunos Institutos religiosos tienen una larga tradición en este sentido, otros tienen una experiencia más reciente. En efecto, alrededor de cada familia religiosa, y también de las Sociedades de vida apostólica y de los mismos Institutos seculares, existe una familia más grande, la «familia carismática», que comprende varios Institutos que se reconocen en el mismo carisma, y sobre todo cristianos laicos que se sienten

llamados, precisamente en su condición laical, a participar en el mismo espíritu carismático.

También os animo a vosotros, fieles laicos, a vivir este Año de la Vida Consagrada como una gracia que os puede hacer más conscientes del don recibido. Celebradlo con toda la «familia» para crecer y responder a las llamadas del Espíritu en la sociedad actual. En algunas ocasiones, cuando los consagrados de diversos Institutos se reúnan entre ellos este Año, procurad estar presentes también vosotros, como expresión del único don de Dios, con el fin de conocer las experiencias de otras familias carismáticas, de los otros grupos laicos y enriqueceros y ayudaros recíprocamente.

2. El Año de la Vida Consagrada no sólo afecta a las personas consagradas, sino a toda la Iglesia. Me dirijo, pues, a *todo el pueblo cristiano*, para que tome conciencia cada vez más del don de tantos consagrados y consagradas, herederos de grandes santos que han fraguado la historia del cristianismo. ¿Qué sería la Iglesia sin san Benito y san Basilio, san Agustín y san Bernardo, san Francisco y santo Domingo, sin san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Ávila, santa Ángela Merici y san Vicente de Paúl? La lista sería casi infinita, hasta san Juan Bosco, la beata Teresa de Calcuta. El beato Pablo VI decía: «Sin este signo concreto, la caridad que anima la Iglesia entera correría el riesgo de enfriarse, la paradoja salvífica del Evangelio de perder garra, la “sal” de la fe de disolverse en un mundo de secularización» (*Evangelica testificatio*, 3).

Invito por tanto a todas las comunidades cristianas a vivir este Año, ante todo dando gracias al Señor y haciendo memoria reconocida de los dones recibidos, y que todavía recibimos, a través de la santidad de los fundadores y fundadoras, y de la fidelidad de tantos consagrados al propio carisma. Invito a todos a unirse en torno a las personas consagradas, a alegrarse con ellas, a compartir sus dificultades, a colaborar con ellas en la medida de lo posible, para la realización de su ministerio y sus obras, que son también las de toda la Iglesia. Hacedles sentir el afecto y el calor de todo el pueblo cristiano.

Bendigo al Señor por la feliz coincidencia del Año de la Vida Consagrada con el Sínodo sobre la familia. Familia y vida consagrada son vocaciones portadoras de riqueza y gracia para todos, ámbitos de humanización en la construcción de relaciones vitales, lugares de evangelización. Se pueden ayudar unos a otros.

3. Con esta carta me atrevo a dirigirme también a *las personas consagradas y a los miembros de las fraternidades y comunidades pertenecientes a Iglesias de tradición*

*diferente a la católica.* El monacato es un patrimonio de la Iglesia indivisa, todavía muy vivo tanto en las Iglesias ortodoxas como en la Iglesia Católica. En él, como otras experiencias posteriores al tiempo en el que la Iglesia de Occidente todavía estaba unida, se han inspirado iniciativas análogas surgidas en el ámbito de las Comunidades eclesiales de la Reforma, que luego han continuado a generar en su seno otras expresiones de comunidades fraternas y de servicio.

La Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica ha programado iniciativas para propiciar encuentros entre miembros pertenecientes a experiencias de la vida consagrada y fraterna de las diversas Iglesias. Aliento vivamente estas reuniones, para que crezca el conocimiento recíproco, la estima, la mutua colaboración, de manera que el ecumenismo de la vida consagrada sea una ayuda en el proyecto más amplio hacia la unidad entre todas las Iglesias.

4. Tampoco podemos olvidar que el fenómeno de la vida monástica y de otras expresiones de fraternidad religiosa existe también en todas las grandes religiones. No faltan experiencias, también consolidadas, de diálogo inter-monástico entre la Iglesia Católica y algunas de las grandes tradiciones religiosas. Espero que el Año de la Vida Consagrada sea la ocasión para evaluar el camino recorrido, para sensibilizar a las personas consagradas en este campo, para preguntarnos sobre nuevos pasos a dar hacia una recíproca comprensión cada vez más profunda y para una colaboración en muchos ámbitos comunes de servicio a la vida humana.

Caminar juntos es siempre un enriquecimiento, y puede abrir nuevas vías a las relaciones entre pueblos y culturas, que en este período aparecen plagadas de dificultades.

5. Por último, me dirijo a mis hermanos en el episcopado. Que este Año sea una oportunidad para acoger cordialmente y con alegría la vida consagrada como un capital espiritual para el bien de todo el Cuerpo de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 43), y no sólo de las familias religiosas. «La vida consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia». [8] De aquí que, como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión, en cuanto expresa la naturaleza íntima de la vocación cristiana y la tensión de toda la Iglesia Esposa hacia la unión con el único Esposo; por tanto, «pertenece sin discusión a su vida y a su santidad» (*ibid.*, 44).

En este contexto, invito a los Pastores de las Iglesias particulares a una solicitud especial para promover en sus comunidades los distintos carismas, sean históricos, sean carismas nuevos, sosteniendo, animando, ayudando en el discernimiento, haciéndose cercanos con ternura y amor a las situaciones de dolor y debilidad en las que puedan encontrarse algunos consagrados y, en especial, iluminando con su enseñanza al Pueblo de Dios el valor de la vida consagrada, para hacer brillar su belleza y santidad en la Iglesia.

Encomiendo a María, la Virgen de la escucha y la contemplación, la primera discípula de su amado Hijo, este Año de la Vida Consagrada. A ella, hija predilecta del Padre y revestida de todos los dones de la gracia, nos dirigimos como modelo incomparable de seguimiento en el amor a Dios y en el servicio al prójimo.

Agradecido desde ahora con todos vosotros por los dones de gracia y de luz con los que el Señor nos quiera enriquecer, acompaño a todos con la Bendición Apostólica.

## NOTAS

- [1] Carta ap. *Los caminos del Evangelio*, a los religiosos y religiosas de América Latina con motivo del V centenario de la evangelización del Nuevo Mundo (29 junio 1990), 26.
- [2] Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, *Religiosos y promoción humana* (12 agosto 1980), 24: *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 14 diciembre 1980, p. 16.
- [3] *A los estudiantes de los colegios pontificios y residencias sacerdotales de Roma*, 12 mayo 2014.
- [4] *Homilía en la fiesta de la Presentación del Señor*, 2 febrero 2013.
- [5] Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 6 enero 2001, 43
- [6] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24 noviembre 2013, 87.
- [7] Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal. *Vita consecrata*, 25 marzo 1996, 51.
- [8] J. M. Bergoglio, Intervención en el Sínodo sobre la vida consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo, XVI Congregación general, 13 octubre 1994.

## DISCURSOS

**Discurso del Papa Francisco  
a la Plenaria de la Congregación para el Clero**

Sala Clementina. Viernes 3 de octubre de 2014.

*Señores cardenales, queridos hermanos obispos y sacerdotes, hermanos y hermanas:*

Dirijo a cada uno un cordial saludo y un sincero agradecimiento por vuestra colaboración en la solicitud de la Santa Sede por los ministros ordenados y su acción pastoral. Agradezco al cardenal Beniamino Stella las palabras con las que introdujo este encuentro. Lo que quisiera deciros hoy gira en torno a tres temas, que corresponden a los fines y a las actividades de este dicasterio: vocación, formación, evangelización.

Retomando la imagen del Evangelio de san Mateo, me agrada comparar la vocación del ministerio ordenado con el «tesoro escondido en un campo» (13, 44). Es verdaderamente un tesoro que Dios pone desde siempre en el corazón de algunos hombres, que Él eligió y llamó a seguirlo en este estado de vida especial. Este tesoro, que pide ser descubierto y llevado a la luz, no está hecho para «enriquecer» sólo a alguno. Quien está llamado al ministerio no es «dueño» de su vocación, sino administrador de un don que Dios le ha confiado para el bien de todo el pueblo, es más, de todos los hombres, incluso los que se han alejado de la práctica religiosa o no profesan la fe en Cristo. Al mismo tiempo, toda la comunidad cristiana es custodio del tesoro de estas vocaciones, destinadas a su servicio, y debe percibir cada vez más la tarea de promoverlas, acogerlas y acompañarlas con afecto.

Dios no cesa de llamar algunos a seguirlo y servirlo en el ministerio ordenado. Pero también nosotros, debemos hacer nuestra parte, mediante la formación, que es la respuesta del hombre, de la Iglesia al don de Dios, ese don que Dios le hace a través de las vocaciones. Se trata de custodiar y cultivar las vocaciones, para que den frutos maduros. Ellas son un «diamante en bruto», que hay que trabajar con cuidado, respeto de las personas y paciencia, para que brillen en medio del pueblo de Dios. La formación, por tanto, no es un acción unilateral, con el que alguien transmite nociones, teológicas o espirituales. Jesús no dijo a quienes llamaba: «ven, te explico», «sígueme, te enseño»: ¡no!; la formación que Cristo

ofrece a sus discípulos se realiza, por el contrario, a través de un «ven y sígueme», «haz como yo hago», y este es el método que también hoy la Iglesia quiere adoptar para sus ministros. La formación de la que hablamos es una experiencia discipular, que acerca a Cristo y permite configurarse cada vez más con Él.

Precisamente por eso, ella no puede ser una tarea que se termina, porque los sacerdotes jamás dejan de ser discípulos de Jesús, de seguirlo. A veces avanzamos rápidamente, otras veces nuestro paso es incierto, nos detenemos y podemos también caer, pero siempre permaneciendo en el camino. Por lo tanto, la formación en cuanto discipulado acompaña toda la vida del ministro ordenado y concierne totalmente a su persona, intelectual, humana y espiritualmente. La formación inicial y la permanente se distinguen porque requieren modalidades y tiempos diversos, pero son las dos mitad de una realidad sola, la vida del discípulo clérigo, enamorado de su Señor y constantemente en su seguimiento.

Un parecido itinerario de descubrimiento y valoración de la vocación tiene un fin preciso: la evangelización. Toda vocación es para la misión y la misión de los ministros ordenados es la evangelización, en todas sus formas. Ella parte en primer lugar del «ser», para luego traducirse en un «hacer». Los sacerdotes están unidos en una fraternidad sacramental, por lo tanto, la primera forma de evangelización es el testimonio de fraternidad y de comunión entre ellos y con el obispo. De una semejante comunión puede surgir un fuerte impulso misionero, que libra a los ministros ordenados de la cómoda tentación de estar más preocupados del consentimiento del otro y del propio bienestar en lugar de estar animados por la caridad pastoral, por el anuncio del Evangelio, hasta las más remotas periferias.

En esta misión evangelizadora, los presbíteros están llamados a acrecentar la conciencia de ser pastores, enviados para estar en medio de su rebaño, para hacer presente al Señor a través de la Eucaristía y para dispensar su misericordia. Se trata de «ser» sacerdotes, no limitándose a «hacer» los sacerdotes, libres de toda mundanidad espiritual, conscientes de que es su vida la que evangeliza aún antes que sus obras. Qué hermoso es ver sacerdotes alegres con su vocación, con una serenidad de fondo, que los sostiene incluso en los momentos de fatiga y dolor. Y esto no sucede nunca sin la oración, la del corazón, ese diálogo con el Señor... que es el corazón, por decir así, de la vida sacerdotal. Tenemos necesidad de sacerdotes, faltan vocaciones. El Señor llama, pero no es suficiente. Y nosotros obispos tenemos la tentación de escoger sin discernimiento a los jóvenes que se presentan. ¡Esto es un mal para la Iglesia! Por favor, se necesita estudiar bien el itinerario de una vocación. Examinar bien si él es del Señor, si ese hombre está sano, si ese hombre es equilibrado, si ese hombre es capaz de dar vida, de

evangelizar, si ese hombre es capaz de formar una familia y renunciar a ello para seguir a Jesús. Hoy hemos tenido muchos problemas, y en muchas diócesis, por este error de algunos obispos de escoger a los que llegan a veces expulsados de los seminarios o de las casas religiosas porque tienen necesidad de sacerdotes. ¡Por favor! tenemos que pensar en el bien del pueblo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, los temas que estáis tratando en estos días de Asamblea son de gran importancia. Una vocación cuidada mediante una formación permanente, en la comunión, se convierte en un fuerte instrumento de evangelización, al servicio del pueblo de Dios. Que el Señor os ilumine en vuestras reflexiones, os acompañe también mi bendición. Y por favor, os pido que recéis por mí y por mi servicio a la Iglesia. Gracias.

---

## Discurso del Papa Francisco durante el encuentro para la Familia

Plaza de San Pedro. Sábado 4 de octubre de 2014.

*Queridas familias, ¡buenas noches!*

Cae ya la noche en nuestra asamblea. Es la hora en la que se regresa a casa de buen grado para encontrarse en la misma mesa, en el espesor de los afectos, del bien realizado y recibido, de los encuentros que enardecen el corazón y lo hacen crecer, buen vino que anticipa en los días del hombre la fiesta sin ocaso.

Es también la hora más fuerte para quien se encuentra cara a cara con su propia soledad, en el crepúsculo amargo de sueños y proyectos destrozados: cuántas personas arrastran sus días en el callejón ciego de la resignación, del abandono, si no del rencor; en cuántas casas ha faltado el vino de la alegría y, por lo tanto, el sabor -la sabiduría misma- de la vida... De unos y de otros nos hacemos voz esta noche con nuestra oración, una oración para todos.

Es significativo cómo -incluso en la cultura individualista que desnaturaliza y hace efímeros los vínculos- en cada nacido de mujer permanece vivo una necesidad esencial de estabilidad, de una puerta abierta, de alguien con quien entretener y compartir la historia de la vida, una historia a la cual pertenecer. La comunión de vida asumida por los esposos, su apertura al don de la vida, la custodia recíproca, el encuentro y la memoria de las generaciones, el acompañamiento educativo, la transmisión de la fe cristiana a los hijos...: con todo esto la familia continúa siendo escuela inigualable de humanidad, contribución indispensable a una sociedad justa y solidaria (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 66-68). Y mientras más profundas son sus raíces, es más posible salir e ir lejos en la vida, sin extraviarse ni sentirse extranjeros en cualquier territorio. Este horizonte nos ayuda a percibir la importancia de la Asamblea sinodal que se abre mañana.

Ya el *convenire in unum* en torno al obispo de Roma es un acontecimiento de gracia, en el que la colegialidad episcopal se manifiesta en un camino de discernimiento espiritual y pastoral. Para volver a buscar lo que hoy el Señor pide a su Iglesia, debemos escuchar los latidos de este tiempo y percibir el «olor» de los hombres de hoy, hasta quedar impregnados de sus alegrías y esperanzas, de sus tristezas y angustias (cf. *Gaudium et spes*, 1). En ese momento sabremos proponer con credibilidad la buena nueva sobre la familia.

Conocemos, en efecto, cómo en el Evangelio existen una fuerza y una ternura capaces de vencer lo que crea infelicidad y violencia. ¡Sí, en el Evangelio está la salvación que colma las necesidades más profundas del hombre! De esta salvación -obra de la misericordia de Dios y de su gracia- como Iglesia somos signo e instrumento, sacramento vivo y eficaz (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 112). Si no fuera así, nuestro edificio quedaría sólo como un castillo de naipes y los pastores se reducirían a clérigos de estado, en cuyos labios el pueblo buscaría en vano la frescura y el «olor a Evangelio» (*Ibid.*, 39).

Surgen así, en este marco, los contenidos de nuestra oración. Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales, el don de la *escucha*: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama. Junto con la escucha, invoquemos la disponibilidad a un *encuentro* sincero, abierto y fraternal, que nos lleve a hacernos cargo con responsabilidad de los interrogantes que trae consigo este cambio de época. Dejemos que se derramen en nuestro corazón, sin perder jamás la paz, sino con la confianza serena de que a su tiempo el Señor conducirá de nuevo a la unidad. La historia de la Iglesia -lo sabemos- ¿no nos relata acaso tantas situaciones análogas, que nuestros padres supieron superar con obstinada paciencia y creatividad?

El secreto está en una *mirada*: y es el tercer don que imploramos con nuestra oración. Porque, si de verdad queremos verificar nuestro paso en el terreno de los desafíos contemporáneos, la condición decisiva es mantener fija la mirada en Jesucristo, detenerse en la contemplación y en la adoración de su rostro. Si asumimos su modo de pensar, de vivir y de relacionarse, no tendremos dificultades en traducir el trabajo sinodal en indicaciones e itinerarios para la pastoral de la persona y de la familia. En efecto, cada vez que volvemos a la fuente de la experiencia cristiana se abren caminos nuevos y posibilidades inesperadas. Es lo que deja intuir la indicación evangélica: «Haced lo que Él os diga» (*Jn 2, 5*). Son palabras que contienen el testamento espiritual de María, «amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 286). ¡Hagámoslas nuestras!

A tal punto las tres cosas: nuestra *escucha* y nuestro *encuentro* sobre la familia, amada con la *mirada* de Cristo, llegarán a ser una ocasión providencial con la cual renovar -con el ejemplo de san Francisco- la Iglesia y la sociedad. Con la alegría del Evangelio volveremos a encontrar el paso de una Iglesia reconciliada y misericordiosa, pobre y amiga de los pobres; una Iglesia capaz de «triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 8).

Que el viento de Pentecostés pueda soplar sobre los trabajos sinodales, sobre la Iglesia, sobre la humanidad entera. Que desate los nudos que impiden a las personas encontrarse, sane las heridas que sangran, mucho, reavive la esperanza; ¡hay mucha gente sin esperanza! Que nos conceda esa caridad creativa que permite amar como Jesús amó. Y nuestro anuncio volverá a encontrar la vitalidad y el dinamismo de los primeros misioneros del Evangelio.

## Discurso del Papa Francisco en la clausura de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los obispos

Aula del Sínodo. Sábado 18 de octubre de 2014

*Eminencias, beatitudes, excelencias, hermanos y hermanas:*

Con un corazón lleno de agradecimiento y gratitud quiero agradecer, juntamente con vosotros, al Señor que, en los días pasados, nos ha acompañado y guiado con la luz del Espíritu Santo.

Doy las gracias de corazón al señor cardenal Lorenzo Baldisseri, secretario general del Sínodo, a monseñor Fabio Fabene, subsecretario, y con él agradezco al relator, cardenal Péter Erdő, que tanto ha trabajado en los días de luto familiar, al secretario especial, monseñor Bruno Forte, a los tres presidentes delegados, los escritores, los consultores, los traductores y los anónimos, todos aquellos que trabajaron con auténtica fidelidad detrás del telón y total entrega a la Iglesia y sin pausa: ¡muchas gracias!

Doy las gracias igualmente a todos vosotros, queridos padres sinodales, delegados fraternos, auditores, auditoras y asesores por vuestra participación activa y fructuosa. Os llevaré en la oración, pidiendo al Señor que os recompense con la abundancia de sus dones de gracia.

Podría decir serenamente que -con un espíritu de colegialidad y *sinodalidad*- hemos vivido de verdad una experiencia de «Sínodo», un itinerario solidario, un «camino juntos». Y habiendo sido «un camino» -y como todo camino hubo momentos de marcha veloz, casi queriendo ganar al tiempo y llegar lo antes posible a la meta; otros momentos de cansancio, casi queriendo decir basta; otros momentos de entusiasmo e ímpetu. Hubo momentos de profunda consolación escuchando los testimonios de auténticos pastores (cf. *Jn* 10 y *can.* 375, 386, 387) que llevan sabiamente en el corazón las alegrías y las lágrimas de sus fieles. Momentos de consolación y de gracia y de consuelo escuchando los testimonios de las familias que participaron en el Sínodo y compartieron con nosotros la belleza y la alegría de su vida matrimonial. Un camino donde el más fuerte sintió el deber de ayudar al menos fuerte, donde el más experto se dispuso a servir a los demás, incluso a través de la confrontación. Y puesto que es un camino de hombres, con las consolaciones hubo también otros momentos de desolación, de tensión y de tentaciones, de las cuales se podría mencionar alguna posibilidad:

-una: la tentación del *endurecimiento hostil*, es decir, el querer cerrarse dentro de lo escrito (*la letra*) y no dejarse sorprender por Dios, por el Dios de las sorpresas (*el espíritu*); dentro de la ley, dentro de la certeza de lo que conocemos y no de lo que debemos aún aprender y alcanzar. Desde los tiempos de Jesús, es la tentación de los celantes, los escrupulosos, los diligentes y de los así llamados -hoy- «*tradicionalistas*», y también de los intelectualistas.

-La tentación del *buenismo destructivo*, que en nombre de una misericordia engañadora venda las heridas sin antes curarlas y medicarlas; que trata los síntomas y no las causas y las raíces. Es la tentación de los «*buenistas*», de los temerosos y también de los así llamados «*progresistas y liberales*».

-La tentación de transformar *la piedra en pan* para romper un ayuno largo, pesado y doloroso (cf. *Lc 4, 1-4*), y también de transformar *el pan en piedra* y tirarla contra los pecadores, los débiles y los enfermos (cf. *Jn 8, 7*), es decir, transformarlo en «*cargas insoportables*» (*Lc 11, 46*).

-La tentación de bajar de la cruz, para contentar a la gente, y no permanecer allí, para cumplir la voluntad del Padre; de ceder al espíritu mundano en lugar de purificarlo y conducirlo al Espíritu de Dios.

-La tentación de descuidar el «*depositum fidei*», considerándose no custodios sino propietarios y dueños, o, por otra parte, la tentación de descuidar la realidad utilizando una lengua minuciosa y un lenguaje pulido para decir muchas cosas y no decir nada. Los llamaban «*bizantinismos*», creo, a estas cosas...

Queridos hermanos y hermanas, las tentaciones no nos deben ni asustar ni desconcertar, y ni siquiera desalentar, porque ningún discípulo es más grande que su maestro. Por lo tanto, si Jesús fue tentado -y además llamado Belzebú (cf. *Mt 12, 24*)-, sus discípulos no deben esperarse un trato mejor.

Personalmente me hubiese preocupado mucho y entristecido si no hubiesen estado estas tentaciones y estas animados debates; este movimiento de los espíritus, como lo llamaba san Ignacio (*EE, 6*), si todos hubiesen estado de acuerdo o silenciosos en una falsa y quietista paz. En cambio, he visto y escuchado -con alegría y gratitud- discursos e intervenciones llenas de fe, de celo pastoral y doctrinal, de sabiduría, de franqueza, de valentía y de *parresia*. Y he percibido que se puso delante de los propios ojos el bien de la Iglesia, de las familias y la «*suprema lex*», la «*salus animarum*» (cf. *can. 1752*). Y esto siempre -lo hemos dicho aquí, en el aula- sin poner jamás en duda las verdades fundamentales del sacramento del

matrimonio: la indisolubilidad, la unidad, la fidelidad y la procreación, o sea la apertura a la vida (cf. *can.* 1055, 1056 y *Gaudium et spes*, 48).

Y esta es la Iglesia, la viña del Señor, la Madre fértil y la Maestra atenta, que no tiene miedo de arremangarse para derramar el óleo y el vino sobre las heridas de los hombres (cf. *Lc* 10, 25-37); que no mira a la humanidad desde un castillo de cristal para juzgar o clasificar a las personas. Esta es la Iglesia una, santa, católica, apostólica y formada por pecadores, necesitados de su misericordia. Esta es la Iglesia, la verdadera esposa de Cristo, que trata de ser fiel a su Esposo y a su doctrina. Es la Iglesia que no tiene miedo de comer y beber con las prostitutas y los publicanos (cf. *Lc* 15). La Iglesia que tiene las puertas abiertas de par en par para recibir a los necesitados, a los arrepentidos y no sólo a los justos o a aquellos que creen ser perfectos. La Iglesia que no se avergüenza del hermano caído y no finge de no verlo, es más, se siente implicada y casi obligada a levantarlo y animarlo a retomar el camino y lo acompaña hacia el encuentro definitivo, con su Esposo, en la Jerusalén celestial.

Esta es la Iglesia, nuestra madre. Y cuando la Iglesia, en la variedad de sus carismas, se expresa en comunión, no puede equivocarse: es la belleza y la fuerza del *sensus fidei*, de ese sentido sobrenatural de la fe, dado por el Espíritu Santo a fin de que, juntos, podamos entrar todos en el corazón del Evangelio y aprender a seguir a Jesús en nuestra vida, y esto no se debe ver como motivo de confusión y malestar.

Muchos cronistas, o gente que habla, imaginaron ver una Iglesia en disputa donde una parte está contra la otra, dudando incluso del Espíritu Santo, el auténtico promotor y garante de la unidad y la armonía en la Iglesia. El Espíritu Santo que a lo largo de la historia siempre condujo la barca, a través de sus ministros, incluso cuando el mar iba en sentido contrario y estaba agitado y los ministros eran in fieles y pecadores.

Y, como me atreví a deciros al inicio, era necesario vivir todo esto con tranquilidad, con paz interior, también porque el Sínodo se desarrolla *cum Petro et sub Petro*, y la presencia del Papa es garantía para todos.

Ahora hablemos un poco del Papa en relación con los obispos... Por lo tanto, la tarea del Papa es garantizar la unidad de la Iglesia; es recordar a los pastores que su primer deber es alimentar al rebaño -nutrir al rebaño- que el Señor les encomendó y tratar de acoger -con paternidad y misericordia y sin falsos miedos- a las ovejas perdidas. Me equivoqué aquí. Dije acoger: ir a buscarlas.

Su tarea es recordar a todos que la autoridad en la Iglesia es servicio (cf. *Mc* 9, 33-35) como explicó con claridad el Papa Benedicto XVI, con palabras que cito textualmente: «La Iglesia está llamada y comprometida a ejercer este tipo de autoridad, que es servicio, y no la ejerce a título personal, sino en el nombre de Jesucristo... a través de los pastores de la Iglesia, en efecto, Cristo apacienta su rebaño: es Él quien lo guía, lo protege y lo corrige, porque lo ama profundamente. Pero el Señor Jesús, Pastor supremo de nuestras almas, ha querido que el Colegio apostólico, hoy los obispos, en comunión con el Sucesor de Pedro... participen en esta misión suya de hacerse cargo del pueblo de Dios, de ser educadores en la fe, orientando, animando y sosteniendo a la comunidad cristiana o, como dice el Concilio, “procurando personalmente, o por medio de otros, que cada uno de los fieles sea conducido en el Espíritu Santo a cultivar su propia vocación según el Evangelio, a la caridad sincera y diligente y a la libertad con que Cristo nos liberó” (*Presbyterorum Ordinis*, 6) ... a través de nosotros -continúa el Papa Benedicto- el Señor llega a las almas, las instruye, las custodia, las guía. San Agustín, en su Comentario al Evangelio de san Juan, dice: “Apacentar el rebaño del Señor ha de ser compromiso de amor” (123, 5); esta es la norma suprema de conducta de los ministros de Dios, un amor incondicional, como el del buen Pastor, lleno de alegría, abierto a todos, atento a los cercanos y solícito por los alejados (cf. San Agustín, Discurso 340, 1; Discurso 46, 15), delicado con los más débiles, los pequeños, los sencillos, los pecadores, para manifestar la misericordia infinita de Dios con las tranquilizadoras palabras de la esperanza (cfr. Id., Carta 95, 1)» (Benedicto XVI, *Audiencia general*, miércoles 26 de mayo de 2010: *L’Osservatore Romano*, edición en lengua española, 30 de mayo de 2010, p. 15).

Por lo tanto, la Iglesia es de Cristo -es su Esposa- y todos los obispos, en comunión con el Sucesor de Pedro, tienen la tarea y el deber de custodiarla y servirla, no como *padrones* sino como *servidores*. El Papa, en este contexto, no es el *señor supremo* sino más bien el *supremo servidor*, el «*servus servorum Dei*»; el garante de la obediencia y la conformidad de la Iglesia a la voluntad de Dios, al Evangelio de Cristo y a la Tradición de la Iglesia, dejando de lado todo arbitrio personal, incluso siendo -por voluntad de Cristo mismo- el «*Pastor y doctor supremo de todos los fieles*» (*can. 749*) y también gozando «*de la potestad ordinaria que es suprema, plena, inmediata e universal en la Iglesia*» (cf. *cann. 331-334*).

Queridos hermanos y hermanas, ahora tenemos todavía un año por delante para madurar, con verdadero discernimiento espiritual, las ideas propuestas y encontrar soluciones concretas a tantas dificultades e innumerables desafíos que las familias deben afrontar; para dar respuestas a los numerosos desánimos que circundan y ahogan a las familias.

Un año para trabajar sobre la «Relatio synodi» que es el resumen fiel y claro de todo lo que se dijo y debatió en esta aula y en los círculos menores. Y se presenta a las Conferencias episcopales como «Lineamenta».

Que el Señor nos acompañe, nos guíe en este itinerario para gloria de Su nombre con la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de san José. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí.

## **Discurso del Papa Francisco al Consejo de Europa durante su visita al Parlamento Europeo y al Consejo de Europa**

Estrasburgo, Francia. Martes 25 de noviembre de 2014.

*Señor Secretario General, Señora Presidenta, Excelencias, Señoras y Señores*

Me alegra poder tomar la palabra en esta Convención que reúne una representación significativa de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, de representantes de los países miembros, de los jueces del Tribunal Europeo de los derechos humanos, así como de las diversas Instituciones que componen el Consejo de Europa. En efecto, casi toda Europa está presente en esta aula, con sus pueblos, sus idiomas, sus expresiones culturales y religiosas, que constituyen la riqueza de este Continente. Estoy especialmente agradecido al Señor Secretario General del Consejo de Europa, Sr. Thorbjørn Jagland, por su amable invitación y las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido. Saludo también a la Sra. Anne Brasseur, Presidente de la Asamblea Parlamentaria. Agradezco a todos de corazón su compromiso y la contribución que ofrecen a la paz en Europa, a través de la promoción de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho.

En la intención de sus Padres fundadores, el Consejo de Europa, que este año celebra su 65 aniversario, respondía a una tendencia ideal hacia la unidad, que ha animado en varias fases la vida del Continente desde la antigüedad. Sin embargo, a lo largo de los siglos, han prevalecido muchas veces las tendencias particularistas, marcadas por reiterados propósitos hegemónicos. Baste decir que, diez años antes de aquel 5 de mayo de 1949, cuando se firmó en Londres el Tratado que estableció el Consejo de Europa, comenzaba el conflicto más sangriento y cruel que recuerdan estas tierras, cuyas divisiones han continuado durante muchos años después, cuando el llamado Telón de Acero dividió en dos el Continente, desde el mar Báltico hasta el Golfo de Trieste. El proyecto de los Padres fundadores era reconstruir Europa con un espíritu de servicio mutuo, que aún hoy, en un mundo más proclive a reivindicar que a servir, debe ser la llave maestra de la misión del Consejo de Europa, en favor de la paz, la libertad y la dignidad humana.

Por otro lado, el camino privilegiado para la paz – para evitar que se repita lo ocurrido en las dos guerras mundiales del siglo pasado – es reconocer en el otro no un enemigo que combatir, sino un hermano a quien acoger. Es un proceso continuo, que nunca puede darse por logrado plenamente. Esto es precisamente lo que intuyeron los Padres fundadores, que entendieron cómo la paz era un

bien que se debe conquistar continuamente, y que exige una vigilancia absoluta. Eran conscientes de que las guerras se alimentan por los intentos de apropiarse espacios, cristalizar los procesos avanzados y tratar de detenerlos; ellos, por el contrario, buscaban la paz que sólo puede alcanzarse con la actitud constante de iniciar procesos y llevarlos adelante.

Afirmaban de este modo la voluntad de caminar madurando con el tiempo, porque es precisamente el tiempo lo que gobierna los espacios, los ilumina y los transforma en una cadena de crecimiento continuo, sin vuelta atrás. Por eso, construir la paz requiere privilegiar las acciones que generan nuevo dinamismo en la sociedad e involucran a otras personas y otros grupos que los desarrollen, hasta que den fruto en acontecimientos históricos importantes.[1]

Por esta razón dieron vida a este Organismo estable. Algunos años más tarde, el beato Pablo VI recordó que «las mismas instituciones que en el orden jurídico y en el concierto internacional tienen la función y el mérito de proclamar y de conservar la paz alcanzan su providencial finalidad cuando están continuamente en acción, cuando en todo momento saben engendrar la paz, hacer la paz». [2] Es preciso un proceso constante de *humanización*, y «no basta reprimir las guerras, suspender las luchas (...); no basta una paz impuesta, una paz utilitaria y provisoria; hay que tender a una paz amada, libre, fraterna, es decir, fundada en la reconciliación de los ánimos». [3] Es decir, continuar los procesos sin ansiedad, pero ciertamente con convicciones claras y con tesón.

Para lograr el bien de la paz es necesario ante todo educar para ella, abandonando una cultura del conflicto, que tiende al miedo del otro, a la marginación de quien piensa y vive de manera diferente. Es cierto que el conflicto no puede ser ignorado o encubierto, debe ser asumido. Pero si nos quedamos atascados en él, perdemos perspectiva, los horizontes se limitan y la realidad misma sigue estando fragmentada. Cuando nos paramos en la situación conflictual perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad, [4] detenemos la historia y caemos en desgastes internos y en contradicciones estériles.

Por desgracia, la paz está todavía demasiado a menudo herida. Lo está en tantas partes del mundo, donde arrecian furiosos conflictos de diversa índole. Lo está aquí, en Europa, donde no cesan las tensiones. Cuánto dolor y cuántos muertos se producen todavía en este Continente, que anhela la paz, pero que vuelve a caer fácilmente en las tentaciones de otros tiempos. Por eso es importante y prometedora la labor del Consejo de Europa en la búsqueda de una solución política a las crisis actuales.

Pero la paz sufre también por otras formas de conflicto, como el terrorismo religioso e internacional, embebido de un profundo desprecio por la vida humana y que mata indiscriminadamente a víctimas inocentes. Por desgracia, este fenómeno se abastece de un tráfico de armas a menudo impune. La Iglesia considera que «*la carrera de armamentos es una plaga gravísima de la humanidad y perjudica a los pobres de modo intolerable*». [5] La paz también se quebranta por el tráfico de seres humanos, que es la nueva esclavitud de nuestro tiempo, y que convierte a las personas en un artículo de mercado, privando a las víctimas de toda dignidad. No es difícil constatar cómo estos fenómenos están a menudo relacionados entre sí. El Consejo de Europa, a través de sus Comités y Grupos de Expertos, juega un papel importante y significativo en la lucha contra estas formas de inhumanidad.

Con todo, la paz no es solamente ausencia de guerra, de conflictos y tensiones. En la visión cristiana, es al mismo tiempo un *don* de Dios y *fruto* de la acción libre y racional del hombre, que intenta buscar el *bien común* en la verdad y el amor. «Este orden racional y moral se apoya precisamente en la decisión de la conciencia de los seres humanos de buscar la armonía en sus relaciones mutuas, respetando la justicia en todos». [6]

Entonces, ¿cómo lograr el objetivo ambicioso de la paz? El camino elegido por el Consejo de Europa es ante todo el de la promoción de los derechos humanos, que enlaza con el desarrollo de la democracia y el estado de derecho. Es una tarea particularmente valiosa, con significativas implicaciones éticas y sociales, puesto que de una correcta comprensión de estos términos y una reflexión constante sobre ellos, depende el desarrollo de nuestras sociedades, su convivencia pacífica y su futuro. Este estudio es una de las grandes aportaciones que Europa ha ofrecido y sigue ofreciendo al mundo entero.

Así pues, en esta sede siento el deber de señalar la importancia de la contribución y la responsabilidad europea en el desarrollo cultural de la humanidad. Quisiera hacerlo a partir de una imagen tomada de un poeta italiano del siglo XX, Clemente Rebora, que, en uno de sus poemas, describe un álamo, con sus ramas tendidas al cielo y movidas por el viento, su tronco sólido y firme, y sus raíces profundamente ancladas en la tierra. [7] En cierto sentido, podemos pensar en Europa a la luz de esta imagen.

A lo largo de su historia, siempre ha tendido hacia lo alto, hacia nuevas y ambiciosas metas, impulsada por un deseo insaciable de conocimientos, desarrollo, progreso, paz y unidad. Pero el crecimiento del pensamiento, la cultura, los descubrimientos científicos son posibles por la solidez del tronco y la profundidad

de las raíces que lo alimentan. Si pierde las raíces, el tronco se vacía lentamente y muere, y las ramas – antes exuberantes y rectas – se pliegan hacia la tierra y caen. Aquí está tal vez una de las paradojas más incomprensibles para una mentalidad científica aislada: para caminar hacia el futuro hace falta el pasado, se necesitan raíces profundas, y también se requiere el valor de no esconderse ante el presente y sus desafíos. Hace falta memoria, valor y una sana y humana utopía.

Por otro lado – observa Rebora – «el tronco se ahonda donde es más verdadero».[8] Las raíces se nutren de la verdad, que es el alimento, la *linfa* vital de toda sociedad que quiera ser auténticamente libre, humana y solidaria. Además, *la verdad hace un llamamiento a la conciencia*, que es irreductible a los condicionamientos, y por tanto capaz de conocer su propia dignidad y estar abierta a lo absoluto, convirtiéndose en fuente de opciones fundamentales guiadas por la búsqueda del bien para los demás y para sí mismo, y la sede de una libertad responsable.[9]

También hay que tener en cuenta que, sin esta búsqueda de la verdad, cada uno se convierte en medida de sí mismo y de sus actos, abriendo el camino a una afirmación subjetiva de los derechos, por lo que el concepto de derecho humano, que tiene en sí mismo un valor universal, queda sustituido por la idea del derecho individualista. Esto lleva al sustancial descuido de los demás, y a fomentar esa *globalización de la indiferencia* que nace del egoísmo, fruto de una concepción del hombre incapaz de acoger la verdad y vivir una auténtica dimensión social.

Este individualismo nos hace humanamente pobres y culturalmente estériles, pues cercena de hecho esas raíces fecundas que mantienen la vida del árbol. Del individualismo indiferente nace el culto a la *opulencia*, que corresponde a la cultura del descarte en la que estamos inmersos. Efectivamente, tenemos demasiadas cosas, que a menudo no sirven, pero ya no somos capaces de construir auténticas relaciones humanas, basadas en la verdad y el respeto mutuo. Así, hoy tenemos ante nuestros ojos la imagen de una Europa herida, por las muchas pruebas del pasado, pero también por la crisis del presente, que ya no parece ser capaz de hacerle frente con la vitalidad y la energía del pasado. Una Europa un poco cansada y pesimista, que se siente asediada por las novedades de otros continentes.

Podemos preguntar a Europa: ¿Dónde está tu vigor? ¿Dónde está esa tensión ideal que ha animado y hecho grande tu historia? ¿Dónde está tu espíritu de emprendedor curioso? ¿Dónde está tu sed de verdad, que hasta ahora has comunicado al mundo con pasión?

De la respuesta a estas preguntas dependerá el futuro del Continente. Por otro lado – volviendo a la imagen de Reborá – un tronco sin raíces puede seguir teniendo una apariencia vital, pero por dentro se vacía y muere. Europa debe reflexionar sobre si su inmenso patrimonio humano, artístico, técnico, social, político, económico y religioso es un simple retazo del pasado para museo, o si todavía es capaz de inspirar la cultura y abrir sus tesoros a toda la humanidad. En la respuesta a este interrogante, el Consejo de Europa y sus instituciones tienen un papel de primera importancia. Pienso especialmente en el papel de la Corte Europea de los Derechos Humanos, que es de alguna manera la «conciencia» de Europa en el respeto de los derechos humanos. Mi esperanza es que dicha conciencia madure cada vez más, no por un mero consenso entre las partes, sino como resultado de la tensión hacia esas raíces profundas, que es el pilar sobre los que los Padres fundadores de la Europa contemporánea decidieron edificar.

Junto a las raíces – que se deben buscar, encontrar y mantener vivas con el ejercicio cotidiano de la memoria, pues constituyen el patrimonio genético de Europa –, están los desafíos actuales del Continente, que nos obligan a una creatividad continua, para que estas raíces sean fructíferas hoy, y se proyecten hacia utopías del futuro. Permítanme mencionar sólo dos: el reto de la *multipolaridad* y el desafío de la *transversalidad*.

La historia de Europa puede llevarnos a concebirla ingenuamente como una *bipolaridad* o, como mucho, una *tripolaridad* (pensemos en la antigua concepción: Roma - Bizancio - Moscú), y dentro de este esquema, fruto de reduccionismos geopolíticos hegemónicos, movernos en la interpretación del presente y en la proyección hacia la utopía del futuro.

Hoy las cosas no son así, y podemos hablar legítimamente de una Europa multipolar. Las tensiones – tanto las que construyen como las que disgregan – se producen entre múltiples polos culturales, religiosos y políticos. Europa afronta hoy el reto de «globalizar» de modo original esta multipolaridad. Las culturas no se identifican necesariamente con los países: algunos de ellos tienen diferentes culturas y algunas culturas se manifiestan en diferentes países. Lo mismo ocurre con las expresiones políticas, religiosas y asociativas.

Globalizar de modo original –subrayo esto: de modo original- la multipolaridad comporta el reto de una armonía constructiva, libre de hegemonías que, aunque pragmáticamente parecen facilitar el camino, terminan por destruir la originalidad cultural y religiosa de los pueblos.

Hablar de la multipolaridad europea es hablar de pueblos que nacen, crecen y se proyectan hacia el futuro. La tarea de globalizar la multipolaridad de Europa no se puede imaginar con la figura de la esfera – donde todo es igual y ordenado, pero que resulta reductiva puesto que cada punto es equidistante del centro –, sino más bien con la del *poliedro*, donde la unidad armónica del todo conserva la particularidad de cada una de las partes. Hoy Europa es multipolar en sus relaciones y tensiones; no se puede pensar ni construir Europa sin asumir a fondo esta realidad *multipolar*.

El otro reto que quisiera mencionar es la *transversalidad*. Comienzo con una experiencia personal: en los encuentros con políticos de diferentes países de Europa, he notado que los jóvenes afrontan la realidad política desde una perspectiva diferente a la de sus colegas más adultos. Tal vez dicen cosas aparentemente semejantes, pero el enfoque es diverso. La letra es similar, pero la música es diferente. Esto ocurre en los jóvenes políticos de diferentes partidos. Y es un dato que indica una realidad de la Europa actual de la que no se puede prescindir en el camino de la consolidación continental y de su proyección de futuro: tener en cuenta esta transversalidad que se percibe en todos los campos. No se puede recorrer este camino sin recurrir al diálogo, también *intergeneracional*. Si quisiéramos definir hoy el Continente, debemos hablar de una Europa dialogante, que sabe poner la transversalidad de opiniones y reflexiones al servicio de pueblos armónicamente unidos.

Asumir este camino de la comunicación transversal no sólo comporta empatía intergeneracional, sino metodología histórica de crecimiento. En el mundo político actual de Europa, resulta estéril el diálogo meramente en el seno de los organismos (políticos, religiosos, culturales) de la propia pertenencia. La historia pide hoy la capacidad de salir de las estructuras que «*contienen*» la propia identidad, con el fin de hacerla más fuerte y más fructífera en la confrontación fraterna de la transversalidad. Una Europa que dialogue únicamente dentro de los grupos cerrados de pertenencia se queda a mitad de camino; se necesita el espíritu juvenil que acepte el reto de la transversalidad.

En esta perspectiva, acojo favorablemente la voluntad del Consejo de Europa de invertir en el diálogo intercultural, incluyendo su dimensión religiosa, mediante los *Encuentros sobre la dimensión religiosa del diálogo intercultural*. Es una oportunidad provechosa para el intercambio abierto, respetuoso y enriquecedor entre las personas y grupos de diverso origen, tradición étnica, lingüística y religiosa, en un espíritu de comprensión y respeto mutuo.

Dichos encuentros parecen particularmente importantes en el ambiente actual multicultural, multipolar, en busca de una propia fisionomía, para combinar con sabiduría la identidad europea que se ha formado a lo largo de los siglos con las solicitudes que llegan de otros pueblos que ahora se asoman al Continente.

En esta lógica se incluye la aportación que el *cristianismo* puede ofrecer hoy al desarrollo cultural y social europeo en el ámbito de una correcta relación entre religión y sociedad. En la visión cristiana, razón y fe, religión y sociedad, están llamadas a iluminarse una a otra, apoyándose mutuamente y, si fuera necesario, purificándose recíprocamente de los extremismos ideológicos en que pueden caer. Toda la sociedad europea se beneficiará de una reavivada relación entre los dos ámbitos, tanto para hacer frente a un fundamentalismo religioso, que es sobre todo enemigo de Dios, como para evitar una razón «reducida», que no honra al hombre.

Estoy convencido de que hay muchos temas, y actuales, en los que puede haber un enriquecimiento mutuo, en los que la Iglesia Católica – especialmente a través del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) – puede colaborar con el Consejo de Europa y ofrecer una contribución fundamental. En primer lugar, a la luz de lo que acabo de decir, en el ámbito de una reflexión ética sobre los derechos humanos, sobre los que esta Organización está frecuentemente llamada a reflexionar. Pienso particularmente en las cuestiones relacionadas con la protección de la vida humana, cuestiones delicadas que han de ser sometidas a un examen cuidadoso, que tenga en cuenta la verdad de todo el ser humano, sin limitarse a campos específicos, médicos, científicos o jurídicos.

También hay numerosos retos del mundo contemporáneo que precisan estudio y un compromiso común, comenzando por la acogida de los emigrantes, que necesitan antes que nada lo esencial para vivir, pero, sobre todo, que se les reconozca su dignidad como personas. Después tenemos todo el grave problema del trabajo, especialmente por los elevados niveles de desempleo juvenil que se produce en muchos países – una verdadera hipoteca para el futuro –, pero también por la cuestión de la dignidad del trabajo.

Espero ardientemente que se instaure una nueva colaboración social y económica, libre de condicionamientos ideológicos, que sepa afrontar el mundo globalizado, manteniendo vivo el sentido de la solidaridad y de la caridad mutua, que tanto ha caracterizado el rostro de Europa, gracias a la generosa labor de cientos de hombres y mujeres – algunos de los cuales la Iglesia Católica considera santos – que, a lo largo de los siglos, se han esforzado por desarrollar el Continente,

tanto mediante la actividad empresarial como con obras educativas, asistenciales y de promoción humana. Estas últimas, sobre todo, son un punto de referencia importante para tantos pobres que viven en Europa. ¡Cuántos hay por nuestras calles! No sólo piden pan para el sustento, que es el más básico de los derechos, sino también redescubrir el valor de la propia vida, que la pobreza tiende a hacer olvidar, y recuperar la dignidad que el trabajo confiere.

En fin, entre los temas que requieren nuestra reflexión y nuestra colaboración está la defensa del medio ambiente, de nuestra querida Tierra, el gran recurso que Dios nos ha dado y que está a nuestra disposición, no para ser desfigurada, explotada y denigrada, sino para que, disfrutando de su inmensa belleza, podamos vivir con dignidad.

Señor Secretario, Señora Presidenta, Excelencias, Señoras y Señores,

El beato Pablo VI calificó a la Iglesia como «experta en humanidad».[10] En el mundo, a imitación de Cristo, y no obstante los pecados de sus hijos, ella no busca más que servir y dar testimonio de la verdad.[11] Nada más, sino sólo este espíritu, nos guía en el alentar el camino de la humanidad.

Con esta disposición, la Santa Sede tiene la intención de continuar su colaboración con el Consejo de Europa, que hoy desempeña un papel fundamental para forjar la mentalidad de las futuras generaciones de europeos. Se trata de realizar juntos una reflexión a todo campo, para que se instaure una especie de «*nueva agorá*», en la que toda instancia civil y religiosa pueda confrontarse libremente con las otras, si bien en la separación de ámbitos y en la diversidad de posiciones, animada exclusivamente por el deseo de *verdad* y de edificar el *bien común*. En efecto, la cultura nace siempre del encuentro mutuo, orientado a estimular la riqueza intelectual y la creatividad de cuantos participan; y esto, además de ser una práctica del bien, esto es belleza. Mi esperanza es que Europa, redescubriendo su patrimonio histórico y la profundidad de sus raíces, asumiendo su acentuada *multipolaridad* y el fenómeno de la *transversalidad* dialogante, reencuentre esa juventud de espíritu que la ha hecho fecunda y grande.

Gracias.

---

**NOTAS**

---

- [1] Cf. *Evangelii gaudium*, 223.
- [2] Pablo VI, *Mensaje para la celebración de la VIII Jornada Mundial de la paz*, 8 diciembre 1974.
- [3] *Ibid.*
- [4] Cf. *Evangelii gaudium*, 226.
- [5] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2329; *Gaudium et spes*, 81.
- [6] Juan Pablo II, *Mensaje para la celebración de la XV Jornada Mundial de la paz*, 8 diciembre 1981, 4.
- [7] «Vibra nel vento con tutte le sue foglie / il pioppo severo; / spasima l'aria in tutte le sue doglie / nell'ansia del pensiero: / dal tronco in rami per fronde si esprime/ tutte al ciel tese con raccolte cime: / fermo rimane il tronco del mistero, / e il tronco s'inabissa ov'è più vero»: *Il pioppo*, en *Canti dell'Infermità*, ed. Vanni Scheiwiller, Milán 1957, 32.
- [8] *Ibid.*
- [9] Cf. Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo Europeo*, Estrasburgo, 8 octubre 1988, 4.
- [10] Carta Enc. *Populorum progressio*, 13.
- [11] Cf. *Ibid.*

## **Discurso del Papa Francisco al Parlamento Europeo durante su visita al Parlamento Europeo y al Consejo de Europa**

Estrasburgo, Francia. Martes 25 de noviembre de 2014

*Señor Presidente, Señoras y Señores Vicepresidentes, Señoras y Señores Eurodiputados, Trabajadores en los distintos ámbitos de este hemiciclo, Queridos amigos*

Les agradezco que me hayan invitado a tomar la palabra ante esta institución fundamental de la vida de la Unión Europea, y por la oportunidad que me ofrecen de dirigirme, a través de ustedes, a los más de quinientos millones de ciudadanos de los 28 Estados miembros a quienes representan. Agradezco particularmente a usted, Señor Presidente del Parlamento, las cordiales palabras de bienvenida que me ha dirigido en nombre de todos los miembros de la Asamblea.

Mi visita tiene lugar más de un cuarto de siglo después de la del Papa Juan Pablo II. Muchas cosas han cambiado desde entonces, en Europa y en todo el mundo. No existen los bloques contrapuestos que antes dividían el Continente en dos, y se está cumpliendo lentamente el deseo de que «Europa, dándose soberanamente instituciones libres, pueda un día ampliarse a las dimensiones que le han dado la geografía y aún más la historia».[1]

Junto a una Unión Europea más amplia, existe un mundo más complejo y en rápido movimiento. Un mundo cada vez más interconectado y global, y, por eso, siempre menos «eurocéntrico». Sin embargo, una Unión más amplia, más influyente, parece ir acompañada de la imagen de una Europa un poco envejecida y reducida, que tiende a sentirse menos protagonista en un contexto que la contempla a menudo con distancia, desconfianza y, tal vez, con sospecha.

Al dirigirme hoy a ustedes desde mi vocación de Pastor, deseo enviar a todos los ciudadanos europeos un mensaje de esperanza y de aliento.

Un mensaje de esperanza basado en la confianza de que las dificultades puedan convertirse en fuertes promotoras de unidad, para vencer todos los miedos que Europa – junto a todo el mundo – está atravesando. Esperanza en el Señor, que transforma el mal en bien y la muerte en vida.

Un mensaje de aliento para volver a la firme convicción de los Padres fundadores de la Unión Europea, los cuales deseaban un futuro basado en la capacidad de trabajar juntos para superar las divisiones, favoreciendo la paz y la comunión entre

todos los pueblos del Continente. En el centro de este ambicioso proyecto político se encontraba la confianza en el hombre, no tanto como ciudadano o sujeto económico, sino en el hombre como persona dotada de una *dignidad trascendente*.

Quisiera subrayar, ante todo, el estrecho vínculo que existe entre estas dos palabras: «dignidad» y «trascendente».

La «dignidad» es una palabra clave que ha caracterizado el proceso de recuperación en la segunda postguerra. Nuestra historia reciente se distingue por la indudable centralidad de la promoción de la dignidad humana contra las múltiples violencias y discriminaciones, que no han faltado, tampoco en Europa, a lo largo de los siglos. La percepción de la importancia de los derechos humanos nace precisamente como resultado de un largo camino, hecho también de muchos sufrimientos y sacrificios, que ha contribuido a formar la conciencia del valor de cada persona humana, única e irrepetible. Esta conciencia cultural encuentra su fundamento no sólo en los eventos históricos, sino, sobre todo, en el pensamiento europeo, caracterizado por un rico encuentro, cuyas múltiples y lejanas fuentes provienen de Grecia y Roma, de los ambientes celtas, germánicos y eslavos, y del cristianismo que los marcó profundamente,[2] dando lugar al concepto de «persona».

Hoy, la promoción de los derechos humanos desempeña un papel central en el compromiso de la Unión Europea, con el fin de favorecer la dignidad de la persona, tanto en su seno como en las relaciones con los otros países. Se trata de un compromiso importante y admirable, pues persisten demasiadas situaciones en las que los seres humanos son tratados como objetos, de los cuales se puede programar la concepción, la configuración y la utilidad, y que después pueden ser desechados cuando ya no sirven, por ser débiles, enfermos o ancianos.

Efectivamente, ¿qué dignidad existe cuando falta la posibilidad de expresar libremente el propio pensamiento o de profesar sin constricción la propia fe religiosa? ¿Qué dignidad es posible sin un marco jurídico claro, que limite el dominio de la fuerza y haga prevalecer la ley sobre la tiranía del poder? ¿Qué dignidad puede tener un hombre o una mujer cuando es objeto de todo tipo de discriminación? ¿Qué dignidad podrá encontrar una persona que no tiene qué comer o el mínimo necesario para vivir o, todavía peor, que no tiene el trabajo que le otorga dignidad?

Promover la dignidad de la persona significa reconocer que posee derechos inalienables, de los cuales no puede ser privada arbitrariamente por nadie y, menos aún, en beneficio de intereses económicos.

Es necesario prestar atención para no caer en algunos errores que pueden nacer de una mala comprensión de los derechos humanos y de un paradójico mal uso de los mismos. Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales – estoy tentado de decir individualistas –, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una «mónada» (μονάς), cada vez más insensible a las otras «mónadas» de su alrededor. Parece que el concepto de derecho ya no se asocia al de deber, igualmente esencial y complementario, de modo que se afirman los derechos del individuo sin tener en cuenta que cada ser humano está unido a un contexto social, en el cual sus derechos y deberes están conectados a los de los demás y al bien común de la sociedad misma.

Considero por esto que es vital profundizar hoy en una cultura de los derechos humanos que pueda unir sabiamente la dimensión individual, o mejor, personal, con la del *bien común*, con ese «*todos nosotros*» formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social.[3] En efecto, si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias.

Así, hablar de la *dignidad trascendente del hombre*, significa apelarse a su naturaleza, a su innata capacidad de distinguir el bien del mal, a esa «brújula» inscrita en nuestros corazones y que Dios ha impreso en el universo creado;[4] significa sobre todo mirar al hombre no como un absoluto, sino como un *ser relacional*. Una de las enfermedades que veo más extendidas hoy en Europa es la *soledad*, propia de quien no tiene lazo alguno. Se ve particularmente en los ancianos, a menudo abandonados a su destino, como también en los jóvenes sin puntos de referencia y de oportunidades para el futuro; se ve igualmente en los numerosos pobres que pueblan nuestras ciudades y en los ojos perdidos de los inmigrantes que han venido aquí en busca de un futuro mejor.

Esta soledad se ha agudizado por la crisis económica, cuyos efectos perduran todavía con consecuencias dramáticas desde el punto de vista social. Se puede constatar que, en el curso de los últimos años, junto al proceso de ampliación de la Unión Europea, ha ido creciendo la desconfianza de los ciudadanos respecto a instituciones consideradas distantes, dedicadas a establecer reglas que se sienten lejanas de la sensibilidad de cada pueblo, e incluso dañinas. Desde muchas partes se recibe una impresión general de cansancio, de envejecimiento, de una Europa anciana que ya no es fértil ni vivaz. Por lo que los grandes ideales que han inspira-

do Europa parecen haber perdido fuerza de atracción, en favor de los tecnicismos burocráticos de sus instituciones.

A eso se asocian algunos estilos de vida un tanto egoístas, caracterizados por una opulencia insostenible y a menudo indiferente respecto al mundo circundante, y sobre todo a los más pobres. Se constata amargamente el predominio de las cuestiones técnicas y económicas en el centro del debate político, en detrimento de una orientación antropológica auténtica.[5] El ser humano corre el riesgo de ser reducido a un mero engranaje de un mecanismo que lo trata como un simple bien de consumo para ser utilizado, de modo que – lamentablemente lo percibimos a menudo –, cuando la vida ya no sirve a dicho mecanismo se la descarta sin tantos reparos, como en el caso de los enfermos, los enfermos terminales, de los ancianos abandonados y sin atenciones, o de los niños asesinados antes de nacer.

Este es el gran equívoco que se produce «cuando prevalece la absolutización de la técnica», [6] que termina por causar «una confusión entre los fines y los medios». [7] Es el resultado inevitable de la «cultura del descarte» y del «consumismo exasperado». Al contrario, afirmar la dignidad de la persona significa reconocer el valor de la vida humana, que se nos da gratuitamente y, por eso, no puede ser objeto de intercambio o de comercio. Ustedes, en su vocación de parlamentarios, están llamados también a una gran misión, aunque pueda parecer inútil: Preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas. Cuidar la fragilidad quiere decir fuerza y ternura, lucha y fecundidad, en medio de un modelo funcionalista y privatista que conduce inexorablemente a la «cultura del descarte». Cuidar de la fragilidad de las personas y de los pueblos significa proteger la memoria y la esperanza; significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad. [8]

*Por lo tanto, ¿cómo devolver la esperanza al futuro, de manera que, partiendo de las jóvenes generaciones, se encuentre la confianza para perseguir el gran ideal de una Europa unida y en paz, creativa y emprendedora, respetuosa de los derechos y consciente de los propios deberes?*

Para responder a esta pregunta, permítanme recurrir a una imagen. Uno de los más célebres frescos de Rafael que se encuentra en el Vaticano representa la *Escuela de Atenas*. En el centro están Platón y Aristóteles. El primero con el dedo apunta hacia lo alto, hacia el mundo de las ideas, podríamos decir hacia el cielo; el segundo tiende la mano hacia delante, hacia el observador, hacia la tierra, la realidad concreta. Me parece una imagen que describe bien a Europa en su his-

toria, hecha de un permanente encuentro entre el cielo y la tierra, donde el cielo indica la apertura a lo trascendente, a Dios, que ha caracterizado desde siempre al hombre europeo, y la tierra representa su capacidad práctica y concreta de afrontar las situaciones y los problemas.

El futuro de Europa depende del redescubrimiento del nexo vital e inseparable entre estos dos elementos. Una Europa que no es capaz de abrirse a la dimensión trascendente de la vida es una Europa que corre el riesgo de perder lentamente la propia alma y también aquel «espíritu humanista» que, sin embargo, ama y defiende.

Precisamente a partir de la necesidad de una apertura a la trascendencia, deseo afirmar la centralidad de la persona humana, que de otro modo estaría en manos de las modas y poderes del momento. En este sentido, considero fundamental no sólo el patrimonio que el cristianismo ha dejado en el pasado para la formación cultural del continente, sino, sobre todo, la contribución que pretende dar hoy y en el futuro para su crecimiento. Dicha contribución no constituye un peligro para la laicidad de los Estados y para la independencia de las instituciones de la Unión, sino que es un enriquecimiento. Nos lo indican los ideales que la han formado desde el principio, como son: la paz, la subsidiariedad, la solidaridad recíproca y un humanismo centrado sobre el respeto de la dignidad de la persona.

Por ello, quisiera renovar la disponibilidad de la Santa Sede y de la Iglesia Católica, a través de la Comisión de las Conferencias Episcopales Europeas (COMECE), para mantener un diálogo provechoso, abierto y transparente con las instituciones de la Unión Europea. Estoy igualmente convencido de que una Europa capaz de apreciar las propias raíces religiosas, sabiendo aprovechar su riqueza y potencialidad, puede ser también más fácilmente inmune a tantos extremismos que se expanden en el mundo actual, también por el gran vacío en el ámbito de los ideales, como lo vemos en el así llamado Occidente, porque «es precisamente este olvido de Dios, en lugar de su glorificación, lo que engendra la violencia».[9]

A este respecto, no podemos olvidar aquí las numerosas injusticias y persecuciones que sufren cotidianamente las minorías religiosas, y particularmente cristianas, en diversas partes del mundo. Comunidades y personas que son objeto de crueles violencias: expulsadas de sus propias casas y patrias; vendidas como esclavas; asesinadas, decapitadas, crucificadas y quemadas vivas, bajo el vergonzoso y cómplice silencio de tantos.

El lema de la Unión Europea es *Unidad en la diversidad*, pero la unidad no significa uniformidad política, económica, cultural, o de pensamiento. En realidad, toda auténtica unidad vive de la riqueza de la diversidad que la compone: como una familia, que está tanto más unida cuanto cada uno de sus miembros puede ser más plenamente sí mismo sin temor. En este sentido, considero que Europa es una familia de pueblos, que podrán sentir cercanas las instituciones de la Unión si estas saben conjugar sabiamente el anhelado ideal de la unidad, con la diversidad propia de cada uno, valorando todas las tradiciones; tomando conciencia de su historia y de sus raíces; liberándose de tantas manipulaciones y fobias. Poner en el centro la persona humana significa sobre todo dejar que muestre libremente el propio rostro y la propia creatividad, sea en el ámbito particular que como pueblo.

Por otra parte, las peculiaridades de cada uno constituyen una auténtica riqueza en la medida en que se ponen al servicio de todos. Es preciso recordar siempre la arquitectura propia de la Unión Europea, construida sobre los principios de solidaridad y subsidiariedad, de modo que prevalezca la ayuda mutua y se pueda caminar, animados por la confianza recíproca.

En esta dinámica de unidad-particularidad, se les plantea también, Señores y Señoras Eurodiputados, la exigencia de hacerse cargo de mantener viva la democracia, la democracia de los pueblos de Europa. No se nos oculta que una concepción uniformadora de la globalidad daña la vitalidad del sistema democrático, debilitando el contraste rico, fecundo y constructivo, de las organizaciones y de los partidos políticos entre sí. De esta manera se corre el riesgo de vivir en el reino de la idea, de la mera palabra, de la imagen, del sofisma... y se termina por confundir la realidad de la democracia con un nuevo nominalismo político. Mantener viva la democracia en Europa exige evitar tantas «maneras globalizantes» de diluir la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría.[10]

Mantener viva la realidad de las democracias es un reto de este momento histórico, evitando que su fuerza real – fuerza política expresiva de los pueblos – sea desplazada ante las presiones de intereses multinacionales no universales, que las hacen más débiles y las trasforman en sistemas uniformadores de poder financiero al servicio de imperios desconocidos. Este es un reto que hoy la historia nos ofrece.

Dar esperanza a Europa no significa sólo reconocer la centralidad de la persona humana, sino que implica también favorecer sus cualidades. Se trata por eso de

invertir en ella y en todos los ámbitos en los que sus talentos se forman y dan fruto. El primer ámbito es seguramente el de la educación, a partir de la familia, célula fundamental y elemento precioso de toda sociedad. La familia unida, fértil e indisoluble trae consigo los elementos fundamentales para dar esperanza al futuro. Sin esta solidez se acaba construyendo sobre arena, con graves consecuencias sociales. Por otra parte, subrayar la importancia de la familia, no sólo ayuda a dar perspectivas y esperanza a las nuevas generaciones, sino también a los numerosos ancianos, muchas veces obligados a vivir en condiciones de soledad y de abandono porque no existe el calor de un hogar familiar capaz de acompañarles y sostenerles.

Junto a la familia están las instituciones educativas: las escuelas y universidades. La educación no puede limitarse a ofrecer un conjunto de conocimientos técnicos, sino que debe favorecer un proceso más complejo de crecimiento de la persona humana en su totalidad. Los jóvenes de hoy piden poder tener una formación adecuada y completa para mirar al futuro con esperanza, y no con desilusión. Numerosas son las potencialidades creativas de Europa en varios campos de la investigación científica, algunos de los cuales no están explorados todavía completamente. Baste pensar, por ejemplo, en las fuentes alternativas de energía, cuyo desarrollo contribuiría mucho a la defensa del ambiente.

Europa ha estado siempre en primera línea de un loable compromiso en favor de la ecología. En efecto, esta tierra nuestra necesita de continuos cuidados y atenciones, y cada uno tiene una responsabilidad personal en la custodia de la creación, don precioso que Dios ha puesto en las manos de los hombres. Esto significa, por una parte, que la naturaleza está a nuestra disposición, podemos disfrutarla y hacer buen uso de ella; por otra parte, significa que no somos los dueños. Custodios, pero no dueños. Por eso la debemos amar y respetar. «Nosotros en cambio nos guiamos a menudo por la soberbia de dominar, de poseer, de manipular, de explotar; no la “custodiamos”, no la respetamos, no la consideramos como un don gratuito que hay que cuidar».[11] Respetar el ambiente no significa sólo limitarse a evitar estropearlo, sino también utilizarlo para el bien. Pienso sobre todo en el sector agrícola, llamado a dar sustento y alimento al hombre. No se puede tolerar que millones de personas en el mundo mueran de hambre, mientras toneladas de restos de alimentos se desechan cada día de nuestras mesas. Además, el respeto por la naturaleza nos recuerda que el hombre mismo es parte fundamental de ella. Junto a una ecología ambiental, se necesita una ecología humana, hecha del respeto de la persona, que hoy he querido recordar dirigiéndome a ustedes.

El segundo ámbito en el que florecen los talentos de la persona humana es el trabajo. Es hora de favorecer las políticas de empleo, pero es necesario sobre todo volver a dar dignidad al trabajo, garantizando también las condiciones adecuadas para su desarrollo. Esto implica, por un lado, buscar nuevos modos para conjugar la flexibilidad del mercado con la necesaria estabilidad y seguridad de las perspectivas laborales, indispensables para el desarrollo humano de los trabajadores; por otro lado, significa favorecer un adecuado contexto social, que no apunte a la explotación de las personas, sino a garantizar, a través del trabajo, la posibilidad de construir una familia y de educar los hijos.

Es igualmente necesario afrontar juntos la cuestión migratoria. No se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio. En las barcas que llegan cotidianamente a las costas europeas hay hombres y mujeres que necesitan acogida y ayuda. La ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favoreciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales. Europa será capaz de hacer frente a las problemáticas asociadas a la inmigración si es capaz de proponer con claridad su propia identidad cultural y poner en práctica legislaciones adecuadas que sean capaces de tutelar los derechos de los ciudadanos europeos y de garantizar al mismo tiempo la acogida a los inmigrantes; si es capaz de adoptar políticas correctas, valientes y concretas que ayuden a los países de origen en su desarrollo sociopolítico y a la superación de sus conflictos internos – causa principal de este fenómeno –, en lugar de políticas de interés, que aumentan y alimentan estos conflictos. Es necesario actuar sobre las causas y no solamente sobre los efectos.

*Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores Diputados:*

Ser conscientes de la propia identidad es necesario también para dialogar en modo propositivo con los Estados que han solicitado entrar a formar parte de la Unión en el futuro. Pienso sobre todo en los del área balcánica, para los que el ingreso en la Unión Europea puede responder al ideal de paz en una región que ha sufrido mucho por los conflictos del pasado. Por último, la conciencia de la propia identidad es indispensable en las relaciones con los otros países vecinos, particularmente con aquellos de la cuenca mediterránea, muchos de los cuales sufren a causa de conflictos internos y por la presión del fundamentalismo religioso y del terrorismo internacional.

A ustedes, legisladores, les corresponde la tarea de custodiar y hacer crecer la identidad europea, de modo que los ciudadanos encuentren de nuevo la confian-

za en las instituciones de la Unión y en el proyecto de paz y de amistad en el que se fundamentan. Sabiendo que «cuanto más se acrecienta el poder del hombre, más amplia es su responsabilidad individual y colectiva».[12] Les exhorto, pues, a trabajar para que Europa redescubra su alma buena.

Un autor anónimo del s. II escribió que «los cristianos representan en el mundo lo que el alma al cuerpo».[13] La función del alma es la de sostener el cuerpo, ser su conciencia y la memoria histórica. Y dos mil años de historia unen a Europa y al cristianismo. Una historia en la que no han faltado conflictos y errores, también pecados, pero siempre animada por el deseo de construir para el bien. Lo vemos en la belleza de nuestras ciudades, y más aún, en la de múltiples obras de caridad y de edificación humana común que constelan el Continente. Esta historia, en gran parte, debe ser todavía escrita. Es nuestro presente y también nuestro futuro. Es nuestra identidad. Europa tiene una gran necesidad de redescubrir su rostro para crecer, según el espíritu de sus Padres fundadores, en la paz y en la concordia, porque ella misma no está todavía libre de conflictos.

Queridos Eurodiputados, ha llegado la hora de construir juntos la Europa que no gire en torno a la economía, sino a la sacralidad de la persona humana, de los valores inalienables; la Europa que abrace con valentía su pasado, y mire con confianza su futuro para vivir plenamente y con esperanza su presente. Ha llegado el momento de abandonar la idea de una Europa atemorizada y replegada sobre sí misma, para suscitar y promover una Europa protagonista, transmisora de ciencia, arte, música, valores humanos y también de fe. La Europa que contempla el cielo y persigue ideales; la Europa que mira y defiende y tutela al hombre; la Europa que camina sobre la tierra segura y firme, precioso punto de referencia para toda la humanidad.

Gracias.

## NOTAS

---

[1] Juan pablo II, *Discurso al Parlamento Europeo*, 11 octubre 1988, 5.

[2] Cf. Juan pablo II, *Discurso a la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa*, 8 octubre 1988, 3.

[3] Cf. Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 7; Con. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 26.

[4] Cf. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, 37, 37.

[5] Cf. *Evangelii gaudium*, 55.

[6] Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 71.

[7] *Ibid.*

[8] Cf. *Evangelii gaudium*, 209.

[9] Benedicto XVI, *Discurso a los Miembros del Cuerpo diplomático*, 7 enero 2013.

[10] Cf. *Evangelii gaudium*, 231.

[11] *Audiencia General*, 5 junio 2013.

[12] *Gaudium et spes*, 34.

[13] *Carta a Diogneto*, 6.

## **Discurso del Papa Francisco en la presentación de las felicitaciones navideñas de la Curia Romana**

Sala Clementina. Lunes 22 de diciembre de 2014

### **La Curia Romana y el Cuerpo de Cristo**

*«Tú estás sobre los Querubines, tú que has cambiado la miserable condición del mundo cuando te has hecho como uno de nosotros» (San Atanasio).*

#### *Queridos Hermanos*

Al final del Adviento, nos reunimos para los tradicionales saludos. En unos días tendremos la alegría de celebrar la Natividad del Señor; el evento de Dios que se hizo hombre para salvar a los hombres; la manifestación del amor de Dios, que no se limita a darnos algo y enviarnos algún mensaje o ciertos mensajeros, sino que se entrega a sí mismo; el misterio de Dios que toma sobre sí nuestra condición humana y nuestros pecados para revelarnos su vida divina, su inmensa gracia y su perdón gratuito. Es la cita con Dios, que nace en la pobreza de la gruta de Belén para enseñarnos el poder de la humildad. En efecto, la Navidad es también la fiesta de la luz que no es recibida por la gente «selecta», sino por los pobres y sencillos que esperaban la salvación del Señor.

En primer lugar, quisiera desearos a todos vosotros – colaboradores, hermanos y hermanas, Representantes pontificios esparcidos por el mundo – y a todos vuestros seres queridos una santa Navidad y un feliz Año Nuevo. Deseo agradeceros cordialmente vuestro compromiso cotidiano al servicio de la Santa Sede, de la Iglesia Católica, de las Iglesias particulares y del Sucesor de Pedro.

Puesto que somos personas, y no sólo números o títulos, recuerdo particularmente a los que durante este año han terminado su servicio, por razones de edad, por haber asumido otros encargos o porque han sido llamados a la casa del Padre. También para todos ellos y sus familiares, mi recuerdo y gratitud.

Con vosotros, quiero elevar una profunda y sentida acción de gracias al Señor por el año que nos está dejando, por los acontecimientos vividos y todo el bien que él ha querido hacer con generosidad a través del servicio de la Santa Sede, pidiendo humildemente perdón por las faltas cometidas «de pensamiento, palabra, obra y omisión».

A partir precisamente de esta petición de perdón, quisiera que este encuentro, y las reflexiones que compartiré con vosotros, fueran para todos nosotros un apoyo y un estímulo para un verdadero examen de conciencia y preparar nuestro corazón para la santa Navidad.

Pensando en este encuentro, me ha venido a la mente la imagen de la Iglesia como Cuerpo Místico de Jesucristo. Es una expresión que, como explicó el Papa Pío XII, «brotó y aun germina de todo lo que en las Sagradas Escrituras y en los escritos de los Santos Padres frecuentemente se enseña».[1] A este respecto, san Pablo escribió: «Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo» (1 Co 12,12).[2]

En este sentido, el Concilio Vaticano II nos recuerda que «en la construcción del cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios (cf. 1 Co 12,1-11), distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia».[3] «Cristo y la Iglesia son por tanto el “Cristo total”, *Christus Totus*. La Iglesia es una con Cristo».[4]

Es bello pensar en la Curia Romana como un pequeño modelo de la Iglesia, es decir, como un «cuerpo» que trata sería y cotidianamente de ser más vivo, más sano, más armonioso y más unido en sí mismo y con Cristo.

En realidad, la Curia Romana es un organismo complejo, compuesto por muchas Congregaciones, Consejos, Oficinas, Tribunales, Comisiones y numerosos elementos que no todos tienen el mismo cometido, pero que se coordinan para su funcionamiento eficaz, edificante, disciplinado y ejemplar, no obstante la diversidad cultural, lingüística y nacional de sus miembros.[5]

En todo caso, siendo la Curia un cuerpo dinámico, no puede vivir sin alimentarse y cuidarse. En efecto, la Curia – como la Iglesia – no puede vivir sin tener una relación vital, personal, auténtica y sólida con Cristo.[6] Un miembro de la Curia que no se alimenta diariamente con esa comida se convertirá en un burócrata (un formalista, un funcionario, un mero empleado): un sarmiento que se marchita y poco a poco muere y se le corta. La oración cotidiana, la participación asidua en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía y la Reconciliación, el contacto diario con la Palabra de Dios y la espiritualidad traducida en la caridad vivida, son el alimento vital para cada uno de nosotros. Que nos resulte claro a todos que, sin él, no podemos hacer nada (cf. Jn 15,5).

Por tanto, la relación viva con Dios alimenta y refuerza también la comunión con los demás; es decir, cuanto más estrechamente estamos unidos a Dios, más unidos estamos entre nosotros, porque *el Espíritu de Dios une y el espíritu del maligno divide*.

La Curia está llamada a mejorarse, a mejorarse siempre y a crecer en *comunión, santidad y sabiduría* para realizar plenamente su misión.[7] Sin embargo, como todo cuerpo, como todo cuerpo humano, también está expuesta a los males, al mal funcionamiento, a la enfermedad. Y aquí quisiera mencionar algunos de estos posibles males, males curiales. Son males más habituales en nuestra vida de Curia. Son enfermedades y tentaciones que debilitan nuestro servicio al Señor. Creo que nos puede ayudar el «catálogo» de los males – siguiendo a los Padres del Desierto, que hacían aquellos catálogos – de los que hoy hablamos: nos ayudará a prepararnos al Sacramento de la Reconciliación, que será un gran paso para que todos nosotros nos preparemos para la Navidad.

1. El mal de sentirse «inmortal», «inmune», e incluso «indispensable», descuidando los controles necesarios y normales. Una Curia que no se *autocrítica*, que no se actualiza, que no busca mejorarse, es un cuerpo enfermo. Una simple visita a los cementerios podría ayudarnos a ver los nombres de tantas personas, alguna de las cuales pensaba quizás ser inmortal, inmune e indispensable. Es el mal del rico insensato del evangelio, que pensaba vivir eternamente (cf. *Lc 12,13-21*), y también de aquellos que se convierten en amos, y se sienten superiores a todos, y no al servicio de todos. Esta enfermedad se deriva a menudo de la patología del poder, del «complejo de elegidos», del narcisismo que mira apasionadamente la propia imagen y no ve la imagen de Dios impresa en el rostro de los otros, especialmente de los más débiles y necesitados.[8] El antídoto contra esta epidemia es la gracia de sentirse pecadores y decir de todo corazón: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (*Lc 17,10*).

2. Otro: El mal de «mortalismo» (que viene de Marta), de la excesiva laboriosidad, es decir, el de aquellos enfrascados en el trabajo, dejando de lado, inevitablemente, «la mejor parte»: el estar sentados a los pies de Jesús (cf. *Lc 10,38-42*). Por eso, Jesús llamó a sus discípulos a «descansar un poco» (*Mc 6,31*), porque descuidar el necesario descanso conduce al estrés y la agitación. Un tiempo de reposo, para quien ha completado su misión, es necesario, obligado, y debe ser vivido en serio: en pasar algún tiempo con la familia y respetar las vacaciones como un momento de recarga espiritual y física; hay que aprender lo que enseña el Eclesiastés: «Todo tiene su tiempo, cada cosa su momento» (3,1).

3. También existe el mal de la «petrificación» mental y espiritual, es decir, el de aquellos que tienen un corazón de piedra y son «duros de cerviz» (*Hch* 7,51); de los que, a lo largo del camino, pierden la serenidad interior, la vivacidad y la audacia, y se esconden detrás de los papeles, convirtiéndose en «máquinas de legajos», en vez de en «hombres de Dios» (cf. *Hb* 3,12). Es peligroso perder la sensibilidad humana necesaria para hacernos llorar con los que lloran y alegrarnos con quienes se alegran. Es la enfermedad de quien pierde «los sentimientos propios de Cristo Jesús» (*Flp* 2,5), porque su corazón, con el paso del tiempo, se endurece y se hace incapaz de amar incondicionalmente al Padre y al prójimo (cf. *Mt* 22,34-40). Ser cristiano, en efecto, significa tener «los sentimientos propios de Cristo Jesús» (*Flp* 2,5), sentimientos de humildad y entrega, de desprendimiento y generosidad.[9]

4. El mal de la planificación excesiva y el funcionalismo. Cuando el apóstol programa todo minuciosamente y cree que, con una perfecta planificación, las cosas progresan efectivamente, se convierte en un contable o gestor. Es necesario preparar todo bien, pero sin caer nunca en la tentación de querer encerrar y pilotar la libertad del Espíritu Santo, que sigue siendo más grande, más generoso que todos los planes humanos (cf. *Jn* 3,8). Se cae en esta enfermedad porque «siempre es más fácil y cómodo instalarse en las propias posiciones estáticas e inamovibles. En realidad, la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo en la medida en que no pretende regularlo ni domesticarlo... – ¡domesticar al espíritu Santo! –, él es fresca, fantasía, novedad».[10]

5. El mal de una falta de coordinación. Cuando los miembros pierden la comunión entre ellos, el cuerpo pierde su armoniosa funcionalidad y su templanza, convirtiéndose en una orquesta que produce ruido, porque sus miembros no cooperan y no viven el espíritu de comunión y de equipo. Como cuando el pie dice al brazo: «No te necesito», o la mano a la cabeza: «Yo soy la que mando», causando así malestar y escándalo.

6. También existe la enfermedad del «Alzheimer espiritual», es decir, el olvido de la «historia de la salvación», de la historia personal con el Señor, del «primer amor» (*Ap* 2,4). Es una disminución progresiva de las facultades espirituales que, en un período de tiempo más largo o más corto, causa una grave discapacidad de la persona, por lo que se hace incapaz de llevar a cabo cualquier actividad autónoma, viviendo un estado de dependencia absoluta de su manera de ver, a menudo imaginaria. Lo vemos en los que han perdido el recuerdo de su encuentro con el Señor; en los que no tienen sentido «deuteronomico» de la vida; en los que dependen completamente de su presente, de sus pasiones, caprichos y manías; en

los que construyen muros y costumbres en torno a sí, haciéndose cada vez más esclavos de los ídolos que han fraguado con sus propias manos.

7. El mal de la rivalidad y la vanagloria.[11] Es cuando la apariencia, el color de los atuendos y las insignias de honor se convierten en el objetivo principal de la vida, olvidando las palabras de san Pablo: «No obréis por vanidad ni por ostentación, considerando a los demás por la humildad como superiores. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás» (*Flp* 2,3-4). Es la enfermedad que nos lleva a ser hombres y mujeres falsos, y vivir un falso «misticismo» y un falso «quietismo». El mismo san Pablo los define «enemigos de la cruz de Cristo», porque su gloria «está en su vergüenza; y no piensan más que en las cosas de la tierra» (*Flp* 3,18.19).

8. El mal de la esquizofrenia existencial. Es la enfermedad de quien tiene una doble vida, fruto de la hipocresía típica de los mediocres y del progresivo vacío espiritual, que grados o títulos académicos no pueden colmar. Es una enfermedad que afecta a menudo a quien, abandonando el servicio pastoral, se limita a los asuntos burocráticos, perdiendo así el contacto con la realidad, con las personas concretas. De este modo, crea su mundo paralelo, donde deja de lado todo lo que enseña severamente a los demás y comienza a vivir una vida oculta y con frecuencia disoluta. Para este mal gravísimo, la conversión es más bien urgente e indispensable (cf. *Lc* 15,11-32).

9. El mal de la cháchara, de la murmuración y del cotilleo. De esta enfermedad ya he hablado muchas veces, pero nunca será bastante. Es una enfermedad grave, que tal vez comienza simplemente por charlar, pero que luego se va apoderando de la persona hasta convertirla en «sembradora de cizaña» (como Satanás), y muchas veces en «homicida a sangre fría» de la fama de sus propios colegas y hermanos. Es la enfermedad de los bellacos, que, no teniendo valor para hablar directamente, hablan a sus espaldas. San Pablo nos amonesta: «Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, para ser irreprochables e inocentes» (cf. *Flp* 2,14-18). Hermanos, ¡guardémonos del terrorismo de las habladurías!

10. El mal de divinizar a los jefes: es la enfermedad de quienes cortejan a los superiores, esperando obtener su benevolencia. Son víctimas del arribismo y el oportunismo, honran a las personas y no a Dios (cf. *Mt* 23,8-12). Son personas que viven el servicio pensando sólo en lo que pueden conseguir y no en lo que deben dar. Son seres mezquinos, infelices e inspirados únicamente por su egoísmo fatal (cf. *Ga* 5,16-25). Este mal también puede afectar a los superiores, cuando halagan a algunos colaboradores para conseguir su sumisión, lealtad y dependen-

cia psicológica, pero el resultado final es una auténtica complicidad.

11. El mal de la indiferencia hacia los demás. Se da cuando cada uno piensa sólo en sí mismo y pierde la sinceridad y el calor de las relaciones humanas. Cuando el más experto no poner su saber al servicio de los colegas con menos experiencia. Cuando se tiene conocimiento de algo y lo retiene para sí, en lugar de compartirlo positivamente con los demás. Cuando, por celos o pillería, se alegra de la caída del otro, en vez de levantarlo y animarlo.

12. El mal de la cara fúnebre. Es decir, el de las personas rudas y sombrías, que creen que, para ser serias, es preciso untarse la cara de melancolía, de severidad, y tratar a los otros – especialmente a los que considera inferiores – con rigidez, dureza y arrogancia. En realidad, la *severidad teatral* y el *pesimismo estéril*[12] son frecuentemente síntomas de miedo e inseguridad de sí mismos. El apóstol debe esforzarse por ser una persona educada, serena, entusiasta y alegre, que transmite alegría allá donde esté. Un corazón lleno de Dios es un corazón feliz que irradia y contagia la alegría a cuantos están a su alrededor: se le nota a simple vista. No perdamos, pues, ese espíritu alegre, lleno de humor, e incluso autoirónico, que nos hace personas afables, aun en situaciones difíciles.[13] ¡Cuánto bien hace una buena dosis de humorismo! Nos hará bien recitar a menudo la oración de santo Tomás Moro:[14] yo la rezo todos los días, me va bien.

13. El mal de acumular: se produce cuando el apóstol busca colmar un vacío existencial en su corazón acumulando bienes materiales, no por necesidad, sino sólo para sentirse seguro. En realidad, no podremos llevarnos nada material con nosotros, porque «el sudario no tiene bolsillos», y todos nuestros tesoros terrenos – aunque sean regalos – nunca podrán llenar ese vacío, es más, lo harán cada vez más exigente y profundo. A estas personas el Señor les repite: «Tú dices: Soy rico; me he enriquecido; nada me falta. Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo... Sé, pues, ferviente y arrepiéntete» (Ap 3,17-19). La acumulación solamente hace más pesado el camino y lo frena inexorablemente. Me viene a la mente una anécdota: en tiempos pasados, los jesuitas españoles describían la Compañía de Jesús como la «caballería ligera de la Iglesia». Recuerdo el traslado de un joven jesuita, que mientras cargaba en un camión sus numerosos haberes: maletas, libros, objetos y regalos, oyó decir a un viejo jesuita de sabia sonrisa que lo estaba observando: «¿Y esta sería la “caballería ligera” de la Iglesia?». Nuestros traslados son una muestra de esta enfermedad.

14. El mal de los círculos cerrados, donde la pertenencia al grupo se hace más fuerte que la pertenencia al Cuerpo y, en algunas situaciones, a Cristo mismo.

También esta enfermedad comienza siempre con buenas intenciones, pero con el paso del tiempo esclaviza a los miembros, convirtiéndose en un cáncer que amenaza la armonía del Cuerpo y causa tantos males – escándalos – especialmente a nuestros hermanos más pequeños. La autodestrucción o el «fuego amigo» de los camaradas es el peligro más engañoso.[15] Es el mal que ataca desde dentro;[16] es, como dice Cristo, «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado» (Lc 11,17).

15. Y el último: el mal de la ganancia mundana y del exhibicionismo,[17] cuando el apóstol transforma su servicio en poder, y su poder en mercancía para obtener beneficios mundanos o más poder. Es la enfermedad de las personas que buscan insaciablemente multiplicar poderes y, para ello, son capaces de calumniar, difamar y desacreditar a los otros, incluso en los periódicos y en las revistas. Naturalmente para exhibirse y mostrar que son más entendidos que los otros. También esta enfermedad hace mucho daño al Cuerpo, porque lleva a las personas a justificar el uso de cualquier medio con tal de conseguir dicho objetivo, con frecuencia ¡en nombre de la justicia y la transparencia! Y aquí me viene a la mente el recuerdo de un sacerdote que llamaba a los periodistas para contarles – e inventar – asuntos privados y reservados de sus hermanos y parroquianos. Para él solamente contaba aparecer en las primeras páginas, porque así se sentía «poderoso y atractivo», causando mucho mal a los otros y a la Iglesia. ¡Pobrecito!

Hermanos, estos males y estas tentaciones son naturalmente un peligro para todo cristiano y para toda curia, comunidad, congregación, parroquia, movimiento eclesial, y pueden afectar tanto en el plano individual como en el comunitario.

Es preciso aclarar que corresponde solamente al Espíritu Santo – el alma del Cuerpo Místico de Cristo, como afirma el Credo Niceo-Constantinopolitano: «Creo... en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida» – curar toda enfermedad. Es el Espíritu Santo el que sostiene todo esfuerzo sincero de purificación y toda buena voluntad de conversión. Es él quien nos hace comprender que cada miembro participa en la santificación del cuerpo y también en su decaimiento. Él es el promotor de la armonía:[18] «*Ipsa harmonia est*», afirma san Basilio. Y san Agustín nos dice: «Mientras cualquier miembro permanece unido al cuerpo, queda la esperanza de salvarle; una vez amputado, no hay remedio que lo sane».[19]

La curación es también fruto del tener conciencia de la enfermedad, y de la decisión personal y comunitaria de curarse, soportando pacientemente y con perseverancia la cura.[20]

Así, pues, estamos llamados – en este tiempo de Navidad y durante todo el tiempo de nuestro servicio y de nuestra existencia – a vivir «siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor» (Ef 4,15-16).

Queridos hermanos:

Una vez leí que los sacerdotes son como los aviones: únicamente son noticia cuando caen, aunque son tantos los que vuelan. Muchos critican y pocos rezan por ellos. Es una frase muy simpática y también muy verdadera, porque indica la importancia y la delicadeza de nuestro servicio sacerdotal, y cuánto mal podría causar a todo el cuerpo de la Iglesia un solo sacerdote que «cae».

Por tanto, para no caer en estos días en los que nos preparamos a la Confesión, pidamos a la Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, que cure las heridas del pecado que cada uno de nosotros lleva en su corazón, y que sostenga a la Iglesia y a la Curia para que se mantengan sanas y sean sanadoras; santas y santificadoras, para gloria del su Hijo y la salvación nuestra y del mundo entero. Pidámosle que nos haga amar a la Iglesia como la ha amado Cristo, su hijo y nuestro Señor, y nos dé valor para reconocernos pecadores y necesitados de su misericordia, sin miedo a abandonar nuestra mano entre sus manos maternas.

Feliz Navidad a todos vosotros, a vuestras familias y a vuestros colaboradores. Y, por favor, ¡no olvidéis rezar por mí! Gracias de todo corazón.

## NOTAS

- [1] La Iglesia, siendo un *mysticum Corpus Christi*, «necesita también una multitud de miembros, que de tal manera estén trabados entre sí, que mutuamente se auxilien. Y así como en este nuestro organismo mortal, cuando un miembro sufre, todos los otros sufren también con él, y los sanos prestan socorro a los enfermos, así también en la Iglesia los diversos miembros no viven únicamente para sí mismos, sino porque ayudan también a los demás y se ayudan unos a otros, ya para mutuo alivio, ya también para edificación cada vez mayor de todo el cuerpo... No basta una cualquier aglomeración de miembros para constituir el cuerpo, sino que necesariamente ha de estar dotado de lo que llaman órganos, esto es, de miembros que no ejercen la misma función, pero están dispuestos en un orden conveniente, así la Iglesia ha de llamarse Cuerpo, principalmente por razón de estar formada por una recta y bien proporcionada armonía y trabazón de sus partes, y provista de diversos miem-

- bros que convenientemente se corresponden los unos a los otros».
- [2] Cf. *Rm* 12,5: «Así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo de Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros».
- [3] Const. dogm. *Lumen gentium*, 7.
- [4] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 795; *ibid.*, 789: «La comparación de la Iglesia con el cuerpo arroja un rayo de luz sobre la relación íntima entre la Iglesia y Cristo. No está solamente reunida *en torno a él*: siempre está unificada en él, en su cuerpo. Tres aspectos de la Iglesia “Cuerpo de Cristo” se han de resaltar más específicamente: la unidad de todos los miembros entre sí por su unión con Cristo; Cristo Cabeza del Cuerpo; la Iglesia, Esposa de Cristo».
- [5] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 130-131.
- [6] Jesús ha enseñado varias veces cómo debe ser la unión de los fieles con él: «Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos» (*Jn* 15,4-5).
- [7] Cf. Juan Pablo II, Const. ap. *Pastor bonus*, art. 1; *Código de Derecho Canónico*, can. 360.
- [8] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 197-201.
- [9] Cf. Benedicto XVI, *Audiencia general*, 1 junio 2005.
- [10] *Homilía* en la Catedral católica del Espíritu Santo, Estambul, 29 noviembre 2014.
- [11] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 95-96.
- [12] Cf. *ibid.*, 84-86.
- [13] Cf. *ibid.*, 2.
- [14] «Concédeme, Señor, una buena digestión, y también algo que digerir. Concédeme la salud del cuerpo, con el buen humor necesario para mantenerla. Dame, Señor, un alma santa que sepa aprovechar lo que es bueno y puro, para que no se asuste ante el mal, sino que encuentre el modo de poner las cosas de nuevo en orden. Concédeme un alma que no conozca el aburrimiento, las murmuraciones, los suspiros y los lamentos, y no permitas que sufra excesivamente por ese ser tan dominante que se llama “Yo”. Dame, Señor, el sentido del humor. Concédeme la gracia de comprender las bromas, para que conozca en la vida un poco de alegría y pueda comunicársela a los demás. Así sea».
- [15] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 88.
- [16] El Beato Pablo VI refiriéndose a la situación de la Iglesia dijo tener la sensación de que «por alguna ranura había entrado el humo de satanás en el templo de Dios»: *Homilía* en la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, 29 junio 1972; cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 98-101.
- [17] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 93-97 («No a la mundanidad espiritual»).
- [18] Cf. *Homilía* en la Catedral católica del Espíritu Santo, Estambul, 29 noviembre 2014, «El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Él da la vida, suscita los diferentes carismas que enriquecen al Pueblo de Dios y, sobre todo, crea la unidad entre los creyentes: de muchos, hace un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo... El Espíritu Santo hace la unidad de la Iglesia: unidad en la fe, unidad en la caridad, unidad en la cohesión interior».
- [19] *San Agustín, Sermo* 137, 1: *PL.*, 38, 754.
- [20] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 25-33 (Pastoral en conversión).

---

## HOMILÍAS

### **Homilía del Papa Francisco en la solemnidad de Todos los Santos**

Cementerio del Verano, Roma. Sábado 1 de noviembre de 2014.

«El hombre se adueña de todo, se cree Dios, se cree el rey» y devasta toda la creación: lo destacó el Papa Francisco en la homilía de la misa celebrada el 1 de noviembre en el cementerio monumental romano del Verano en la solemnidad de Todos los santos. «¿Pero quién paga la fiesta? -continuó el Pontífice- ¡Ellos! Los pequeños, los pobres, quienes en persona acabaron en el descarte. Y esto no es historia antigua: sucede hoy».

Cuando en la primera lectura escuchamos esta voz del Ángel que gritó con voz potente a los cuatro Ángeles que se les había encargado devastar la tierra y el mar y destruir todo: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles» (*Ap* 7, 3) a mí me vino a la memoria una frase que no está aquí, pero está en el corazón de todos nosotros: «Los hombres son capaces de hacerlo mejor que vosotros». Nosotros somos capaces de devastar la tierra mejor que los Ángeles. Y esto lo estamos haciendo, esto lo hacemos: devastar la Creación, devastar la vida, devastar las culturas, devastar los valores, devastar la esperanza. ¡Cuánta necesidad tenemos de la fuerza del Señor para que nos selle con su amor y con su fuerza, para detener esta descabellada carrera de destrucción! Destrucción de lo que Él nos ha dado, de las cosas más hermosas que Él hizo por nosotros, para que nosotros las llevásemos adelante, las hiciésemos crecer, para dar frutos. Cuando miraba en la sacristía las fotografías de hace 71 años (bombardeo del Verano del 19 de julio de 1943), pensé: «Esto ha sido grave, muy doloroso. Esto es nada en comparación con lo que sucede hoy». El hombre se adueña de todo, se cree Dios, se cree el rey. Y las guerras: las guerras que continúan, no precisamente sembrando semilla de vida, sino destruyendo. Es la industria de la destrucción. Es un sistema, incluso de vida, que cuando las cosas no se pueden acomodar, se descartan: se descartan los niños, se descartan los ancianos, se descartan los jóvenes sin trabajo. Esta devastación ha construido esta cultura del descarte: se descartan pueblos... Esta es la primera imagen que se me ocurrió cuando escuché esta lectura.

La segunda imagen, en la misma lectura: esta «muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas» (7, 9). Los

pueblos, la gente... Ahora empieza el frío: estos pobres que para salvar su vida tienen que huir de sus casas, de sus pueblos, de sus aldeas, hacia el desierto... y viven en tiendas, sienten el frío, sin medicinas, hambrientos, porque el «dios-hombre» se adueñó de la Creación, de todo lo hermoso que Dios hizo por nosotros. ¿Pero quién paga la fiesta? ¡Ellos! Los pequeños, los pobres, quienes en persona acabaron en el descarte. Y esto no es historia antigua: sucede hoy. «Pero, padre, es lejano...» - También aquí, en todas partes. Sucede hoy. Diré aún más: parece que esta gente, estos niños hambrientos, enfermos, parece que no cuentan, que son de otra especie, que no son humanos. Y esta multitud está ante Dios y pide: «¡Por favor, salvación! ¡Por favor, paz! ¡Por favor, pan! ¡Por favor, trabajo! ¡Por favor, hijos y abuelos! ¡Por favor, jóvenes con la dignidad de poder trabajar!». Entre estos perseguidos, están también los que son perseguidos por la fe. «Uno de los ancianos me dijo: “Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?”... “Son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero”» (7, 13-14). Y hoy, sin exagerar, hoy, en el día de Todos los santos, quisiera que pensáramos en todos ellos, los santos desconocidos. Pecadores como nosotros, peor que nosotros, pero destruidos. A esta tan numerosa gente que viene de la gran tribulación. La mayor parte del mundo vive en la tribulación. Y el Señor santifica a este pueblo, pecador como nosotros, pero lo santifica con la tribulación.

Y al final, la tercera imagen: Dios. La primera, la devastación; la segunda, las víctimas; la tercera, Dios. En la segunda lectura hemos escuchado: «Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es» (1 Jn 3, 2): es decir la esperanza. Y esta es la bendición del Señor que aún tenemos: la esperanza. La esperanza de que tenga piedad de su pueblo, que tenga piedad de estos que están en la gran tribulación, que tenga piedad también de los destructores, a fin de que se conviertan. Así, la santidad de la Iglesia sigue adelante: con esta gente, con nosotros que veremos a Dios como Él es. ¿Cuál debe ser nuestra actitud si queremos entrar en este pueblo y caminar hacia el Padre, en este mundo de devastación, en este mundo de guerras, en este mundo de tribulaciones? Nuestra actitud, lo hemos escuchado en el Evangelio, es la actitud de las Bienaventuranzas. Sólo ese camino nos llevará al encuentro con Dios. Sólo ese camino nos salvará de la destrucción, de la devastación de la tierra, de la creación, de la moral, de la historia, de la familia, de todo. Sólo ese camino: pero nos hará pasar por cosas desagradables! Nos traerá problemas, persecuciones. Pero sólo ese camino nos llevará hacia adelante. Y así, este pueblo que hoy sufre tanto por el egoísmo de los devastadores, de nuestros hermanos devastadores, este pueblo sigue adelante con las Bienaventuranzas, con la esperanza de encontrar a Dios,

de encontrar cara a cara al Señor, con la esperanza de llegar a ser santos, en ese momento del encuentro definitivo con Él.

Que el Señor nos ayude y nos dé la gracia de esta esperanza, pero también la gracia de la valentía de salir de todo lo que es destrucción, devastación, relativismo de vida, exclusión de los demás, exclusión de los valores, exclusión de todo lo que el Señor nos ha dado: exclusión de la paz. Que nos libre de esto y nos done la gracia de caminar con la esperanza de encontrarnos un día cara a cara con Él. Y esta esperanza, hermanos y hermanas, no defrauda.

## Homilía del Papa Francisco durante la Santa Misa de Nochebuena. Solemnidad de la Natividad del Señor

Basílica Vaticana. Miércoles 24 de diciembre de 2014.

«El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras y una luz les brilló» (*Is* 9,1). «Un ángel del Señor se les presentó [a los pastores]: la gloria del Señor los envolvió de claridad» (*Lc* 2,9). De este modo, la liturgia de la santa noche de Navidad nos presenta el nacimiento del Salvador como luz que irrumpe y disipa la más densa oscuridad. La presencia del Señor en medio de su pueblo libera del peso de la derrota y de la tristeza de la esclavitud, e instaura el gozo y la alegría.

También nosotros, en esta noche bendita, hemos venido a la casa de Dios atravesando las tinieblas que envuelven la tierra, guiados por la llama de la fe que ilumina nuestros pasos y animados por la esperanza de encontrar la «luz grande». Abriendo nuestro corazón, tenemos también nosotros la posibilidad de contemplar el milagro de ese niño-sol que, viniendo de lo alto, ilumina el horizonte.

El origen de las tinieblas que envuelven al mundo se pierde en la noche de los tiempos. Pensemos en aquel oscuro momento en que fue cometido el primer crimen de la humanidad, cuando la mano de Caín, cegado por la envidia, hirió de muerte a su hermano Abel (cf. *Gn* 4,8). También el curso de los siglos ha estado marcado por la violencia, las guerras, el odio, la opresión. Pero Dios, que había puesto sus esperanzas en el hombre hecho a su imagen y semejanza, aguardaba pacientemente. Dios esperaba. Esperó durante tanto tiempo, que quizás en un cierto momento hubiera tenido que renunciar. En cambio, no podía renunciar, no podía negarse a sí mismo (cf. *2 Tm* 2,13). Por eso ha seguido esperando con paciencia frente a la corrupción de los hombres y de los pueblos. La paciencia de Dios. Qué difícil es entender esto: la paciencia de Dios con nosotros.

A lo largo del camino de la historia, la luz que disipa la oscuridad nos revela que Dios es Padre y que su paciente fidelidad es más fuerte que las tinieblas y que la corrupción. En esto consiste el anuncio de la noche de Navidad. Dios no conoce los arrebatos de ira y la impaciencia; está siempre ahí, como el padre de la parábola del hijo pródigo, esperando atisbar a lo lejos el retorno del hijo perdido; y todos los días, pacientemente. La paciencia de Dios.

La profecía de Isaías anuncia la aparición de una gran luz que disipa la oscuridad. Esa luz nació en Belén y fue recibida por las manos tiernas de María, por

el cariño de José, por el asombro de los pastores. Cuando los ángeles anunciaron a los pastores el nacimiento del Redentor, lo hicieron con estas palabras: «Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» (*Lc 2,12*). La «señal» es precisamente la humildad de Dios, la humildad de Dios llevada hasta el extremo; es el amor con el que, aquella noche, asumió nuestra fragilidad, nuestros sufrimientos, nuestras angustias, nuestros anhelos y nuestras limitaciones. El mensaje que todos esperaban, que buscaban en lo más profundo de su alma, no era otro que la ternura de Dios: Dios que nos mira con ojos llenos de afecto, que acepta nuestra miseria, Dios enamorado de nuestra pequeñez.

Esta noche santa, en la que contemplamos al Niño Jesús apenas nacido y acostado en un pesebre, nos invita a reflexionar. ¿Cómo acogemos la ternura de Dios? ¿Me dejo alcanzar por él, me dejo abrazar por él, o le impido que se acerque? «Pero si yo busco al Señor» –podríamos responder–. Sin embargo, lo más importante no es buscarlo, sino dejar que sea él quien me busque, quien me encuentre y me acaricie con cariño. Ésta es la pregunta que el Niño nos hace con su sola presencia: ¿permito a Dios que me quiera?

Y más aún: ¿tenemos el coraje de acoger con ternura las situaciones difíciles y los problemas de quien está a nuestro lado, o bien preferimos soluciones impersonales, quizás eficaces pero sin el calor del Evangelio? ¿Cuánta necesidad de ternura tiene el mundo de hoy! Paciencia de Dios, cercanía de Dios, ternura de Dios.

La respuesta del cristiano no puede ser más que aquella que Dios da a nuestra pequeñez. La vida tiene que ser vivida con bondad, con mansedumbre. Cuando nos damos cuenta de que Dios está enamorado de nuestra pequeñez, que él mismo se hace pequeño para propiciar el encuentro con nosotros, no podemos no abrirle nuestro corazón y suplicarle: «Señor, ayúdame a ser como tú, dame la gracia de la ternura en las circunstancias más duras de la vida, concédeme la gracia de la cercanía en las necesidades de los demás, de la humildad en cualquier conflicto».

Queridos hermanos y hermanas, en esta noche santa contemplemos el misterio: allí «el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande» (*Is 9,1*). La vio la gente sencilla, dispuesta a acoger el don de Dios. En cambio, no la vieron los arrogantes, los soberbios, los que establecen las leyes según sus propios criterios personales, los que adoptan actitudes de cerrazón. Miremos al misterio y reemos, pidiendo a la Virgen Madre: «María, muéstranos a Jesús».

**MENSAJES****Mensaje URBI ET ORBI del Papa Francisco. Navidad 2014**

Jueves 25 de diciembre de 2014.

*Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz Navidad!*

Jesús, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo, nos ha nacido. Ha nacido en Belén de una virgen, cumpliendo las antiguas profecías. La virgen se llama María, y su esposo José.

Son personas humildes, llenas de esperanza en la bondad de Dios, que acogen a Jesús y lo reconocen. Así, el Espíritu Santo iluminó a los pastores de Belén, que fueron corriendo a la cueva y adoraron al niño. Y luego el Espíritu guió a los ancianos Simeón y Ana en el templo de Jerusalén, y reconocieron en Jesús al Mesías. «Mis ojos han visto a tu Salvador – exclama Simeón –, a quien has presentado ante todos los pueblos» (Lc 2,30).

Sí, hermanos, Jesús es la salvación para todas las personas y todos los pueblos.

A él, el Salvador del mundo, le pido hoy que guarde a nuestros hermanos y hermanas de Irak y de Siria, que padecen desde hace demasiado tiempo los efectos del conflicto que aún perdura y, junto con los pertenecientes a otros grupos étnicos y religiosos, sufren una persecución brutal. Que la Navidad les traiga esperanza, así como a tantos desplazados, prófugos y refugiados, niños, adultos y ancianos, de aquella región y de todo el mundo; que la indiferencia se transforme en cercanía y el rechazo en acogida, para que los que ahora están sumidos en la prueba reciban la ayuda humanitaria necesaria para sobrevivir a los rigores del invierno, puedan regresar a sus países y vivir con dignidad. Que el Señor abra los corazones a la confianza y otorgue la paz a todo el Medio Oriente, a partir la tierra bendecida por su nacimiento, sosteniendo los esfuerzos de los que se comprometen activamente en el diálogo entre israelíes y palestinos.

Que Jesús, Salvador del mundo, custodie a cuantos están sufriendo en Ucrania y conceda a esa amada tierra superar las tensiones, vencer el odio y la violencia y emprender un nuevo camino de fraternidad y reconciliación.

Que Cristo Salvador conceda paz a Nigeria, donde se derrama más sangre y demasiadas personas son apartadas injustamente de sus seres queridos y retenidas como rehenes o masacradas. También invoco la paz para otras partes del continente africano. Pienso, en particular, en Libia, el Sudán del Sur, la República Centroafricana y varias regiones de la República Democrática del Congo; y pido a todos los que tienen responsabilidades políticas a que se comprometan, mediante el diálogo, a superar contrastes y construir una convivencia fraterna duradera.

Que Jesús salve a tantos niños víctimas de la violencia, objeto de tráfico ilícito y trata de personas, o forzados a convertirse en soldados; niños, tantos niños que sufren abusos. Que consuele a las familias de los niños muertos en Pakistán la semana pasada. Que sea cercano a los que sufren por enfermedad, en particular a las víctimas de la epidemia de ébola, especialmente en Liberia, Sierra Leona y Guinea. Agradezco de corazón a los que se están esforzando con valentía para ayudar a los enfermos y sus familias, y renuevo un llamamiento ardiente a que se garantice la atención y el tratamiento necesario.

El Niño Jesús. Pienso en todos los niños hoy maltratados y muertos, sea los que lo padecen antes de ver la luz, privados del amor generoso de sus padres y sepultados en el egoísmo de una cultura que no ama la vida; sean los niños desplazados a causa de las guerras y las persecuciones, sujetos a abusos y explotación ante nuestros ojos y con nuestro silencio cómplice; a los niños masacrados en los bombardeos, incluso allí donde ha nacido el Hijo de Dios. Todavía hoy, su silencio impotente grita bajo la espada de tantos Herodes. Sobre su sangre campea hoy la sombra de los actuales Herodes. Hay verdaderamente muchas lágrimas en esta Navidad junto con las lágrimas del Niño Jesús.

Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo ilumine hoy nuestros corazones, para que podamos reconocer en el Niño Jesús, nacido en Belén de la Virgen María, la salvación que Dios nos da a cada uno de nosotros, a todos los hombres y todos los pueblos de la tierra. Que el poder de Cristo, que es liberación y servicio, se haga oír en tantos corazones que sufren la guerra, la persecución, la esclavitud. Que este poder divino, con su mansedumbre, extirpe la dureza de corazón de muchos hombres y mujeres sumidos en lo mundano y la indiferencia, en la globalización de la indiferencia. Que su fuerza redentora transforme las armas en arados, la destrucción en creatividad, el odio en amor y ternura. Así podremos decir con júbilo: «Nuestros ojos han visto a tu Salvador».

Con estos pensamientos, feliz Navidad a todos.





# OBISPO





---

# OBISPO

## HOMILÍAS

### Festa dos Santos Anxos. Patróns da Policía

2 de outubro de 2014

*Excmas. e Ilustrísimas autoridades,*

Saúdo con especial afecto a tódolos compoñentes da Policía Nacional que hoxe celebrades a vosa festa patronal,

Irmáns e irmás: *Vouche enviar un anxos por diante para que te coide no camiño e te leve ó lugar que preparei. O meu anxos irá por diante de ti.*

A devoción da Igrexa ós Anxos custodios ten as súas raíces na tradición bíblica; polas páxinas da Sagrada Escritura viuse aparecer, aquí e aló, a estas misteriosas personaxes, criaturas de Deus, moi preto sempre das obras de Deus, de xeito especial da mellor das súas criaturas, que é o ser humano.

Sen embargo, nunha sociedade como a nosa, onde o relativismo e o excesivo racionalismo regula tódalas nosas accións e relacións, dámonos conta de que tamén entre tantos homes e mulleres que profesan a súa fe, nos atopamos con que teñen serias dúbidas acerca da existencia destes seres e, por conseguinte, da súa presenza nas nosas vidas, así como da súa custodia.

Contrasta esta actitude coa proliferación de tantos grupos e movementos relixiosos que teñen convertido ós espíritos anxélicos en obxecto de culto e, en ocasións, chegan a formar parte deses movementos pseudorelixiosos que constitúen un perigo para a nosa sociedade e que os expertos das seccións especializadas da Policía coñecen e, grazas a Deus, teñen controlados.

Dende a perspectiva da auténtica fe católica, a existencia destas criaturas anxélicas é unha verdade de fe. Dende o noso nacemento ata a mesma morte a vida humana está rodeada da súa custodia e da súa intercesión (Cf. *Catecismo da Igrexa Católica*, nº 336).

A fe cristiá é harmónica no seu conxunto e, cando se coñece de verdade, leva consigo unha grande beleza. Esa harmonía, impregnada pola verdade, abre o corazón e a intelixencia humana á contemplación da realidade dunha maneira plena. Así o viviron os mellores fillos da Igrexa, ós que chamamos “amigos de Deus”, os santos. Non é este o momento, nin o lugar, para falarvos dos testemuños, existencialmente vividos, por tantos homes e mulleres, excepcionais, ós que consideramos os mellores cidadáns, onde podemos descubrir esa fermosa conxunción do divino e o humano que se entrecruzan nas súas existencias e, por elo, aínda hoxe, seguen a ser testemuñas e mestres fieis.

Dende San Agostiño, pasando por San Bernardo, sen esquecer ó gran mestre de fe que foi Tomé de Aquino, atopamos páxinas fermosas que nos falan da existencia e da misión dos santos anxos. Pero, se nos achegamos ó noso tempo, podemos encontrar o testemuño de Don Bosco, case contemporáneo da fundación da policía. Ou ben do mesmo santo Papa Xoán XXIII, recentemente canonizado, que nos deixaron expresións vivísimas da súa tenra devoción a estas criaturas intelixentes e servidoras.

Case dende as vosas orixes, como era costume e segue a selo aínda hoxe en moitas institucións (dígoos con coñecemento de causa, porque con frecuencia se elevan solicitudes a Xerarquía da Igrexa, sobre todo por colectivos de persoas e institucións, rogándonos que se pida ó Papa a adxudicación dalgúns dos santos, recentemente canonizados, para que sexan os seus protectores); como dicía, dende a súa fundación a vosa institución estivo encomendada os santos anxos; o que eles fan connosco – dende unha visión de fe - sen que os vexamos, iso mesmo queredes facelo cada un de vos. Por iso, cando xurdiron no século XIX, as que hoxe denominamos: *Forzas e Corpos de Seguridade do Estado*, por analoxía co ministerio, é dicir, co servizo silencioso pero vivo e eficaz que as criaturas anxélicas prestan ás persoas e ás institucións, asignáronsevos como vosos celestiais patróns, para que eles vos coiden a vós, que sodes os nosos coidadores e custodios, e que velades pola orde e a seguridade dentro destes microcosmos que son as nosas cidades.

Meus irmáns e irmás: esta sede episcopal, cuxa historia se remonta ó século V, e quizais antes, hoxe os recibe e quere celebrar con vós e para vós o máis importante: a Santa Eucaristía. É o memorial da Paixón, Morte e Resurrección do Noso Señor Señor Xesús Cristo, de onde brota todo o dinamismo que a graza redentora de Deus derrama sobre o mundo e os homes e mulleres de tódolos tempos.

Pedimos por todos vós, polas vosas familias e facemos unha lembranza especial por aqueles que teñen perdido as súas vidas servindo ós homes e mulleres das

nosas cidades e, por preservar e defender a orde e a harmonía nesta antiquísima nación española.

Convíдовos a que volvades a mirada a Santa María Nai, Raíña e Señora dos Anxos, para que vos protexa e bendiga en tódoos vosos camiños. Amén.

**Fiesta de San Francisco de Asís**  
**Monasterio de las Clarisas Reparadoras de Vilar de Astres**

4 de octubre de 2014

Madre Abadesa y querida Comunidad de Madres Clarisas Reparadoras.  
Mis queridos hermanos sacerdotes  
Hermanas y hermanos míos en el señor.

*Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo.*

¡Que elocuentes son estas palabras en la fiesta del Seráfico Padre San Francisco, y que fuerza adquieren en este día para nosotros!

En este santo, llamado el *juglar de Dios*, se hace patente el misterio de la cruz. No una cruz entendida como patíbulo o signo de condenación y tortura, sino la cruz como un signo de Gloria. En él se nos manifiesta que el camino de la gloria pasa por la cruz, y que esta es la puerta de la plenitud y de la glorificación. Esta realidad con frecuencia nos asusta y nos impone temor y mucho respeto, sobre todo a nosotros hombres y mujeres que luchamos por vivir nuestra existencia creyente en medio de esta generación satisfecha de sí misma, recorrida por fuertes modas de *relativismo* y de un *hedoismo invasor* que, si no nos cuidamos, puede llegar incluso a ahogar los mejores sentimientos de nuestro corazón, llegando a provocar esa claudicación silenciosa en esos principios, a veces esenciales, que configuran nuestra vida consagrada. Esa realidad de la cruz es, y seguirá siendo, piedra de toque del amor; por eso con San Francisco, y antes con San Pablo, tiene sentido afirmar: *Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo... porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.* (Ga. 6,14-18)

El camino de la cruz es la vida de salvación que le es revelada a aquellos que se hacen pequeños.

¡Qué ocasión más propicia nos ofrece el Buen Dios, en este día, y en este lugar, para renovar nuestra entrega y redescubrir, una vez más, que el camino de la gloria pasa por la cruz y solo si luchamos por hacernos humildes lo entenderemos!

Hagamos la experiencia, en esta Eucaristía, de dejarnos invitar por el Señor, como ha hecho con los santos: *Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y*

*humilde de corazón, y encontrareis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.*

Estas palabras del Señor que han sido proclamadas en la liturgia de hoy nos muestran el camino que conduce a la verdadera paz y a la auténtica alegría.

Se nos invita a llevar el yugo y la carga, en realidad se nos propone el camino de la cruz como un estilo de vida a seguir; y no solo para vosotras, hermanas Clarisa Reparadoras, ni para nosotros los sacerdotes; el camino de la cruz es un estilo de vida que define, necesariamente, todo planteamiento de vida cristiana. *Hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Nosotros somos ciudadanos del cielo.* (Filp. 3,17-4,9).

Es imposible seguir a Jesús con el corazón lleno de *cachivaches*, y en una sociedad del bienestar es muy fácil que nosotros, incluso los consagrados, nos atemos a tantas cosas inútiles que terminan siendo ruinosas para nuestra entrega y causa de nuestras faltas de alegría en la manera de vivir el cristianismo. Es necesario vivir la experiencia del *solo Dios* que se nos muestra como esa realidad icónica que nos interpela, con amor, desde el misterio del Gólgota. Es la *kenosis* más radical, el espolio de todo un Dios que se abaja de tal modo que quiere cautivarnos con su corazón misericordioso. ¡Qué bien entendió este camino el Serafín de Asís! Hacerse pobre como camino necesario para que el Señor nos revista con su *riquísima pobreza*.

Despojándonos de nuestro yo y sus caprichos; de nuestros cálculos y proyectos; de nuestras cuentas de resultados; en definitiva, de considerarnos la autorreferencia para todo y para todos; si obramos así entonces podemos decir las mismas palabras del Evangelio: *Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños.* (Mt. 11,25)

Aprendamos a ser humildes, dice el papa Francisco, porque la humildad es la regla de oro para cualquier cristiano ¡y mucho más para nosotros hombres y mujeres que hemos hecho, públicamente, una opción por la causa del Reino! la humildad es la regla de oro para un cristiano, porque significa *abajarnos* a nuestra situación real: somos pequeños, frágiles, pobres, en definitiva ¡Somos pecadores! ¡Eso es lo que somos! Y eso es lo que tenemos que redescubrir una y otra vez en nuestro caminar cristiano para que solo así resalte el amor de Dios en nosotros que somos tan pequeños; y solo así se hará más expresivo el amor de

Dios a los hermanos. ¡He ahí la clave de nuestra grandeza! Este sentimiento llenó la existencia entera de San Francisco de tal modo que le hizo sentir como *heraldo del gran Rey*. Recordad aquella anécdota de la Vida de San Francisco de Tomás de Celano (cap.VII).

Cierto día en el que iba por un bosque, bien vestido y cantando en lengua francesa, fue asaltado por unos ladrones que le preguntaron ¿Quién eres? Y él contestó: Soy heraldo del gran Rey, ¿Qué se os ofrece? Ellos le maltrataron y despreciaron diciéndole: *¡quédate ahí, rústico pregonero de Dios!* Esta situación llenó a Francisco de un inexplicable gozo y una profunda alegría que le llevó a cantar de nuevo con mayor entusiasmo.

Después de esta experiencia y de otras humillaciones sucesivas aquel amante de la santa humildad se trasladó a un lugar de leprosos en donde el mismo manifestó que mientras vivía en la indiferencia, pagado de sí mismo, le resultaba muy amargo ver a los leprosos y necesitados; pero cuando el Señor le puso entre ellos y los trató con misericordia entonces se llenó de alegría; poco después, repara San Damián y la iglesia de la Porciúncula y cambia el vestido cubriéndose de un sayal. Para escoger el camino de la gloria, pasó antes por la senda del abajamiento personal. Solo si somos conscientes de que el progreso espiritual y personal pasa por la vía de la humildad y de la pobreza, es decir, pasa por el rechazo de toda dinámica autorreferencial, solo así estaremos caminando por la senda de la conversión.

Francisco quiso ser un buen cristiano ¡luchó por identificarse con Jesucristo! Y escogió el camino de la humildad y de la pobreza. Aprendamos cada uno de nosotros la lección y nos daremos cuenta de que ese es el auténtico camino de la entrega generosa y clave de una existencia feliz.

Os invito a que volváis vuestra mirada a la Virgen, en este *Año jubilar Mariano*. San Francisco cuyo amor a la Madre de Cristo, *la purísima Virgen María*, era realmente indecible, pues nacía en su corazón al considerar que Ella había convertido en hermano nuestro al mismo Rey y Señor de la gloria, y que por Ella habíamos merecido alcanzar la divina misericordia. En María, después de Cristo, tenía puesta toda su confianza. La escogió como especial protectora -tutora le llamaba él- nosotros la tenemos como patrona de nuestra Iglesia Diocesana -Santa María Madre- antes de que lo fuese San Martín de Tours; a Ella le pedimos que nos ayude en este año, ahora y siempre, en nuestro camino de santidad, sabiendo que es precisamente por ahí por donde se puede llegar a una auténtica conversión personal, paso imprescindible para esa nueva tarea evangelizadora

que deseamos conseguir con este proyecto que hemos denominado: *Ourense en misión con María*.

Tanto vosotras, Madres Clarisas Reparadoras, como todos los aquí presentes, no podemos acoger esta invitación con escepticismo y desencanto, sino como una oportunidad que el Señor nos concede a esta Iglesia particular para que se convierta en una Iglesia más evangelizadora y menos individualista y autorreferencial ¡que el poverello de Asís nos ayude!; Que así sea!

## Vigila de Oración por el Sínodo de la Familia

4 de octubre de 2014

Excmo. Cabildo Catedralicio  
Miembros de la Vida Consagrada  
Delegados episcopales para la Familia

Saludo con especial afecto a los que formáis parte de los Grupos, Movimientos y Asociaciones de la Iglesia.

Con especial afecto os saludo a vosotros, mis queridos niños y niñas, que habéis acompañado a vuestros padres a este acto de oración a una hora inusual para vosotros. Gracias, a Jesús le agradan de manera especial vuestras oraciones.

Mañana, domingo día 5 de octubre, se iniciarán los trabajos de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada por el papa Francisco para reflexionar sobre *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*.

¡Encomendemos hoy, si todavía no lo hemos hecho al papa Francisco en el día de su onomástica!

A lo largo de estos últimos meses se ha escrito y hablado mucho sobre la familia y el matrimonio. Se han vertido opiniones y se han hecho llegar a todos los fieles, hijos de la Iglesia Católica, un sinfín de teorías, algunas de ellas desconcertantes. Sin embargo, hay una clave que no podemos olvidar y, por supuesto, no podemos apartar de nuestras reflexiones tanto personales como eclesiales: la Iglesia, ni es una ONG, ni una asociación cultural, ni un partido político que puede variar sus postulados de acuerdo con la oscilación en las opiniones que posean sus votantes ¡Nada de eso es la Iglesia! Por otra parte, la Iglesia, como signo del amor de Dios al mundo y sacramento universal de salvación, no ha sido querida por Dios para ser causa de discordia, sino todo lo contrario, Ella, como esa gran familia de los creyentes en Jesucristo, *va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios*, anunciando la cruz del Señor hasta que venga (*Lumen Gentium*, 8 final).

Y esta Iglesia *se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia* ( LG 5, nº.1 ) y sabe bien *que es la persona del hombre y de la mujer concreta la que hay que salvar, es la sociedad entera la que hay que renovar* ( Cf.

GS, nº3 ). Y sabemos bien que esta humanidad de la que formamos parte está experimentando cambios tan acelerados en su historia que apenas es posible al hombre seguirlos. Y no es menos cierto que este ser humano también experimenta múltiples limitaciones.

En medio de esta *dialéctica existencial* la Iglesia cree que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en Jesucristo. ( GS, nº.10; cf. G S, nº 22)

Por eso, nos podemos preguntar ¿qué piensa la Iglesia sobre el Hombre? O, mejor ¿qué piensa sobre el matrimonio y la familia? muchas preguntas más podríamos hacernos y sobre ellas tenemos respuestas de la Iglesia. Os invito a que repaséis los textos del Vaticano II, el Magisterio de los últimos papas, desde Pablo VI a Francisco y os daréis cuenta de que esas respuestas de la Iglesia, que se siente Madre y Maestra de humanidad, nos llenarán de paz y de esperanza.

¿Qué cree la Iglesia sobre la familia?

La Iglesia afirma que la *íntima comunidad conyugal de vida y amor*, entre un hombre y una mujer, ha sido fundada por el Creador y con sus leyes propias. De esa donación apoyada en un consentimiento libre y personal, de forma irrevocable, nace ante la sociedad esta institución matrimonial confirmada por la ley divina que no depende de la decisión humana (Cf.-GS, nº 48). Dios mismo es el autor del matrimonio al que ha dotado con bienes y fines que son de capital importancia para la continuación del género humano, para el bien de cada miembro de la familia y de toda la sociedad humana.

Este bien de la humanidad debe ser protegido, de ahí que esta íntima unión entre un hombre y una mujer, como mutua entrega de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, exigen plena fidelidad conyugal y urgen su indisoluble unidad (Cf. GS, nº 48)

El papa Francisco nos ruega que volvamos nuestra mirada al Hogar de Nazaret para que pidamos por el matrimonio y la familia, que *es escuela del más rico humanismo* (GS, nº 51). A Jesús, María y José, esa bendita *trinidad de la tierra* le suplicamos, en unión con toda la Iglesia, por el próximo Sínodo extraordinario que como preparación del Sínodo ordinario de los Obispos, del próximo año 2015, se deje llevar por el Espíritu y que asista a los pastores de la Iglesia y a los expertos que allí se reúnan para que sepan descubrir la voluntad de Dios y nos

ayuden a ser fieles por los caminos de esa nueva tarea evangelizadora a la que nos llama el Papa.

La familia es la esperanza de la humanidad, las otras ofertas son un sinsentido sin retorno; porque solo ella, la familia natural y, en nuestro caso, la familia cristiana abierta a la vida, es la solución de tantos de los problemas que afectan a nuestro mundo. Esa familia se funda en el matrimonio que no es *una simple convivencia con otra persona*, sino una decisión definitiva dentro del marco de la relación esponsal de Jesucristo y la Iglesia. Como nos recuerda el papa Francisco, desde la *creación del mundo*, *Dios ha querido decir en Jesucristo que su decisión para con nosotros, sus hijos, era definitiva y radical. Por ello ha sido voluntad de Dios que el matrimonio sea esa unión íntima y singular entre un solo hombre y una sola mujer: dicha unión es la fuente de donde emerge la familia y el criterio para valorarla.*

Solo desde el misterio de Dios, Uno y Trino ¡una familia divina! se puede entender y valorar esa dimensión relacional imprescindible al ser humano para ser auténticamente feliz. Esto es tanto más hermoso cuanto más difícil es de entenderlo porque solo se descubre a la luz de Jesucristo esposo de la Iglesia así, en este mundo rabiosamente *individualista y subjetivista*, la familia se nos muestra con mayor fuerza.

Esforcémonos por educar a nuestros niños y jóvenes en la belleza del amor fecundo y abierto a la vida; ayudémosles a descubrir el amor que debe convertirse en un *eco del amor* eterno de Dios. De ahí que un amor para siempre, de ese *para siempre* que se profesan el día de su boda los esposos que se quieren de verdad, se convierte en una manifestación del amor de Dios, amor eterno, por el ser humano, un amor redentor. En la medida en que descubramos que solo en ese Dios Trinidad, en donde existe esa intrínseca relación de amor esponsal ¡un amor eterno! solo así se podrá entender que el matrimonio y la familia es la puerta abierta a la esperanza.

Que la Familia de Nazaret nos ayude y que el Espíritu del Señor proteja y descienda sobre el Sínodo de los Obispos y los ilumine. Desde aquí nosotros vamos acompañar a los padres sinodales con nuestra oración.

Que la Virgen Santísima en este *Año jubilar Mariano* nos ayude a vivir, ser y sentirnos verdaderos hijos de la Iglesia.

## Exequias del Rvdo. D. Luis Villar Casas

8 de octubre de 2014

*Nosotros somos ciudadanos del cielo*

Así hemos escuchado en esta liturgia de la Palabra la recomendación que nos hace el apóstol San Pablo. Ser, y sentirse ciudadanos del cielo no significa desentendernos de las realidades de este mundo, sino todo lo contrario, debemos implicarnos en ellas pero de una manera distinta, con otra perspectiva, la que nos da la fe. Esa visión de la realidad adquiere una dimensión especial cuando asistimos a un acto como este.

Hoy nos ha convocado en esta parroquia de Santa María de Olas el paso a la eternidad de este hermano sacerdote. En muy pocos días nuestra Iglesia diocesana ha experimentado con dolor, pero sin perder la esperanza, la muerte de varios sacerdotes. En esta tarde, un sacerdote y una religiosa, que casi a esta misma hora se están celebrando sus exequias en la ciudad de Ourense. Estos acontecimientos que nos llenan de dolor se enmarcan dentro de los designios de la Providencia de Dios, no para los que se han muerto, porque a través de la muerte se entra en el horizonte de la eternidad, sino que estos acontecimientos de muerte son llamadas de Dios a la fidelidad en el momento presente. Momento del que nos habla el Evangelio que acabamos de proclamar: *Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas: Vosotros estad como los que aguardan que el Señor vuelva...para abrirle, apenas venga y llame.*

Estos acontecimientos son como despertadores del amor de Dios para redoblar las exigencias en nuestra entrega, luchar por ser fieles en el ministerio recibido y así estar atentos para que cuando el Señor vuelva, le abramos las puertas de nuestra existencia y podamos decirle *Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu sierva, rompiste mis cadenas*, como dice el salmo. Y escucharemos la voz del Señor que nos dirá: *Muy bien siervo bueno y fiel, porque has sido fiel en lo poco...entra en el gozo de su Señor.*

A este Señor, *principio y fin de todo lo que existe*, que nos ha llamado a la vida, y a muchos de los que estamos aquí nos ha regalado con el don inmerecido del sacerdocio, encomendamos hoy a nuestro hermano sacerdote.

Con esta santa Eucaristía, la mejor de las oraciones y el más beneficioso de nuestros actos, porque lo que hacemos lo vivimos por Jesucristo, con El y

El, Sumo y Eterno Sacerdote; a este Señor de la historia y de la Vida, rico en misericordia, encomendamos la vida y la historia de D. Luis ;Que sus obras y nuestras oraciones le acompañen en este momento! El más decisivo de la historia personal de todo ser humano.

Ante este Dios misericordioso presentamos la vida de este servidor de Jesucristo que se entregó al servicio de los hermanos en esta Iglesia de Ourense: La parroquia de Entrimo y su entorno; el Seminario Menor – en donde fue profesor y formador- Rairiz de Veiga; Zapeaus; Barja; Puentelechas; Espinoso; Las Maravillas, desde el año 2005 su presencia en la Residencia Sacerdotal “San Juan de Ávila” de nuestra Diócesis en donde sufrió y llevó su enfermedad con silencio, y estos últimos meses en la Residencia “ Divino Maestro” enmarcan la historia de nuestro hermano sacerdote.

Señor ;que sus obras le acompañen!

Encomendamos a nuestro hermano sacerdote a la Santísima Virgen, Madre de los Sacerdotes, en este *Año jubilar Mariano*. Que Ella le acoja en su regazo de madre y con la ternura de su corazón lo presente ante el Señor de la Misericordia para que le conceda la paz.

Dale Señor a nuestro hermano sacerdote el descanso eterno. Amén.

**Misa de acción de gracias por la Beatificación de  
D. Álvaro del Portillo. S.I. Catedral**

Excmo. Cabildo Catedralicio

Ilmo. Sr. Vicario delegado de la Prelatura del Opus Dei en Galicia

Hermanos sacerdotes concelebrantes

Miembros de la Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica.

Saludo con especial afecto a los fieles de la Prelatura del Opus Dei en Ourense.

Hermanas y hermanos míos en el Señor ¡Queridos amigos todos!

*En aquel día, el Señor preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos (...) Aniquilará la muerte para siempre. El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros (...) Aquí está nuestro Dios (...) celebremos y gocemos con su salvación (Is. 25, 6-10a)*

Así canta con gozo la primera lectura que hemos proclamado en esta santa Eucaristía, vísperas del Domingo Vigésimo octavo del tiempo ordinario, en el que celebramos la Misa de acción de gracias por la reciente beatificación de este obispo español, primer prelado del Opus Dei, Mons. Álvaro del Portillo. Cada vez que la Iglesia nos convoca para celebrar la santa Eucaristía lo que hace es invitarnos a una acción de gracias, a una fiesta -como nos lo recuerda la profecía de Isaías- allí se nos ofrece *manjares suculentos*, la Palabra de Dios y el Cuerpo Eucarístico de Jesucristo; y *vinos de solera... vinos generosos*, la Sangre Redentora del Crucificado-Resucitado. Si esto siempre es así, contemplada la Eucaristía desde la perspectiva de la fe de la Iglesia, ese gozo hoy es especial porque hace escasamente dos semanas, muchos de los que estamos aquí asistíamos a la celebración solemne de la beatificación de este obispo, padre bueno y fiel.

En la carta del papa Francisco, que se leyó al comienzo de la celebración, se nos recordaba algo muy sugerente, decía el papa: *Su beatificación tendrá lugar en Madrid, la ciudad en la que nació y en la que transcurrió su infancia y juventud, con una existencia forjada en la sencillez de la vida familiar, en la amistad y el servicio a los demás, como cuando iba a los barrios para ayudar en la formación humana y cristiana de tantas personas necesitadas. Y allí tuvo lugar sobre todo el acontecimiento que selló definitivamente el rumbo de su vida: el encuentro con san Josemaría Escrivá, de quien aprendió a enamorarse cada día más de Cristo. Sí, enamorarse de Cristo.*

*Éste es el camino de santidad que ha de recorrer todo cristiano: dejarse amar por el Señor, abrir el corazón a su amor y permitir que sea él el que guíe nuestra vida.* Hasta aquí el Santo Padre Francisco.

Hermanas y hermanos: Si en toda biografía se deja sentir el querer de la Providencia, en la de este pastor es muy elocuente. Quién le iba decir a aquel joven Ingeniero de Caminos, que se esforzaba por ser buen cristiano y, con un grupo de amigos, colaboraba todos los fines de semana con las Conferencias de San Vicente de Paúl visitando y atendiendo familias necesitadas en los suburbios de la capital de España, dando catequesis a los niños –acción que estuvo a punto de costarle la vida-, ¿quién le iba a decir a aquel joven que su vida cambiaría radicalmente, en medio de aquella difícil y agresiva situación social contra el cristianismo, que se vivía en España a principios de los años treinta? En su proyecto de vida estaba desempeñar su trabajo de ingeniero, casarse y constituir una familia. Sin embargo, en 1935, tuvo lugar un brevísimo encuentro con san Josemaría y aquel sacerdote le fascinó.

A partir de entonces su existencia cambio radicalmente, convirtiéndose en esa roca – *saxum* – en la que se apoyará el fundador del Opus Dei para llevar a cabo aquel camino de santidad que se estaba abriendo en la Iglesia para todos los fieles. Camino que encontraría un eco singular en el Vaticano II, concilio en el que D. Álvaro trabajó desde el pontificado de san Juan XXIII hasta su conclusión.

La vida, las obras y los escritos de este nuevo beato solo buscan una cosa: *la gloria de Dios y el bien de las almas*; así lo recordaba él mismo en una homilía:

*Dar gloria a Dios es la actividad más importante que podemos y debemos realizar en nuestra vida. Más aún, es la única finalidad a la que han de tender nuestros pensamientos, nuestras intenciones, nuestros deseos y nuestras acciones*<sup>1</sup>. Es más, afirmaba que *si buscamos solamente la gloria de Dios y el bien de las almas, realizaremos nuestra tarea con perfección humana (...)*En pocas palabras: *nos santificaremos y haremos un intenso apostolado*<sup>2</sup>

Estamos celebrando esta acción de gracias, y lo hacemos en esta Iglesia Catedral, corazón de nuestra amada Iglesia particular de Ourense; una Iglesia de antiguas raíces cristianas, cuyo proyecto pastoral para este curso y para años sucesivos lo hemos denominado: *Ourense en misión con María*. No es solo un lema más o

1 ALVARO DEL PORTILLO, *Homilía en el aniversario de la dedicación de Santa María de la Paz*, 2-5-1991.

2 *Ibíd.*, Carta pastoral, 1-10-1984.

menos elocuente, es todo un plan que tiene por objeto despertarnos de nuestro sueño, de nuestras tibiezas ¡de nuestras inercias! para abrirnos a la misión; es decir, para convertirnos en esos discípulos misioneros que la Iglesia y el mundo de hoy necesita. Don Álvaro nos diría: *Cuando se habla de la misión de la Iglesia, se corre el riesgo de pensar que es algo que corresponde a quienes hablan desde el altar. Pero la misión que Cristo encomienda a sus discípulos ha de ser llevada a cumplimiento por todos los que constituyen la Iglesia. Todos, cada uno según su propia condición, han de cooperar de modo unánime en la común tarea. La vocación cristiana es, por su misma naturaleza, vocación al apostolado*<sup>3</sup>.

El papa Francisco nos está llamando a *una nueva tarea evangelizadora*, no porque la realizada anteriormente no sirva, sino porque la civilización actual con las modas ideológicas del momento y con tantos intereses oscuros están provocando en nuestros contemporáneos: familiares, amigos y compañeros de trabajo, unas formas y maneras de contemplar el mundo y la vida, tanto propia como ajena, en donde los valores del Evangelio de Jesucristo aparecen diluidos, adulterados o impugnados.

Todos estamos invitados por el papa Francisco a ponernos en *salida*, a ponernos en camino y a descubrir esas periferias en donde se debe anunciar el *Evangelio de la alegría* que es lo único que puede llenar el corazón y la vida entera de nuestros conciudadanos; para ello es necesario anunciarles de nuevo a Jesucristo ¡He ahí nuestra misión! ¡Éste es nuestro objetivo apostólico inmediato! Sin imposiciones, sino proponiéndolo como Camino, Verdad y Vida. Así nos lo enseña el nuevo beato que, siendo joven y no faltándole nada, salía a las periferias marginales de su ciudad para anunciar a Jesús; años más tarde, el mismo llegará a decir, recordando aquellos momentos difíciles para el anuncio del Evangelio en nuestro país: *Siempre aprendía de ellos: personas que no tenían para comer y yo no veía más que alegría. Para mí era una lección tremenda*<sup>4</sup>. Una vez más, los mejores hijos de la Iglesia nos ayudan a despertar de nuestro tibio estilo de vida cristiana. Ellos, con su vida nos ayudan a descubrir que *el bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión (...)* Comunicándolo, *el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiere vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien*<sup>5</sup>. Esta es una clave que no podemos olvidar en la educación y formación humana y catequética de nuestros niños y jóvenes; es necesario decirles con claridad ¡Que dando se recibe más! ¡Que dando a Jesucristo, que se nos da, recibimos la mayor de las alegrías! Esto fue lo

3 Ibid., “*Sal, luz y fermento*”, en *Catholic Familyland*, XXVII (Roma 1989) pp. 11-14.

4 Libro de la *Beatificación Álvaro del Portillo*, Madrid, 27 de septiembre de 2014, p. 21.

5 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n° 9.

que tan bien experimentó el Apóstol Pablo llegando a afirmar: *El amor de Cristo nos apremia* (2 Cor. 5,14) y así pudo exclamar: *Ay de mi si no anunciara el Evangelio* (1 Cor. 9, 16). De ahí que el papa Francisco, en la carta que mencionábamos hace unos momentos, en la que se refiere a D. Álvaro, afirma:

*Sí, el Señor no nos abandona nunca, siempre está a nuestro lado, camina con nosotros y cada día espera de nosotros un nuevo amor. Su gracia no nos faltará, y con su ayuda podemos llevar su nombre a todo el mundo. En el corazón del nuevo beato latía el afán de llevar la Buena Nueva a todos los corazones. Así recorrió muchos países fomentando proyectos de evangelización, sin reparar en dificultades, movido por su amor a Dios y a los hermanos. Quien está muy metido en Dios sabe estar muy cerca de los hombres. La primera condición para anunciarle a Cristo es amarlos, porque Cristo ya los ama antes. Hay que salir de nuestros egoísmos y comodidades e ir al encuentro de nuestros hermanos. Allí nos espera el Señor. No podemos quedarnos con la fe para nosotros mismos, es un don que hemos recibido para donarlo y compartirlo con los demás.*

La Iglesia en Ourense está viviendo un *Año jubilar mariano*. En los escritos de D. Álvaro la Virgen María ocupa un puesto fundamental. María y la Iglesia han sido dos de sus grandes amores. Permitidme que concluya mis palabras con otro texto del nuevo beato: *La primera evangelización en los albores de la Iglesia fue preparada en el cenáculo de Jerusalén, junto a la Madre del Señor. Con sus cuidados maternos, María aúna a los discípulos; con su oración rebosante de fe, atrae al Espíritu Santo (...) Desde entonces, la Virgen María está presente en el quehacer de la Iglesia peregrina en la tierra. Más aún, precede constantemente a la Iglesia en este camino suyo a través de la historia de la humanidad (...) Por eso, me decido a añadir a cada uno, para los momentos duros: si la tarea se nos hace pesada, si el cansancio nos puede, si las pruebas nos desalientan, con toda seguridad falla el recurso a la Virgen, la certeza de que con Ella las dificultades se allanan<sup>6</sup>.*

Os invito a que volvamos nuestra mirada a esa imagen de Santa María Madre, que nos preside desde el hermoso retablo del altar mayor de esta catedral; que ella se convierta para nosotros en esa aurora que nos ilumine y acompañe en esta nueva tarea evangelizadora de la que los santos, y en especial, el beato D. Álvaro, son para nosotros ejemplos de fidelidad y entrega a la causa del Reino de Dios.

¡Que así sea!

---

6 ÁLVARO DEL PORTILLO, *Carta pastoral*, 31-5-1987, nº 6.

---

**Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario**  
**Fiesta de Nuestra Señora del Pilar. S.I. Catedral**

12 de octubre de 2014

En este domingo, Vigésimo octavo del Tiempo Ordinario, celebramos en España la fiesta de la Virgen del Pilar. Esta advocación mariana es una de las más antiguas que existen en la Iglesia y su origen se remonta a los primeros siglos del cristianismo; para nosotros existe una vinculación muy estrecha con el hecho de la predicación del Apóstol Santiago en la vieja Hispania. La devoción a la Virgen del Pilar está fuertemente enraizada en nuestro pueblo y es patrona de varias instituciones, entre ellas, de manera especial, cabe mencionar al Benemérito Cuerpo de la Guardia Civil que hoy se encuentra especialmente representada en esta catedral.

En vuestros 170 años de historia al servicio del pueblo español, los que formáis parte de la Guardia Civil habéis trabajado con el mismo espíritu de servicio e inspirados por aquellos valores consignados por vuestro fundador el Duque de Ahumada. Espíritu y valores impregnados del más genuino humanismo cristiano, aunque en algunos casos no se le quiera reconocer. Vosotros sois una de las instituciones más valoradas por los ciudadanos, porque sabemos bien que vuestra misión es proteger el libre ejercicio de los derechos y libertades de todos y garantizáis la seguridad no solo de nuestros pueblos sino también de los hombres y mujeres de esta tierra; una custodia imprescindible para poder vivir una convivencia pacífica.

¡Mis Queridos hermanos y hermanas en el Señor!

En este domingo, la Iglesia universal, extendida por el mundo entero, ha elevado a Dios esta oración: *Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien.*

Con esta oración sencilla, breve, y muy clara, nos dirigimos a Dios Padre, por Jesucristo, con el Espíritu Santo todos los hijos de la Iglesia. Le pedimos que la gracia de Dios continuamente nos preceda y acompañe, para obrar siempre el bien. He ahí uno de los objetivos más importantes que podemos proponernos en nuestra vida: *hacer el bien*. Para hacer el bien es necesario, antes, buscar el bien, pero, en una sociedad tan compleja como la nuestra, recorrida por esas fuerzas ideológicas de un creciente laicismo, a veces excluyente, y de un relativismo doctrinal que pretende abarcarlo todo, resulta muy difícil proponer la búsqueda de la verdad y, por consiguiente, el bien. No hay verdad sin bien, ni bien sin

verdad. Dentro de esta profunda dialéctica en la que nos encontramos, que de manera especial, afecta a nuestros niños y jóvenes, necesitamos pedirle ayuda a Dios, a ese Dios Bueno que nos precede en el amor, para que busquemos el bien y obremos en consecuencia.

La Iglesia presta un servicio insustituible en este camino de la búsqueda del bien, lo hace invitándonos a contemplar al mismo Dios que se nos ofrece y muestra –la Iglesia no impone su oferta de fe, la propone–, el Evangelio que acabamos de proclamar, a través de esta parábola de los invitados a una boda es una realidad aleccionadora. ¡Muchos son los invitados!

Aquel Rey, que simboliza a Dios Padre, manda a sus criados a invitar a los convidados al evento. Unos *no quisieron ir; otros no les hicieron caso a aquellos que les invitaban*; algunos prefirieron visitar sus *tierras y negocios*; incluso un pequeño grupo agredió a los criados, llegando, incluso, a matarlos.

La reacción de aquel Rey no se hizo esperar: *La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían*. Y mandó a sus criados que *salieran a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos... Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos*.

Se nos invita a acoger la fe en Dios, se nos ofrece participar en la oración de las oraciones que es la Santa Misa. Gracias a Dios ya han pasado los tiempos de las imposiciones que tanto daño han causado al genuino espíritu del Evangelio de Jesucristo, que es la Buena Nueva, que acogida libremente, llena el corazón y transforma la existencia de aquel que la vive.

Acojamos la invitación a vivir esa fe en Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, y celebrémosla, así nos lo recuerda la profecía de Isaías que hemos escuchado en la primera lectura, porque el Señor nos invita, constantemente, a celebrar la Santa Misa que es ese *festín de manjares succulentos*, es el alimento del pan *eucaristizado* de Jesucristo; y nos ofrece *vinos de solera, vinos enjundioso*, la sangre redentora del Crucificado y Resucitado para que así estemos dispuestos a obrar siempre el bien.

Que la Santísima Virgen del Pilar nos ayude a todos y nos haga dóciles a la gracia de Dios para que así podamos ser dignos de vestirnos el traje de fiesta y poder asistir al banquete de *los cielos nuevos y de la tierra nueva* que el Buen Dios tiene preparado para los que ama. Y un signo de que llevamos ese traje de fiesta para poder asistir al Banquete eterno es que siempre debemos estar dispuestos a obrar siempre el bien. Amén.

## Apertura del año jubilar por el Vº Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Convento de las Carmelitas Descalzas

19 de octubre de 2014

*¡Caminemos para el cielo!*

En un mundo y en una sociedad como la nuestra, en la que nos encontramos inmersos, y a la que, por designios de la Providencia, debemos amar para poder saber evangelizarla; en un mundo transido de un relativismo creciente, de un subjetivismo y de un hedonismo esclavizador, todo ello recorrido por una moda laicista excluyente, principalmente de todo lo católico, la celebración del **V Centenario del Nacimiento de la Santa Madre Teresa de Jesús**, carmelita descalza, fundadora y protectora de la Iglesia, nos lleva a dar un salto de calidad en nuestra vida y a descubrir que *somos ciudadanos del cielo* (Flp. 3,20-21) y esta certeza nos lleva a plantear nuestra existencia no desentendiéndonos de este mundo y de nuestros contemporáneos, sino comprometiéndonos más en serio a convertir nuestra vida en un reclamo de transcendencia.

¡Somos peregrinos de la fe! Aceptemos o no esta realidad, nos sentimos arrojados en esta existencia, no como consecuencia de la fatalidad, o por acaso ¡no! nos hemos descubierto existiendo en este mundo por puro amor de Dios ¡Hemos venido a la existencia por amor! Esta certeza nos impulsa a situarnos en la realidad sabiéndonos peregrinos hacia ese horizonte de eternidad, que arrancando de nuestro corazón, como don de Dios, *nos lanza tan alto, tan alto* que en este corazón nuestro parece que se juntan el cielo y la tierra.

Santa Teresa de Jesús, madre y maestra de vida interior, nos señala el camino de esa eternidad que ha brotado en nuestra vida, por puro don de Dios, y ahora nos toca ponernos en camino, *en salida* hacia ese horizonte que ella expresa con su poesía diciéndonos que somos peregrinos de la fe; desde esta perspectiva sobrenatural, sabemos de dónde partimos y tenemos la certeza del fin hacia el que nos dirigimos: *el cielo*. Así llamamos a esa realidad que *ni el ojo vio, ni el oído oyó... ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo amen* (I Cor.2,9) eso es lo que tiene preparado nuestro buen Dios. Sin embargo, Teresa nos enseña a ir seguros por ese camino. Nos manifiesta que sin el *buen arrimo de la oración* es imposible llegar al final, y no porque este se diluya, sino porque sin esa actitud orante nos perdemos en nuestra peregrinación y desaparece el sentido sobrenatural que marca la pauta, los ritmos y el sentido de cada etapa que nos acerca a la gloria.

Por otra parte, no sólo nos indica cuál es el sentido de la oración, sino que a través de sus obras y de su vida, nos avisa de la importancia que tiene la mortificación, como oración de los sentidos. Hoy, más que nunca, esa mortificación es imprescindible para perseverar en nuestro camino orante.

La Doctora de Ávila nos propone un sentido positivo de la persona, porque cuerpo y espíritu constituyen un único todo personal que debe encontrar en sí mismo la energía para el camino. La mortificación es imprescindible y supone un ejercicio constante de afirmación de nuestra voluntad. Vivir el espíritu de la cruz en la existencia cotidiana es abrir una puerta a la esperanza. Cuando el ser humano se convierte en un yo autorreferencial, en donde lo suyo, sus cosas, sus caprichos, sus criterios, sus pasiones negativas van ocupando el terreno de los otros, entonces nos damos cuenta de que se va empobreciendo nuestro ser. Para abrir el corazón a los demás, y por consiguiente a Dios, necesitamos ejercitarnos en la mortificación positiva y alegre por medio de esos ejercicios que nos liberan radicalmente y que nos impiden caer en la esclavitud de nuestro propio yo. Esas mortificaciones pequeñas que crean un ambiente más agradable para la vida de los que conviven con nosotros y que nos hacen dueños y señores de la realidad y de nosotros mismos, y que también son la sal de una vida de caridad.

Santa Teresa nos recuerda, además, que es muy bueno vivir la experiencia de la precariedad: *Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa...* Vivir así nos ayuda a estar disponibles, a sentirnos seguros en las manos de Dios: *quien a Dios tiene nada le falta: solo Dios basta*. Es ahí donde germina y da flores y frutos la obediencia y la pobreza ¡Qué difícil es vivir la una sin la otra!

Nuestra Iglesia particular, desde hace cincuenta años, se siente embellecida con la presencia de un *palormarico* teresiano. Fue deseo de mi venerable predecesor, Monseñor Temiño Sanz, erigir un convento de Carmelitas Descalzas en el monte Erbedelo, a los pies de los Seminarios. Sabemos bien que los primeros momentos de la existencia de aquel pequeño grupo de carmelitas en Ourense, tuvieron su comienzo de vida comunitaria en el piso superior del Obispado ¡Fue un signo providencial!

Desde el primer momento, la reforma de aquella gran mujer que fue Teresa de Jesús, tuvo como finalidad la Iglesia. Eran *tiempos recios* los que se vivían en aquella situación y la Santa de Ávila, sin entrar en las diatribas doctrinales que estaban resquebrajando, una vez más, la túnica inconsútil de la Iglesia Católica, se propuso algo muy claro: *¿Qué podemos hacer ante tan grandes males?*

Con sus respuestas, tan concretas, se perfila, una vez más, la gran intuición de aquella que muchos siglos después sería declarada Doctora de la Iglesia. Ella sostendrá que lo mejor que se puede hacer es que aquel *pequeño grupo* de mujeres se esfuerce por vivir con autenticidad de vida evangélica; es decir, pide a sus monjas que sean *buenas cristianas*. Ella no va a dar el primado a la acción, el primero y mejor de los servicios a la Iglesia en aquellos momentos será vivir con radicalidad los consejos evangélicos *con toda la perfección que yo pudiese*, dice ella, y procurar que sus hijas hiciesen lo mismo.

Para Santa Teresa lo prioritario será, pues, cuidar la oración y la contemplación. Orar por la Iglesia, contemplar para la Iglesia, es la finalidad que le ha movido *a hacer con tanta estrechez este monasterio*, así nos lo dice al comienzo de su *Camino de perfección*. La Santa de Ávila consideraba la oración como un medio apostólico imprescindible, de ahí que su preocupación fundamental fue cuidarla y buscar lugares adecuados para vivirla con autenticidad *para gloria de Dios y bien de su Iglesia*.

Este proyecto teresiano se concretó en una serie de detalles: la obediencia a la Jerarquía y docilidad al Magisterio. Esto le llevó a sentirse *hija de la Iglesia* y fue creciendo en su corazón el gran deseo de *morir y padecer* por aquellas almas que se perdían en la vieja Europa como consecuencia de las divisiones doctrinales que enfrentaban a hombres y pueblos. Esa fue la pasión dominante que le acompañó hasta el final de su vida terrena en la que llegó a decir: *Oh, Señor y Esposo mío; ya es llegada la hora de mi tan deseada; hora es ya, Dios mío, que nos juntemos; y dando muchas gracias a Dios que le había hecho hija de la Iglesia, y repetirlo muchas veces* (Biblioteca Mística Carmelitana, t. 18, p. 83.).

Hoy, como ayer, en donde percibimos signos de desafección a la Iglesia, el último testimonio de Santa Teresa es un ejemplo elocuente de fidelidad y amor. Ella se sabía morir y acogía la muerte con serenidad dando gracias a Dios por verse hija de la Iglesia y por morir en su seno.

Dentro del marco de este proyecto: *Ourense en misión con María*, habiendo ya iniciado un *Año Jubilar Mariano*, con motivo del cincuenta aniversario de la coronación canónica de la imagen de Nuestra Señora de los Milagros, nos unimos a toda la Iglesia que peregrina por las tierras de España para celebrar con gozo este acontecimiento teresiano que nos llena de alegría a sus hijas e hijos, y a todos. Que la Santa Madre Teresa de Jesús, Virgen, Fundadora y Doctora de la Iglesia nos ayude, a través de sus obras y de sus hijas, a amar más a esta Iglesia como ella quiere ser amada y servida.

## Misa do XXX Domingo do Tempo Ordinario Parroquia da Asunción da Nosa Señora. Homilía con ocasión da homenaxe a D. Santiago González Rodríguez

*“Deus todopoderoso e eterno, aumenta a nosa fe, esperanza e caridade e, para conseguir as túas promesas, concédenos amar os teus preceptos”* (Oración Colecta).

Así o pedimos hoxe ó Señor, nesta solemne liturxia de acción de grazas, dentro do marco incomparable do Domingo, Día do Señor e dos cristiáns, Día da Igrexa.

Que necesarias son as virtudes teoloxais para camiñar en cristián! A fe é ese regalo impagable que chega a nós a través da mediación da Igrexa que se fai presente nos nosos pais, catequistas e profesores e, sobre todo, nos nosos sacerdotes. Canto debemos á fidelidade dos nosos sacerdotes! Certo! Dirédesme, algúns son pedra de escándalo ou non son testemuñas vivas do Bo Pastor, por falta de coherencia nas súas vidas; sen embargo, son moitos máis os que, sen facer ruído, día a día, viven con heroísmo, e sen necesidade de publicidade, toda a súa existencia alegre coma signo dunha entrega xenerosa a Xesucristo e á súa Igrexa.

Dende esta perspectiva da fe, enténdense as palabras do apóstolo San Paulo que proclamamos na segunda lectura deste día. Son unhas palabras que hoxe atopan nesta asemblea litúrxica unha resonancia especial. Dinos o Apóstolo:

*Sabedes cal foi a nosa actuación entre vós para o voso ben.* Ninguén mellor que os membros da comunidade cristiá para avaliar obxectivamente a actuación dun pastor. Cando contemplamos os nosos templos, antigos ou modernos coma este, inmediatamente a nosa mente vai a aquel Bispo determinado, ou aquel sacerdote que, con tesón e moitos esforzos e sacrificios, foron alma dun proxecto coma este que hoxe nos acolle. E non só esta obra física ou material, senón aquela que supuxo a acollida da Palabra de Deus, no medio de tantas loitas, coa ledicia do Espírito Santo.

Hoxe pódese vivir unha experiencia de fe nesta barriada da cidade de Ourense grazas á fidelidade dos sacerdotes e de moitos fieis laicos. Por medio da súa presenza orante, servidora e solidaria, fíxose posible, tantas veces, que, coma en tempos de San Paulo, puideramos *abandonar os ídolos e volvernos a Deus* (cfr. Tes. 1, 5c-10), *para servir ó Deus vivo e verdadeiro, e vivir agardando a volta do seu Fillo, Xesús, a quen resucitou de entre os mortos.*

Que dor sentimos cando temos que pechar os domingos un dos nosos fermosos templos parroquiais por falla de fieis e sacerdotes! Hai moitos anos, en ocasións

séculos, alí foi medrando unha comunidade crente e, con moitos sacrificios, construíron o seu templo e o camposanto para sepultar ós seu seres queridos. Hoxe, a dinámica que observamos é a inversa, o mesmo sucede noutros países da vella Europa!

Ante este feito, precisamos rogarlle a Deus que nos conceda tamén a virtude da esperanza. Que sería deste lugar se, dende o primeiro momento, aquel xoven sacerdote ó que o bispo encargou a atención dos fieis deste barrio da cidade, tivera perdido a esperanza? Seguro que non teríamos, entre as casas dos homes e mulleres desta cidade, esta casa que é a do mellor amigo da parroquia.

Que importante é a esperanza. Esta virtude axúdanos a situarnos no presente, sendo debedores do noso pasado, e proxectarnos cara un futuro próximo, pero, tamén, a ese outro futuro que é para os crentes ese *ceo novo e esa terra nova*. Os nosos sacerdotes son os homes “testemuñas de eternidade”, de aí que, dende esa perspectiva que endexamais debemos apartar do horizonte das nosas vidas, todos teñamos que loitar por ser homes de esperanza, en especial os sacerdotes.

A fe e a esperanza dan a crave para entender a caridade, que é tanto como dicir o amor. Non se trata dunha fermosa palabra que teña perdido valor actualmente polo seu mal uso, senón que é esa virtude que nace e medra no corazón, se desenrola coa axuda da graza de Deus e a oración da comunidade, e se reactiva na eternidade, converténdose nesta virtude eterna. A caridade é máis ca un mandato do Señor, ou ca unha lei que brota do antigo decálogo mosaico, a caridade é o mesmo Deus. Deus é amor! Así o temos que vivir nós, porque *Cristo nos amou, e entregouse por nós coma oblación de suave olor* (Ef. 5,2).

O amor de Deus faise presente a través do misterio da Cruz. As dificultades e problemas, as dores e enfermidades, as incompreensións e as críticas son manifestacións da cruz do Señor, canto saben destas cousas os nosos sacerdotes!

Os nosos sacerdotes axúdanos a buscar o rostro do Señor, fano coas súas palabras e exhortacións, quixeran facelo tamén cosas súas vidas, a pesar das moitas dificultades coas que se atopan dentro e fora de si mesmos. Os nosos sacerdotes queren ser testemuñas e misioneiros da fe, da esperanza e do amor. Loitan por selo! Pero precisan o apoio da comunidade, acaso se entende un pai, ou un irmán maior, sen unha familia? A familia dos sacerdotes é toda a comunidade parroquial. Coidádeos, atendédeos, rezade por eles e, nos momentos de debilidade ou enfermidade estade preto deles porque, a medida que pasan os anos, eles vanse transfigurando no rostro do Bo Pastor.

Neste domingo, reunímonos para celebrar a Santa Eucaristía. Estámolo a facer en comunidade, sen a cal non ten sentido. Vivímola co Bispo –garante da unidade da Igrexa- e cos sacerdotes, pois sen eles non hai Eucaristía.

Hoxe queremos darlle un sentido moi especial, dándolle grazas ó Bo Deus pola vida e o ministerio desempeñado nesta comunidade da Asunción por D. Santiago e D. José –agora párrocos eméritos-, facémolo pedindo ó Señor por eles, polo novo párroco, porque calquera homenaxe a un sacerdote é un acto de amor e recoñecemento ó sacerdocio na Igrexa.

Que Deus Pai, rico en misericordia, nos conceda un aumento desa fe, esperanza e caridade, e a Virxe Asunta nos converta a todos, pastores e fieis, en testemuñas e misioneiros do amor de Deus. Amén.

## Exequias de D. Florencio Gándara Feijóo

7 de noviembre de 11-2014.

*Hermanas y hermanos míos*

Saludo con afecto a los familiares de D. Florencio, a los que en mi nombre y en el del Presbiterio Diocesano que siente como vosotros la pérdida de este hermano sacerdote, les quisiera transmitir mi más profundo pesar.

El texto que nos ofrece la liturgia de la Palabra de este Viernes de la Trigésima primera semana del Tiempo Ordinario nos sirve, providencialmente, para iluminarnos a todos los que esta tarde nos encontramos en este templo parroquial acompañando los restos mortales de D. Florencio, nuestro hermano sacerdote. Son palabras cargadas de perenne actualidad. Nos recuerda el Apóstol:

*Como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Jesucristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Solo aspiran a cosas terrenas.*

Como cristianos, este aviso del Apóstol recobra una especial intensidad a la luz del tránsito a la eternidad de nuestro hermano sacerdote. Nos hemos reunido para rezar por él y agradecerle al Señor el don del sacerdocio vivido por D. Florencio al servicio de la Iglesia, aquí y allende nuestras fronteras, porque después de ejercer su ministerio en Chaguazoso, Lobás, Feás y Muíños, como sacerdote *fidei domun*, sirvió en tierras de misión. A su vuelta se le encomendó el ministerio parroquial en S. Juan de Rairíz de Veiga, en Zapeaus y en el entonces Instituto de Enseñanza Media de Xinzo de Limia, en esta zona pastoral vivió mientras tuvo salud para ejercer el ministerio.

Pero, con ocasión de este encuentro, la Palabra del Señor proclamada interpela nuestro caminar cristiano y con la mirada puesta en la eternidad, que es nuestra meta, porque *somos ciudadanos del cielo*, adquiere un sentido vivo la invitación de san Pablo para no ser enemigos de la *Cruz de Jesucristo*.

Necesitamos estar siempre atentos. En una generación como la nuestra, los cristianos corremos el riesgo de bajar la guardia y adaptar nuestras pautas de conducta a las que están de moda. Ese estilo de vida nos aparta de la Cruz de Jesucristo y, por supuesto, nos va alejando de esa eternidad porque nos lleva a aspirar *solo a las cosas terrenas*, como nos lo recuerda san Pablo. Cuando asistimos

a un acto como este debemos reavivar nuestra fe para que así no perdamos la orientación de nuestra vida *¡Somos ciudadanos de cielo! De ese cielo nuevo y de esa tierra nueva* al que estamos llamados y para entrar allí el camino es la Cruz de Jesucristo y la puerta es la muerte que nos abre a una nueva perspectiva y nos sitúa en una nueva dimensión en la que el *Señor Jesucristo transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para someterlo todo.*

¡He ahí la fuerza de nuestra esperanza! Por eso el Apóstol, y con él la Iglesia, nos pide que nos mantengamos así: *amigos de la Cruz de Jesucristo*. A los sacerdotes, como cristianos que somos, se nos invita de manera especial a ser buenos administradores de las cosas de Dios que buscan su gloria y el bien de tantos hombres y mujeres, sobre todo, que buscamos la plenitud y perfección de esas personas: su santidad.

Al contemplar este féretro que contiene el cuerpo sin vida de un hermano sacerdote, viene a nuestra mente la historia de amor y misericordia que Dios ha hecho a través de D. Florencio; también es verdad que no podemos olvidar las infidelidades y pobreza – el pecado- porque somos pequeños y frágiles. Pero, sobre todo, os ruego que penséis por momentos en las veces que celebró el sacramento del Bautismo y de la Confesión. Las muchas ocasiones en las que ha predicado la Palabra de Dios, o la ha enseñado en la catequesis y en la docencia.

Algunos piensan que el ejercicio del ministerio sacerdotal no tiene sentido. Para aquellos que se quedan en *el cálculo* y en la *administración rentable de cosas externas y materiales*, puede ser que nuestra vida carezca de sentido; sin embargo, desde la perspectiva de la vida, ministerio, pasión, muerte y resurrección de Jesucristo todo lo que la Iglesia le pide que haga un sacerdote tiene un valor extraordinario *¡impagable!* Cuando uno de nosotros comienza a percibir que sus tareas cotidianas: *Oración personal, liturgia de las Horas, estudio y repaso de cuestiones de teología- moral- derecho- pastoral- cultura general-, la celebración cotidiana de la Santa Eucaristía, la visita a los enfermos, la atención al despacho parroquial, la cercanía a Caritas, y muchas cosas más!* carecen de sentido, este sentimiento pesimista y negativo, carente de realidad, nos puede llevar a reaccionar y a cambiar el ritmo de nuestra existencia.

Mis hermanos ¡es mucho lo que nuestro pueblo sigue esperando de nosotros, y más en estos momentos de desconcierto y de crisis generalizada! No podemos proceder como el administrador infiel, con cálculo y doblez, engañando y engañándose; nosotros no somos funcionarios; es decir, el sacerdote no es aquel

que ejercida su función, tantas veces breve y con prisas, y una vez realizada esta, se acaba su servicio. Lo sabemos bien ¡hermanos míos! nuestro ministerio abarca toda nuestra existencia. Somos llamados, ungidos-consagrados para una misión que tiene una perspectiva de eternidad.

Estoy por asegurar que muchos de vosotros estáis organizando o celebrando los “actos de animas” en este mes de noviembre. Os ruego que no prediquemos esas verdades eternas a nuestros hermanos y hermanas laicos como si esa doctrina no tuviese nada que ver con nuestras vidas. Recordémonos de lo que esta liturgia de exequias por D. Florencio nos dice: *¡Dale Señor el descanso eterno! Que brille para él una luz eterna...y que sus obras le acompañen...*

Nuestro descanso eterno, es decir, nuestra eternidad será tanto más auténtica, cuanto más nos acojamos a la misericordia amorosa del Buen Dios y cuanto más auténticas y fieles sean nuestras obras; es decir, el ejercicio del ministerio sacerdotal que, sin méritos por nuestra parte, nos ha encomendado la Iglesia, es un ministerio de eternidad que hunde sus raíces en este tiempo y en este lugar en el que nos encontramos situados. Hoy aquí se está llevando a cabo un prodigio de misericordia que, desde la perspectiva de la fe, tiene una trascendencia extraordinaria. En cada Eucaristía anunciamos la muerte del Señor, proclamamos su resurrección y aguardamos ese cielo nuevo y esa tierra nueva que hoy, anticipadamente, pedimos y deseamos para D. Florencio.

Que esta ocasión, marcada por el tránsito a la eternidad de nuestro hermano sacerdote, nos sirva para renovar nuestra fe en esta realidad eterna, bajo cuya luz palidecen todos los afanes que en ocasiones ponemos *en las cosas terrenas*, que no nos salvan, sino que, en ocasiones, se transforman en ataduras que nos roban la paz y nos impiden vivir como auténticos *ciudadanos del cielo*, que debemos preocuparnos en vivir de acuerdo con esos valores que brotan de la cruz del Redentor, y que se convierten en esos tesoros *donde la polilla y la carcoma no los roen y donde los ladrones no pueden abrir boquetes para robarlos. Haceos tesoros en el cielo* (Cf.-Mt.6, 19). Estos tesoros, auténticas realidades de cara a la vida eterna, son la causa de esa luz que no tiene fin.

Dale Señor a nuestro hermano el descanso eterno y al que cerró sus ojos a la luz efímera de este mundo haz que pueda contemplarte a ti que eres la Luz y la Vida sin fin.

¡Que el Señor le conceda el descanso eterno y que brille sobre él la luz eterna, porque sus obras le acompañan! Amén.

## Exequias de la Hermana María del Carmen García Martín, Misionera del Divino Maestro

9 de noviembre de 2014.

En este día del Señor, día en el que celebramos la Pascua de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, la Iglesia nos invita hoy a que volvamos nuestra mirada a la Basílica de S. Juan de Letrán, *madre y cabeza de todas las Iglesias de la Urbe y del Orbe católico*, donde se encuentra la catedral del que es Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia Universal. La liturgia de hoy prevalece sobre el Domingo, porque quiere que todos los hijos e hijas de la Iglesia se unan a la Cátedra de Pedro y se exprese así nuestra vinculación afectiva y efectiva con el nuevo Pedro, en este caso el papa Francisco.

Sin embargo, a estas horas tempranas de la tarde, por pura Providencia nos reunimos para acompañar a la Comunidad de Misioneras del Divino Maestro, congregación religiosa muy unida a nuestra Iglesia particular y, de manera especial, al Obispo de Ourense, porque fue fundada por uno de mis predecesores de venerable memoria. Lo hacemos porque queremos vivir esta experiencia de fe en la Resurrección del Señor, a la luz del tránsito a la eternidad de la Hermana María del Carmen ;Carmiña, le llamabais en familia!

La Palabra del Señor que hoy ha sido proclamada en toda la Iglesia nos sirve para agradecer al Señor el don de esta vida que, regada por las aguas del Bautismo, aguas que brotan del templo vivo de la Iglesia, se convirtieron, a través de la vida de nuestra Hna. Misionera del Divino Maestro, en aguas que sanearon tantos corazones y dieron fruto, un fruto que a nosotros nos resulta imposible cuantificar.

Esta tarde, la piedad de esta Iglesia peregrina, se reúne entorno al altar de la Palabra y de la Eucaristía, para darle gracias al Señor por las maravillas que ha hecho a través de este cuerpo –ahora sin vida – un cuerpo que, desde el Bautismo se convirtió en *edificio de Dios* construido sobre esa piedra angular que es Jesucristo nuestro Dios y Señor, al que desde muy joven nuestra Hna. Carmiña se entregó total y generosamente. Nuestra Hermana ha sido un templo que ha dado mucha gloria a Dios y a la Iglesia; y ahora, cuando las dificultades físicas habían deteriorado el templo de su cuerpo, sin embargo, la gracia del Señor, acogida con fidelidad por nuestra Hermana ha transformado su templo físico en una realidad inmolada bajo el misterio de la cruz, haciendo que resplandeciese su templo espiritual que es más grato a Dios.

La Iglesia, como madre y maestra, acoge la fe cristiana y, desde el primer momento se ha hecho eco de esa concepción tan positiva del cuerpo humano, entendido como *templo de Dios en el que el Espíritu habita en él*, de ahí que al cadáver de nuestros seres queridos, que es lo más material que queda de la persona humana, la Iglesia lo trata con veneración y respeto. Lo trae al templo e impetramos sobre ese hermano o hermana la misericordia de Dios. Lo rociamos con agua bendita en recuerdo del Bautismo y lo perfumamos con el aroma del incienso porque es –así queremos creerlo– un cuerpo santo, tal como llamaba el apóstol Pablo a los cristianos.

Estamos en noviembre, un mes especial para los que vivimos nuestra fe en estas tierras, porque en este tiempo recordamos a nuestros difuntos. Son muchas las muestras de cariño que, desde la fe, podemos hacer con ellos; sin embargo, hay otra dimensión que no podemos olvidar y esta consiste en hacernos conscientes de que lo que hoy hacemos con nuestros difuntos, un día lo harán con nosotros y, además, al mismo tiempo que contemplamos este féretro en el que se contienen los restos mortales de nuestra Hermana, nos sirven de despertador para vivir mejor nuestra existencia cristiana porque el momento nos apremia y, como estamos en las manos de Dios, en cualquier instante Dios nos puede decir: *Ven, bendito de mi Padre... entra en el gozo de tu Señor.*

Estamos viviendo en nuestra Diócesis un *Año Jubilar Mariano* dentro de ese Plan Pastoral que hemos denominado *Ourense en Misión con María*. Soy consciente de que nuestra Hna. Carmiña pedía y ofrecía por esta intención. Sé que su vida inmolada, en los últimos años, se había convertido en una realidad viva y silenciosa, pero muy operativa. Como *Misionera del Divino Maestro* seguía vibrando con la misión. Este tiene que ser un compromiso de todos nosotros, ser más misioneros, *discípulos misioneros*, como nos recuerda el papa Francisco, para hacerle llegar a tantos hermanos y hermanas la alegre noticia del Evangelio.

Que Santa María, Madre del Divino Maestro, nos ayude a ser esos testigos que el mundo necesita y la Iglesia desea.

¡Que así sea!

## Misa de Acción de gracias con motivo de la beatificación de S. S. Pablo VI, S.I.B. Catedral de San Martiño

9 de noviembre de 2014

Excmo. Cabildo Catedralicio

Mis queridos Hermanos sacerdotes, miembros de los Institutos de Vida Consagrada y de Sociedades de Vida Apostólica

Queridos seminaristas

Hermanos y Hermanas

En estas vísperas de la Fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán, que es la catedral del Obispo de Roma, del Papa, nos hemos reunido para dar gracias a Dios por la reciente beatificación del papa Pablo VI, cuya semblanza biográfica nos fue presentada al comienzo de esta Eucaristía. Para muchos, posiblemente, es una figura lejana en el tiempo, para otros es el papa de nuestra juventud y de nuestros estudios eclesiásticos. El año en el que él murió fui ordenado Diácono.

Sin embargo, es justo reconocer que este pontífice fue llamado a ejercer el ministerio petrino, sobre toda la Iglesia, en situaciones históricas muy complicadas. Había heredado un Concilio en marcha, una situación de efervescencia generalizada en toda la Iglesia y, lo que era peor, un mundo con cambios acelerados en el ámbito ideológico, social y político cuya huella todavía se deja sentir en estos momentos. A Pablo VI, un eclesiástico magníficamente preparado por la Providencia, le tocó la tarea de reorganizar y reformar, de conciliar el impulso de las ideas audaces y plantar cara tanto a los fanáticos como a los alérgicos a todo aquello que significaban las estructuras de la Iglesia universal. A lo largo de sus quince años de pontificado tuvo que presidir, en la caridad, con paciencia y diálogo, la asunción en la vida de la Iglesia de todo lo bueno que se encontraba en tensiones opuestas, de impulsos hacia delante y de fuerzas que pretendía frenar la auténtica renovación de la Iglesia. Sus decisiones fueron fruto de la paciencia, sopesadas, a menudo innovadoras, que hoy se las contempla con naturalidad, y que son una muestra elocuente de su coherencia y de su lógica incontestable de amor y servicio a la Santa Iglesia.

Si hay algo que pudiera sintetizar la pasión de aquel gran pontífice es, sin duda alguna, su amor a Jesucristo, a la Iglesia y al hombre y a la mujer de su tiempo. Pablo VI es considerado *como maestro de fe* (Juan Pablo I) porque sabía presentar el misterio de Dios de forma atractiva, con gran belleza. Quisiera recordaros

unas palabras de este nuevo beato cuando se dirigía a los fieles hablándoles del Misterio de Dios, que corroboran lo que estoy diciendo:

*¿Quién os anuncia esto? Un pobre hombre, un fenómeno de pequeñez. Yo tiemblo, hermanos e hijos, tiemblo al hablar, porque siento que digo algo que me supera inmensamente, digo cosas que no he testimoniado ni servido suficientemente, cosas que merecen de verdad una voz profética, siento mi pequeñez y la desproporción aplastante entre el Mensaje que anuncio y mi capacidad para exponerlo y también para vivirlo.*

Si era consciente de sus pobreza y limitaciones, no lo era menos de su misión, en la que no podía claudicar. Así lo manifestó con fuerza en aquellos momento complejos de la década de los años setenta; de tal modo que él mismo afirmó en su visita a Filipinas:

*Yo, Pablo, sucesor de san Pedro, encargado de la misión pastoral para toda la Iglesia, no habría venido desde Roma a este país tan lejano, si no estuviera firmemente convencido de dos cosas fundamentales: la primera, de Cristo, la segunda, de vuestra salvación. Convencido de Cristo; sí, siento la necesidad de anunciarlo, no puedo callar, ¡ay de mí si no proclamase el Evangelio! Para esto me ha mandado Cristo. Soy un apóstol, soy un testigo.*

Y, precisamente, porque se consideraba un mandado, un *siervo de los siervos*, porque le dolía la situación de la Iglesia y la infidelidad de tantos de sus hijos, tuvo el valor de enfrentarse con las opiniones de aquellos que pretendían encerrarse en sus certezas y no eran capaces de abrir la inteligencia de su corazón para aprender dialogando con los demás y ni siquiera querían dejarse sorprender por Dios que es siempre eterna novedad. O de aquellos otros, que para complacer a la gente buscando solo el fácil aplauso de los *medios*, pretendían desatender y alterar el *depositum fidei*, olvidándose de que el papa y los obispos son custodios de esa fe y no dueños o propietarios de la misma. Todo esto le llevó, en varias ocasiones, a decir que no, y esto le acarreó el rechazo de gran parte de la opinión pública, pero el alcance positivo de sus negativas ya lo ha podido juzgar adecuadamente la historia en estos últimos treinta años.

Dijo no a la anticoncepción generalizada, al divorcio y al aborto, a la violación contra los derechos del hombre, a las guerras; también fue clara su postura con respecto al celibato eclesiástico para los sacerdotes de la Iglesia latina. Dijo no a los impulsos disgregadores dentro de la Iglesia que se esforzó por presentarla como un misterio de comunión. No se dejó llevar de las modas del momento y expuso

con claridad el por qué del “no” de la Iglesia Católica al sacerdocio femenino. Y otras muchas cuestiones que desde nuestro ahora algunos han calificado como signos proféticos.

Pero, tras aquel gran pontífice, encontramos a un hombre de inagotable paciencia que sabía muy bien que el auténtico pastor debe buscar todos los caminos posibles para acercarse y dialogar con los hermanos. Una paciencia emblemática a la hora de aceptar y soportar los ataques y las críticas lacerantes contra su persona y magisterio, incluso desde dentro de la misma Iglesia. Por qué será que también el papa Francisco nos está previniendo contra este género de males, incluso estos últimos días volvió a insistir en el daño que genera en nuestras comunidades las críticas y las calumnias. El beato Pablo VI no era ajeno a todo eso, y en cierta ocasión afirmó: *Leo a menudo que soy indeciso, inquieto, temeroso, incierto entre influjos contrapuestos. Quizá soy lento, pero sé lo que quiero. Después de todo, tengo el deber de reflexionar.*

En esta tarde elevo una plegaria al beato Pablo VI y le ruego que nos ayude a amar a la Iglesia, a nuestra Iglesia, esta que tenemos, con luces y sombras, con su historia cargada de heroísmos y de pecados, a esa Iglesia que para él era su amor constante, llegando a afirmar que era su solicitud primordial, su único pensamiento y el primer y principal de su pontificado.

Quisiera agradecer al Excmo. Cabildo y al Delegado Episcopal para la Causa de los Santos, por haber acogido con prontitud y diligencia la invitación que les hice para celebrar esta acción de gracias por este pontífice al que la Iglesia universal le es deudora de tantos bienes. Y a todos vosotros, mis queridos hermanos y hermanas, os invito a que repaséis los textos del magisterio del beato Pablo VI, porque estoy seguro del gran bien que siguen ofreciendo a la Santa Iglesia.

**Fiesta de la dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán. Domingo XXXII del Tiempo ordinario. Toma de posesión del P. David Fernández Núñez, C.M., como párroco de la Milagrosa.**

*Vosotros sois edificios de Dios...* (1Cor.3,9).

Con estas palabras de la Escritura que acabamos de proclamar quisiera iniciar esta reflexión en este domingo Día del Señor, Día de los cristianos, Día de la Iglesia, en el que celebramos la *Fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán*. A pesar de ser domingo hoy la Iglesia nos invita a celebrar esta fiesta tan singular, la Dedicación de un templo que se encuentra muy distante de nosotros y, me preguntareis ¿Por qué se celebra esta fiesta cuando el gran acontecimiento semanal en la vida de los cristianos es, precisamente, el domingo? ¿Cuál es la razón o las razones que la Iglesia tiene para este cambio? Sabemos que en un principio esta Dedicación se celebraba solo en Roma, pero, más tarde se extendió esta fiesta a toda la Iglesia Universal con el fin de honrar la basílica que es denominada *iglesia madre de todas las iglesias de Roma y de todo el orbe católico*, de tal modo que así podemos manifestar nuestro amor, devoción y unidad con *la Catedral de Pedro* – la cátedra del Papa- que, como escribió San Ignacio de Antioquia: *preside la asamblea universal de la caridad*.

Acabamos de hacer mención a un término que no lo usamos habitualmente: *catedra*. Este término que significa: asiento, silla; de donde proviene nuestro concepto de catedral, porque en esa Iglesia se encuentra la cátedra del obispo – el asiento que ocupa cuando preside solemnemente las celebraciones litúrgicas más importantes que se celebran en una Iglesia particular -, una catedral que, por extensión se encuentra en cada templo parroquial y lo ocupa el sacerdote párroco, o sus delegados, que en nombre del Obispo presiden a una comunidad cristiana.

*(En este momento el Obispo entabló un diálogo con los niños de la catequesis acerca del sentido y significado de los elementos litúrgicos que aparecen en la toma de posesión de un nuevo párroco)*

En este domingo, y en esta fiesta, aquí, en esta parroquia de la Milagrosa vamos a realizar una serie de ritos para significar la misión que la Iglesia otorga a un sacerdote cuando le hace párroco.

Para nosotros, los hijos de la Iglesia, el templo no solo es el lugar para celebrar la fe, sino que es un signo de Jesucristo, y, por consiguiente, de cada uno de los

cristianos ¿Os habéis dado cuenta de lo que hoy nos ha dicho el Apóstol? *¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá. Porque el templo de Dios es santo y vosotros sois ese templo.* (Cor.3,9c-11.16-17).

Existe, pues, una identificación entre el templo y cada uno de los creyentes, de tal modo que, en la medida en que los fieles vamos abandonando nuestro templo, nuestro pueblo no solo se queda vacío, sino que va perdiendo sentido y, en algunos lugares, estos templos terminan usándolos para otros servicios, porque han perdido su sentido ¡Qué pena, verdad!

El templo y su cuidado, la belleza y el orden en el mismo, la limpieza y la acogida que encontramos en él es signo de vitalidad eclesial. Cuando esta vida se pierde, o se va a otros lugares, el templo va perdiendo su significado ¿Os habéis fijado en lo que ha sucedido, y sigue sucediendo, con muchos hermosos, antiguos e históricos templos del mundo rural? Han sido rodeados de tumbas, en ocasiones incluso llegan a obstaculizar el acceso al templo, cubren sus muros de piedra y, he podido contemplar cómo hasta en la misma fachada de alguna bellísima Iglesia parroquial han colocado panteones de muy escaso gusto artístico y poco prácticos para los vivos. Es curioso, se ha convertido en un templo para los muertos. Lo mismo nos puede suceder a vosotros y a mí. Por eso, en la medida en que vivamos una auténtica vida cristiana, el templo tiene sentido. Y ¿Cómo podemos llevar esa vida cristiana?. Fijaos bien en esta celebración, en los lugares a los que se les da especial importancia:

-Un rito especial para la proclamación del Evangelio. Esto quiere decir que debemos dejarnos evangelizar para ser evangelizadores, tenemos que ser misioneros, testigos de Jesucristo resucitado y vivo.

-El Baptisterio: los que nos abrimos a la fe pedimos, o recibimos el Bautismo. La sede confesional porque en nuestro camino, a causa de nuestras fragilidades y, a veces, por nuestra maldad, ofendemos al Señor y a los hermanos, por eso necesitamos acudir al Sacramento de la Penitencia. Hermanos y Hermanas míos es necesario volver a recuperar el sentido y la praxis de la confesión frecuente como cauce imprescindible para vivir una auténtica existencia cristiana. Donde los sacramentos no se viven, o se celebran mal, el cuerpo del cristiano se va muriendo y el templo va perdiendo sentido.

Por último, la Eucaristía, que aunque la he dejado para el final es el centro y la raíz de toda nuestra existencia. En torno a ella gira toda nuestra vida creyente;

---

aquel que no vive la Eucaristía, por lo menos la Misa dominical y festiva, termina perdiendo el sentido cristiano de todo su ser. Me gustaría que prestarais atención al último de los ritos. Después de finalizar la distribución de la Sagrada Comunión, el Obispo entrega al nuevo párroco la llave del sagrario y le pide que conserve el pan Eucarístico para llevarlo a los enfermos y moribundos; pero además le exhorta a que los fieles procuren cuidar los momentos de adoración eucarística, porque un cristiano que vive lo que cree, es un cristiano que ora. Sin la oración, nuestra vida creyente se desvanece y lo mismo acontece con nuestras Iglesias, y si nuestros templos no son lugares de oración, sino solo de encuentro ocasional, se convierten en prolongaciones del camposanto, o de los tanatorios, o, lo que todavía es peor, en un salón de actos para acontecimientos de toda índole.

¡Que no hermanos míos, que no! Que esta manera de vivir nuestra fe no es cristiana, estas no son ideas mías, nos las está enseñando, todos los días, el papa Francisco. Nos pide una pastoral en ¡en salida! Es decir, más apostólica ¿Os habéis parado a pensar cuántos niños y jóvenes de vuestro bloque de viviendas, que han sido bautizados, y que desde la Primera Comunión no vienen al templo, ya se han olvidado las oraciones? ¿Cuántos de nuestros familiares y amigos han dejado de vivir la Eucaristía? Estas preguntas también tenemos que plantearlas los sacerdotes ¿Por qué han abandonado los sacramentos? ¿Cómo les tratamos y atendemos? ¿Les dedicamos el tiempo oportuno o, finalizamos enseguida y procedemos a cerrar el templo?.

El Papa Francisco nos pide una conversión personal, pero para llevar a cabo esa conversión pastoral es necesario convertirnos en discípulos misioneros. En este año la programación pastoral se mueve bajo el lema: *Ourense en Misión con María*. Pidámosle a la Milagrosa que nos ayude a ser esos cristianos que el mundo hoy desea y la Iglesia necesita. Amén.

**Solemnidade de San Mariño de Tours,  
patrón da Diocese de Ourense. S.I. Catedral**

11 de novembro de 2014

*Excmo. Cabido Catedralicio*

*Excmo. Sr. Oferente. Alcalde do Concello de Ourense*

*Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades*

*Irmáns y irmás no Señor*

*¡Benqueridos amigos todos!*

Coa oración da Igrexa, nesta festa do noso patrón, pedímoslle a Deus que *renove as marabillas da súa graza nas nosas vidas para que nin a vida nin a morte nos poidan arredar do seu amor*. No medio das nosas dificultades achegámonos hoxe a esta catedral, a única que en tódolos pobos da antiga Hispania, se dedica a San Martiño, e facémolo sendo coñecedores de que malia as nosas preocupacións sempre temos unha porta aberta a esperanza, esa esperanza que a Vosa Excelencia proclama repetidas veces na súa invocación. Para os cristiáns, como para San Martiño, a clave da esperanza fundábase nunha persoa moi especial a quen lle adicou toda a súa vida, esa persoa chamábase u chámase: Xesús Cristo. Xesús Cristo para nos, os fillos da Igrexa, é o autentico nome e o sentido da verdadeira esperanza.

Non podemos dicir que estes tempos, nos que nos toca vivir, son mellores ou peores que outros, este tempo é o noso e nel debe desenvolverse toda a nosa existencia. Coa forza da Palabra de Deus, Señor e Dador de toda esperanza, podemos proclamar que *o Espírito do Señor, Deus, está sobre cada un de nos porque El chamounos para anunciála boa nova ós pobos*, curalos corazóns desprezados, consolalos entristecidos para darlles una esperanza real e non utópica; para non xogar cos seus sentimentos e desexos mais profundos, prometéndolles, demagoxicamente, aquilo que constitúe unha aventura sen retorno.

Cando escoitaba as súas verbas, Excmo. Sr. Oferente, veu a miña mente aquel forte pensamento que brotou dun corazón que soubo amar o realmente humano do home que foi o papa Paulo VI recentemente beatificado, el repetía con forza: *que a ningún lle falte o pan e a dignidade e que todos teñan o ben común como o supremo interese*.

Fixádevos ben nesta tríade tan actual: *pan, dignidade e ben común*. Sintetizan os desexos dos homes e dos pobos, que non deben ser instrumentalizados polos

falsos profetas, que sempre aparecen en tódolos tempos, utilizando medios violentos ou agresivos contra todos e contra todo. Xa sabemos, porque a historia e mestra de vida, que esa non é a solución dos problemas.

*Pan, dignidade e ben común*, repetía o beato Paulo VI ó regreso da súa viaxe pastoral a India, despois de constatar toda aquela pobreza e, en contraposición, a labor calada e elocuente das relixiosas católicas de Madre Teresa de Calcuta que acollían a homes e mulleres necesitados, sen preocuparse de castas ni de relixións para ofrecerlles un lugar digno para poder morrer.

Algún dos nosos contemporáneos segue contemplando a Igrexa con receo e desconfianza, moitas veces faise un xuízo sobre dela amparándose en arquetipos ideoloxizados do pasado que non resisten unha análise crítico de obxetividade histórica. Xa pasaron aqueles tempos de enfrontamentos que deixaron ós nosos pobos cheos de experiencias dolorosas. Nesta festa de san Martiño quixera pedirlle ó noso patrón que nunca mais receos cheos de perxurios; nunca mais enfrontamentos entre as institucións; nunca mais distanciamentos e faltas de diálogo. Todos estamos o servizo do home e da muller do noso tempo. Todos temos que unir o mais nobre e xeneroso das nosas persoas; lembrádevos de aquilo que se nos dixo: *que o noso supremo interesa sexa o ben común*. Non podemos deixarnos levar polas *confrontacións estériles e paralizantes* porque na maioría dos casos non nos deixan acadar os proxectos que benefician os cidadáns.

O apóstolo Paulo díxonos, coa forza que o caracteriza, que todos nos somos membros de este corpo doente e cheo de esperanza da humanidade, e así como en todo corpo hai diferentes membros y todos eles están perfectamente conxuntados, sen embargo, non todos os membros teñen a mesma función, do mesmo xeito, cada una das institución e das persoas aquí presentes formamos este fermoso conxunto que é a nosa cidade, a nosa provincia, toda Galicia en definitiva a nosa humanidade, e todos estamos chamados para conxuntar esforzos, hoxe mais necesarios a causa de esta crise xeneralizada que está a causar tanto dor.

Benqueridos amigos: nesta festa de San Martiño, o noso patrón estanos a dicir que xuntos seremos capaces de conseguir o que desunidos non será posible. Deixémonos interpelar polas verbas do Evanxeo que proclamamos nesta solemne liturxia de acción de grazas: *Canto fixestes cun destes irmáns meus mais pequenos, fixéstelo comigo*.

Non eran fáciles os tempos nos que transcorreu a existencia histórica de San Martiño, tampouco os nosos, pero debemos ser conscientes de que todos temos

moito que facer e non serven de nada a nosas queixas e lamentos; os nosos irmáns e irmás mais necesitados precisan da nosa axuda.

A Igrexa, como institución presente na vida dos crentes e, a través deles, no medio dos nosos pobos, vilas e cidadás facendo así mais expresiva a súa misión en fronte moi difíciles, quere expresar esa preocupación polos homes e as súas necesidades. Cada fin de semana faise presenza nas pequenas igrexas dispersas polo mundo rural dándolle alento y tenrura os poucos veciños que van quedando, moitos deles anciáns, que parece que foron abandonos por todos. A Igrexa neses rúes máis alonxados da nosa xeografía faise unha presenza de esperanza.

Dende a nosa pobreza, moitas veces pouco elocuente a causa das históricas herdanzas dos nosos devanceiros, das que non podemos desentenderemos, a Igrexa vai axudando, por medio de esas institucións que canalizan a xenerosidade dos crentes e de tantos homes e mulleres de boa vontade. A Vosa Excia. puxo voz a unhas estatísticas dolorosas para o noso pobo. Todos somos sabedores de esas graves situacións que reclaman de nos unha operatividade máis xenerosa e rápida; diante delas temos que apostar por construír solucións positivas. Non basta con lamentalas, temos que saír na axuda dos irmáns. Neste senso a nosa Cáritas Diocesana está a ser un exemplo de presenza e de eficacia. No ano pasado atendeu, habitualmente, a máis de catro mil persoas, e dou apoio económico a máis de trece mil; a isto temos que contar coas Cáritas parroquiais e as Conferencias de San Vicente de Paúl e outros camiños de solidariedade.

Somos conscientes de que aínda non é suficiente, temos que chegar a máis e facer máis, manifesteillo así, fai uns días, a un numeroso grupo de voluntarios. Xuntos podemos facer máis, chegar a máis, pero unha cousa é axudar puntual ou transitoriamente, e outra máis importante é loitar xuntos por erradicar da nosa sociedade esta situación de precariedade. Temos que facer da nosa cidade, e da nosa provincia un lugar onde os nosos mozos, eles e elas, atopen un traballo digno. Como dicía o papa Francisco fai uns días: *¡Por favor, paz! ¡por favor, pan! Por favor, traballo! ¡Por favor, mozos coa dignidade de poder traballar!*

Os nosos cidadáns están doídos por tantos signos de corrupción que *en si mesma é un proceso de morte*. O Papa ten diagnosticado este fenómeno dunha maneira certa e clara: *El corrupto atraviesa la vida con los atajos del oportunismo, con el aire de quien dice: "No he sido yo", llegando a interiorizar su máscara de hombre honesto (...) La corrupción se expresa en una atmósfera de triunfalismo porque el corrupto se cree vencedor (...) La corrupción es un mal más grande que el pecado. Más que perdonado, este mal debe ser curado (...) es la victoria de las apariencias sobre la*

*realidad y de la desfachatez impúdica sobre la discreción respetable* (FRANCISCO, *Discurso a la Asociación Internacional de Derecho Penal*, Roma 23 de octubre de 2014).

Invítovos a todos, queridas autoridades, meus benqueridos irmáns e irmás, a que volvámosla mirada do noso corazón a Xesús Cristo, Señor e Dador de vida, que fascinou ó mozo Martiño e transformouno en un dos grandes discípulos misioneiros que sementou nos corazón dos seus irmáns, os homes e mulleres do seu tempo, a comprensión, o diálogo aberto, e a paz.

¡Que así sexa!

## Fiesta del “Divino Maestro” Seminario Mayor Diocesano

12 de noviembre de 2014

*Jesús, maestro, ten compasión de nosotros* (Lc. 17,11-19)

Cuando ayer tarde llamaba al Sr. Rector para que me comunicase los textos de la liturgia de este día de fiesta, al no encontraros en el Seminario -estabais de magosto y me parece bien, pero os eche de falta en la fiesta de san Martín- me dijo el Rector que buscara yo los textos y os adaptabais. No soy propenso a cambiar los textos litúrgicos y me parece especialmente enriquecedor seguir con fidelidad la *lectio continua* ¡eso hice!

¡Todo es Providencia! En el texto de Lucas que se nos propone para este día aparece este pensamiento que quizás, algunos de nosotros la hemos rezado muchas veces en forma de jaculatoria: *Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros*. La fiesta del Divino Maestro nos tiene que servir para ahondar, no solo en su Magisterio que es inabarcable, sino en nuestro estilo de ser discípulos de tan gran Maestro.

Sabemos bien que la Palabra de Dios nos interpela personal y comunitariamente a todos, desde el Obispo hasta el último seminarista, y también a vosotros los que vivís esta experiencia de Seminario en el curso que hemos denominado “propedéutico” ¡Todos son llamados a la conversión para que nuestro corazón se abra a las enseñanzas del Señor y nos transformemos de mente y corazón en buenos cristianos, porque en definitiva, lo más importante para vosotros y para mí es ser buenos cristianos ahora y siempre.

A la luz de la Palabra proclamada, que debemos escrutar cotidianamente, es necesario que nos hagamos alguna pregunta acerca de nuestro estilo de aprendizaje, el tenor de esas preguntas nos las ofrece el texto de Pablo, primera de las lecturas proclamadas en la liturgia de hoy.

El Apóstol le recuerda al joven discípulo, al igual que lo hace hoy con nosotros, *que obedezcamos a las autoridades* ¡qué difícil nos resulta vivir esto hoy! Por otra parte los ejemplos que observamos parece que nos llevan en una dirección contraria ¡obedecer! ¡obedecer a las autoridades! ¿quién obedece hoy? ¡y nosotros! No podemos olvidarnos, sobre todo los sacerdotes ¡y no digamos los religiosos! Que en el día de nuestra ordenación nos preguntaron: *¿prometes obediencia a mí y a mis sucesores?* La Iglesia nos pide obediencia ¡y respeto!; no nos pregunta si

prometemos ser pobres y castos, sino que la pregunta se centra en la obediencia. Es tan importante responder a esta pregunta que de su radical respuesta dependen cosas muy grandes para cada uno de nosotros y para el bien de la Santa Iglesia. El que lucha por ser obediente tiene un corazón disponible y así se prepara para vivir en esa precariedad, que es auténtica pobreza, de tal modo que nos hace más libres porque podemos servir a la Iglesia allí donde nos mandan. El que es obediente también tiene un corazón casto ¡sin trastienda! de tal modo que así puede vivir la lealtad y cuando se le encomienda un ministerio es honrado y transparente porque administra los dones del Señor: la oración y los sacramentos. Es fiel en la predicación de la Palabra y en la doctrina. Es humilde y no se convierte en un *showman* litúrgico haciendo lo que le apetece o estableciendo normas pastorales, litúrgicas o administrativas al margen de lo establecido ¡qué importante es aprender a obedecer! Esta es una materia en la que nos debemos evaluar frecuentemente, todos, desde el Obispo al último seminarista.

San Pablo añade, a continuación: *que los obedezcan* (a las autoridades), *que estén dispuestos a toda forma de trabajo honrado, sin insultar ni buscar riñas* (Tít. 3,1-7).

Si seguimos las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo, no solo seremos buenos sacerdotes y nos convertiremos en los mejores ciudadanos, sino en óptimos cristianos ¡que es lo más importante!. Pero, no solo eso, sino que si vivimos así, dice el Apóstol, seremos *condescendientes y amables con todo el mundo* ¡Cómo tratamos a los demás? Nos servimos de ellos, los instrumentalizamos, somos manipuladores de la vida de los hermanos y de sus existencias ¡somos amables con todos! El papa Francisco nos pide a los sacerdotes que seamos testigos vivos de la ternura de Dios. El Apóstol llega a contraponer el estilo de vida de aquel que quiere formar parte del discipulado de Jesucristo, con el tenor existencial de aquellos que no han descubierto este magisterio, o no lo viven. Así lo describe Pablo: *Antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, íbamos fuera del camino; éramos esclavos de pasiones y placeres de todo género, nos pasábamos la vida fastidiando y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros*. ¡Que radiografía, verdad!. Hace unos días el papa Francisco dirigiéndose a un grupo de superiores religiosos hizo una exhortación explosiva -a su estilo- invitando a los integrantes de esas comunidades religiosas a luchar contra los signos de envidia, de rencores, de críticas lacerantes, de convertirse en un fastidio para los hermanos hasta el punto de ser insoportables. Nada hay que dañe tanto las relaciones humanas, y por consiguiente la vida comunitaria y la vida eclesial, en general, como esas actitudes amargas y corrosivas de las personas envidiosas con sus posturas individualistas y eminentemente autorreferenciales; aquel que se

siente imprescindible y se enroca en sus propios criterios, sintiéndose herido por cualquier cosa se convierte en un problema que genera un grave malestar en su propia vida y su entorno.

Si queremos seguir las huellas del Divino Maestro, cuidemos de vivir la lealtad a nuestro Señor y a su Iglesia. Cubramos con la capa de la caridad a nuestros hermanos cuando cometan un error. Pidámosle al Espíritu Santo el don de la fortaleza para hacer la corrección fraterna y supliquémosle al Señor que nos conceda la humildad para saber recibirla, cuando nos la hagan.

La vocación sacerdotal, es un gran regalo dado a la Iglesia, y si somos llamados para ejercer este ministerio en nuestra pobre existencia tenemos que darle infinitas gracias al buen Dios porque es un estilo de vida que nos puede colmar de alegría y paz.

El Seminario tiene que convertirse para nosotros –mis queridos seminaristas– en ese pequeño Presbiterio en gestación, lo que ahora eres, haces y piensas, eso mismo, a otro nivel, lo serás mañana con tu Obispo y con tus compañeros sacerdotes ¡No somos versos sueltos!, es decir, para ser sacerdotes no se puede plantear cada uno su propia vida y hacerse su propia historia o novela. Estamos llamados a ser y vivir nuestro ministerio en comunión, en fraternidad, para ello cuidemos de aprender en la escuela del discipulado del Divino Maestro que de forma tan comprometida perfiló el Apóstol en este fragmento que acabamos de proclamar. Os ruego que la meditéis porque nos la propone la liturgia en estos tres últimos días.

Que la Santísima Virgen, Madre del Divino Maestro, en este *Año Jubilar Mariano*, nos ayude a convertir nuestra vida en auténticos discípulos –misioneros–, comenzando ya ahora en el Seminario, porque aquí tenéis que realizar una misión dura y oscura, intensificando el estudio, aquilatando nuestro carácter y perfilando el temperamento para hacerlo cristiano, de este modo, vuestra vida coherente será un reclamo vivo para los jóvenes que como los contemporáneos de los cristianos de los primeros momentos se acercaban a ellos y se convertían porque veían como se querían, ¡ved como se aman!

Mis queridos amigos: he ahí vuestra misión actual ¡no lo olvidéis! Vuestra fecundidad apostólica y pastoral del mañana hunde sus raíces en la manera en la que hoy estáis aprendiendo y viviendo las enseñanzas del Hijo de Santa María, nuestro Divino Maestro.

¡Que así sea!

---

**Solemnidad de Jesucristo Rey y Señor del Universo  
Homenaje de la parroquia de San Pedro de Trasalva  
al Rvdo. Sr. D. Manuel Lorenzo Argibay**

23 de noviembre de 2014

*Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo ( Mt. 25-31-46)*

Mis queridos hermanos y hermanas. En especial quisiera saludar con cordial afecto a los sacerdotes aquí presentes en este día solemne de Jesucristo Rey y Señor del Universo. Os agradezco de corazón que me hayáis invitado a visitar vuestra parroquia y poder presidir la Santa Eucaristía. Poco a poco, en la medida de mis posibilidades, voy conociendo y visitando las diferentes comunidades cristianas de esta Diócesis y, si Dios quiere, en los primeros meses del próximo curso iniciaré, de forma más regular, la Visita Pastoral a la Iglesia que peregrina por las tierras de Ourense.

Permitidme que me dirija a D. Manuel y dé gracias a Dios con él y por él, por tantos beneficios como hemos recibido a lo largo de estos años ¡Gracias D. Manuel!

Con la solemnidad de Jesucristo Rey y Señor del Universo ponemos el broche de gloria a este año litúrgico, y lo hacemos volviendo, como siempre, nuestra mirada a Jesucristo. Hoy, la Palabra de Dios nos presenta a un Dios como un pastor que busca a sus ovejas, que sigue su rastro para sacarlas de los lugares de oscuridad. Cura a las heridas, recoge a las descarriadas. Ese Dios que hoy contemplamos como Rey y Señor del Universo, reina desde la cruz y su ley máxima es el Amor.

Es precisamente este marco litúrgico el que habéis elegido para hacer un homenaje a un sacerdote. ¡Os felicito! Cuando el pueblo cristiano homenajea a un sacerdote, lo que hace es un público reconocimiento a la labor de la Iglesia porque, si es verdad que todos los bautizados somos Iglesia, el rostro más expresivo y elocuente de la Iglesia es el del sacerdote.

Por otra parte, quisiera que todos tuviéramos muy presente que estamos celebrando este acto en medio de unas circunstancias histórico- sociales muy

complejas: Hoy pueden más las noticias negativas, y son buscadas por los medios con una enfermiza pasión, que todas aquellas que son un reflejo elocuente de la realidad misma de la vida.

Como sabéis, a lo largo de esta última semana, nos hemos reunido todos los obispos de España en Madrid para estudiar y reflexionar juntos sobre todo aquello que afecta a la Iglesia en nuestro país y, sobre todo, lo que nos preocupa. Sin embargo, todo ese trabajo, las reflexiones realizadas acerca del difícil momento social por el que estamos pasando, así como la presencia efectiva de los católicos en la solución de las graves situaciones a través de Caritas –que es la Iglesia- y de otras muchas instituciones. Da la sensación que a algunos medios poderosos les interesa silenciar el trabajo de la Iglesia y de los católicos, es más, pretenden ofrecer a la opinión pública una imagen negativa de la Iglesia, presentándola, incluso, como una institución dañina que hay que hacer desaparecer poco a poco de la sociedad. Se llegan a magnificar incidentes dolorosos que a todos nos producen un gran desconcierto y un profundo rechazo, como ha sido esa noticia acerca de los curas supuestamente pederastas de la Archidiócesis de Granada. ¡Esa ha sido y seguirá siendo la gran noticia de la vida y de la actividad de la Iglesia y de sus sacerdotes! No interesa subrayar y destacar lo positivo ¡el bien que se hace!

Parece que de una manera morbosa solo se busca lo escabroso de la vida de los sacerdotes para herir a todos los consagrados y manchar la labor de la Iglesia que como Madre y Maestra nos acompaña y protege ya antes de nuestro nacimiento hasta después de la muerte.

Porque ¿a quién le interesa la labor callada y silenciosa, pero viva y eficaz de nuestros sacerdotes? ¿Quién puede poner en duda el profundo trabajo de humanización que llevan a cabo nuestros curas? Aquí tenéis un ejemplo elocuente y, seguro, como éste hay otros muchos en nuestra Diócesis.

Se puede comprobar con gran elocuencia esto que os digo sobre todo cuando un pueblo, una aldea, una de nuestras parroquias se queda sin la presencia y sin la atención sacerdotal. ¡Lo estamos viendo con dolor cada vez con más frecuencia! La última institución que abandona nuestros pueblos, que paulatinamente fueron dejando vacíos sus vecinos y, con ellos, los diferentes organismos civiles, es la Iglesia –y no del todo- porque, a través del sacerdote se sigue visitando a los ancianos residentes y se custodia el templo y los demás centros religiosos: capillas, santuarios, cruceiros, cementerios.

Mi querido D. Manuel estoy por asegurar que a esos medios de comunicación

no le interesa la historia de tu vida ni el ejercicio fiel del ministerio sacerdotal a lo largo de más de medio siglo. ¡No te preocupes! Sabes bien que ignorando tu vida se pretende ocultar el trabajo que esta Iglesia ha hecho a través de tu persona. Lo que algunos pretende ocultar queda más patente delante del Señor de Universo.

¡Hermanas y hermanos míos! Un acto de reconocimiento a un sacerdote que no lo necesita, y en la mayor parte de los casos se organizan, muy a pesar suyo, son homenajes tributados a todo el Presbiterio de esta Iglesia particular que peregrina por estas tierras de Ourense, en medio de las tribulaciones del mundo y de los consuelos de Dios. Ni la Iglesia, ni sus rostros más visibles que son los sacerdotes, necesitan ningún reconocimiento, y esto es así porque desde la perspectiva de la fe nuestro trabajo se realiza con un criterio de actuación que es tan viejo como el mismo Evangelio y, por eso, está impregnado de una perenne actualidad. En síntesis lo he recordado al principio de estas palabras: *Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo... porque tuve hambre y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.*

¿Cuándo Señor? *Os aseguro que cada vez que la hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.* Como veis, se trata de vivir las obras de misericordia. Al sacerdote, como a cualquier cristiano, el Señor nos pide que vivamos el espíritu de las Bienaventuranzas que son la quintaesencia del Evangelio. Solo así seremos un testimonio elocuente de la vida y de la doctrina –Buena Nueva- de Nuestro Señor Jesucristo. Y solo viviendo así encontraremos la plenitud y la alegría en nuestra existencia, y lo más importante, como nos dice el Señor: *el ciento por uno y la vida eterna* (Mc. 10,30).

Cuando los cristianos tenemos una idea clara de esta realidad: *la vida eterna, el Reino de los cielos*, entonces nos damos cuenta de que nuestros criterios de actuación son distintos, porque cuando uno de nosotros trabaja bajo la perspectiva de la eternidad ¿Para qué sirven los reconocimientos y los honores? ¿Qué sentido tienen los aplausos de un momento? ¿Para qué afanarse en amontonar riquezas, tierras y poder si todo se queda aquí y, en ocasiones, se convierten en cauces de discordias y enfrentamientos? ¿Somos ciudadanos de un Reino! *Un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz* (Prefacio de la Misa de Jesucristo Rey).

¿Os dais cuenta, mis queridos hermanos y hermanas? El buen Dios nos invita a un Reino que debemos -ayudados por la gracia de Dios y de los hermanos- comenzar a construir ya aquí. Un reino en donde *la verdad y la vida, la santidad*

y la *gracia*, la *justicia*, y el *amor*, y la *paz* se convierten en las líneas de fuerza de nuestra actuación. Demos gracia a Jesucristo Rey y Señor del Universo porque nos ha regalado, con la vida de muchos de nuestros sacerdotes, testigos de la misericordia, del perdón y de la gracia.

Que el Buen Dios nos siga bendiciendo con la vida y el ministerio de estos sacerdotes que predicando y, sobre todo viviendo como auténticos testigos el espíritu de las obras de misericordia, que es tanto como decir, el espíritu de la Buena Nueva de Jesucristo, nos ayudan a caminar como buenos cristianos luchando por ser esos discípulos misioneros que nos pide hoy la Iglesia. Que Santa María, Reina y Madre de los sacerdotes, nos ayude y proteja, en especial le pedimos que acompañe y proteja a D. Manuel en el ejercicio alegre de su ministerio sacerdotal para que se haga efectivo el Reino de Jesucristo y así, solo Dios sea el Rey y Señor del Universo. Amén.

---

## Apertura del Año de la Vida Consagrada Iglesia de los PP. Franciscanos

30 de noviembre de 2014

Con la ayuda del Señor iniciamos este tiempo de Adviento y abrimos este año especial que bajo el lema: *Evangelio, profecía, esperanza*, marcará el ritmo del *Año de la Vida Consagrada* hasta el día dos de febrero de 2016. Será un tiempo de gracia y de comunión en y para la Iglesia particular de Ourense y para toda la Iglesia Universal.

Como siempre que celebramos la santa Eucaristía abrimos nuestro corazón a la Palabra de Dios que ha sido proclamada en esta celebración y sentimos que *Él, Dios, es nuestro Padre*, nosotros la arcilla y Él el alfarero: *somos todos obra de su mano*. Así nos lo recuerda la profecía de Isaías que hemos proclamado en primer lugar: *¡Somos obra de Dios!* Con la celebración de esta Eucaristía se inicia este *Año de la Vida Consagrada* ¡no podría ser de otra manera!

El próximo 28 de octubre de 2015 celebraremos los 50 años de la promulgación del Decreto *Perfectae caritatis* del Concilio Vaticano II. Todo este año que estamos a punto de iniciar y que litúrgicamente hoy comenzamos con este primer domingo de Adviento, todo él estará dedicado a la vida consagrada en todas sus formas y manifestaciones. En nuestra Diócesis lo haremos dentro del marco del *Año Jubilar Mariano* y del proyecto: *Ourense en Misión con María*.

La vida consagrada surge en la Iglesia como consecuencia necesaria de una profundización singular y fecunda del Bautismo, como un desarrollo de la gracia de la Confirmación, como llamada especial de Dios, correspondida por un don peculiar del Espíritu Santo que abre a nuevas posibilidades frutos de santidad y de apostolado (*Cf. SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica Vita consecrata, n° 30*).

No podemos entender nuestra Iglesia sin la vida consagrada en todas sus formas, porque nuestra Diócesis sería impensable como tal sin este estilo de vida; os remito a los albores de la evangelización en nuestras tierras que ha sido una obra especial y particular de los monjes-misioneros de los siglos V y VI, muchos de los pastores de esta Iglesia fueron religiosos. La presencia de este estilo de vida evangélica nos lleva a vivir esa espiritualidad de comunión que promueve un modo de *pensar, decir y obrar* que hace crecer la Iglesia en hondura y extensión. Vivir esa comunión será un signo elocuente para el mundo y, de manera especial,

para tantos hombres y mujeres que han perdido la fe y la esperanza, de tal modo que con nuestra comunión, vivida por todos y cada uno de los hijos e hijas de la Iglesia, esta se convierte en una fuerza atractiva que conduce a creer en Jesucristo ¡Mirad como se aman! Así decían de los primeros cristianos, así debieran decirlo de nosotros, porque la *comunión genera comunión y se configura esencialmente como comunión misionera* (SAN JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica Vita consecrata*, nº46. Cf. *Christifideles laici*, nº. 31-32.), de donde brotará también, ese dinamismo vocacional que tanto necesitamos.

Estamos viviendo la apertura de este *Año de la vida consagrada* dentro del marco de nuestro proyecto pastoral: *Ourense en Misión con María*. Lo hacemos, como ya he dicho en un *Año Jubilar Mariano* en nuestra Diócesis y en un *Año Teresiano en la Iglesia* en España, con motivo del *V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús*, carmelita descalza y doctora de la Iglesia. Pero además ¡y este es el marco fundamental! Lo hacemos en el primer domingo de Adviento.

En la Palabra de Dios proclamada en la liturgia de este día se nos recuerda que, en palabras de la profecía de Isaías, somos *obra de Dios*, una obra buena, como todo aquello que brota de las manos del creador, y si hay algo malo en nuestras existencias es a causa del hombre viejo que corrompe nuestro propio ser ¡Qué bien nos lo enseña el papa Francisco!: *¡Pecadores sí!, pecadores perdonados. ¡Corruptos no!*, porque el corrupto no acepta su condición de pecador sino que se autojustifica y busca en el entorno su propio aplauso, como dice el profeta: *oculta el rostro de Dios y se entrega al poder de su pecado*.

¡Mis hermanos y mis hermanas!

Todos corremos este riesgo, por eso el Evangelio de Marcos nos propone tres verbos para nuestra meditación y examen al inicio del Adviento: *Mirad, vigiad, velad*.

*Mirad* para el Señor, contemplar su rostro, dejemos que nos fascine con su brillo y así seremos iluminados, es decir: salvados.

*Vigiad* para que no tengan de que acusarnos en el día de Jesucristo (...) que os llamó a participar en la vida. ¡Y él es fiel! También nosotros debemos vigilar para ser fieles en todo, hasta en la más íntimo; solo si vivimos nuestra fidelidad así seremos auténticamente felices porque, a pesar de ser de barro -el texto nos dice que somos de arcilla- nos fiamos de El que es fiel. Y, por último, *velad, pues no sabéis cuando vendrá el dueño de casa...*

---

¡Velad y estad atentos para que seamos fieles!

Esto lo lograremos si somos conscientes de que la perspectiva fundamental de nuestro horizonte personal es *la eternidad*. Curiosamente, hermanos míos, este es un sentido del Adviento que pasa desapercibido, porque en este tiempo no solo nos preparamos para celebrar la Navidad fiesta del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, también nos disponemos y preparados para recibir la llamada del Señor que se hace presente en el morir humano y, por último, estamos atentos y vigilantes porque queremos ser fieles para entrar en esa eternidad en donde se hará realidad *la manifestación de Nuestro Señor Jesucristo y le veremos tal cual es*.

Os invito a que volvamos la mirada a Ella, la Virgen Inmaculada. Ella es el icono de la humanidad nueva y redimida ¡La toda santa! Ella es la Virgen de la espera activa y fiel. Ella es la maestra que nos enseña y ayuda, a pesar de nuestro barro - de la arcilla de nuestra existencia- a vivir por ser fieles en lo poco de cada día, nos ayuda a ser leales y auténticos con Dios para así estar atentos, vigilantes ¡y velando! a que el Señor venga y nos llame, y nos encuentre fieles. Así escucharemos la voz del Señor que nos dirá: *Muy bien siervo bueno y fiel, porque has sido fiel en lo poco, entra en el gozo de tu Señor*. Hermanos y hermanas, os aseguro que ¡ese día será nuestra auténtica Navidad!

¡Que así sea!

## CARTAS

**Con motivo del DOMUND a toda la Diócesis  
Con los misioneros renace la alegría**

Si la alegría del Evangelio transforma el corazón y la vida entera de aquellos que se encuentran con Jesucristo, sin ninguna duda, los misioneros, que son unos cristianos más como los otros, son aquellos que, habiendo recibido el don de la vocación a la misión, hacen renacer la alegría allí donde se encuentran, porque son Evangelio de Dios.

¡Como nos enseñan los misioneros! ¡como debemos agradecerles el don de su vocación! ¡con qué gozo hemos vivido la jornada diocesana del encuentro con nuestros misioneros en la parroquia de Oimbra! ¡allí estaban un obispo misionero, Mons. Parrilla y el P. Adolfo, que a los pocos meses ha sido nombrado obispo de un territorio de misión en Brasil, los dos hijos de esta tierra!

Los misioneros son la vanguardia de nuestra Iglesia que, en ocasiones, se siente enrocada en sus problemas y se sitúa en retirada. Sin embargo, hoy se nos pide salir de nosotros mismos, de nuestros grupos y parroquias y llegar a los que se han alejado porque sufrieron un desencanto en su camino de fe; a los que han abandonado la Iglesia porque con nuestro comportamiento, falta de coherencia, y de una adecuada relación entre la fe y nuestra existencia cotidiana, se han sentido decepcionados y, a veces, engañados ¡Esta es hoy la misión a la que nos invita la Iglesia! Pero no podemos descuidarnos porque la Iglesia va más allá de esas fronteras marcadas por el horizonte de nuestros problemas.

En nuestra Iglesia, que peregrina por estas nobles tierras que han recibido el Evangelio en los primeros siglos de su expansión por la antiquísima *Gallaeciae*, se nos invita a un proyecto que quiere convertirse en una nueva tarea evangelizadora. ***Ourense en misión*** ha nacido como una respuesta que, a la luz de las propuestas que se nos ofrecen en la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, queremos llevar a cabo en nuestra Diócesis. Es un reto que tenemos por delante, pero con la ayuda de Dios y de su Santa Madre, en este Año mariano convocado en nuestra Iglesia particular, estamos seguros de poder llevarlo a cabo.

Aquí, o allende los confines de nuestra Diócesis, los misioneros que han nacido en nuestras tierras están invitados, como siempre ¡y sé que siempre lo hacen! a ayudarnos en esta nueva tarea. La Iglesia no tiene límites. Hace años, un gran número de hijos e hijas de este pueblo, con la alegría de la vocación vivida y

compartida, se han puesto en “salida” y llegaron a los más distantes lugares de la tierra. Allí son parte, no pequeña, de esta Iglesia y, con su fidelidad, siempre son para todos un referente perenne de la vitalidad de nuestra Iglesia particular. Si ayer, la fecundidad vocacional misionera era muy grande en nuestra Diócesis y con el ardor de la juventud les llevaba a otros lugares, hoy necesitamos que nos ayuden desde allá a que nos comprometamos en esta nueva tarea en el seno de esta vieja Iglesia que tenemos que renovar.

El Santo Padre nos recuerda que son muchas las gentes que no conocen a Jesucristo y que hoy como ayer sigue siendo imprescindible la misión *ad gentes*; no podemos olvidar que por ser hijos de la Iglesia estamos llamados a participar en la misión, porque la Iglesia es misionera por naturaleza. Por otra parte, nuestras necesidades materiales, nuestras pobrezas estructurales y, sobre todo, los insuficientes recursos humanos que estamos experimentando no pueden replegarnos en nuestros propios problemas. Los obispos, nos dice el papa Francisco, somos los principales responsables del anuncio del Reino de Jesucristo, tenemos la tarea de promover la unidad de la Iglesia y no olvidar el compromiso misionero, teniendo en cuenta que la alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en la preocupación de anunciarlo hasta en los confines del mundo, como en una salida constante hacia las periferias de la propia Diócesis donde hay muchas personas pobres a la espera de que se les anuncie la alegre noticia del Evangelio, porque también aquí encontramos mucha gente que no se ha encontrado con Jesús.

Nuestra Iglesia ourensana siempre ha sido generosa en vocaciones, tanto al ministerio sacerdotal como a la vida religiosa, misionera y monástica. Sigue siendo generosa en su ayuda material y en colaboraciones temporales puntuales con algunos territorios de misión; pero en los últimos años ha experimentado un bajón considerable en alguno de estos aspectos. ¡Tenemos que saber reaccionar y no dejarnos atrapar por nuestros propios problemas, aunque estos sean graves! Ponernos en salida misionera significa abrirnos a la conversión personal como camino previo para convertirnos en esos auténticos discípulos misioneros que nuestra Iglesia, y muchos de nuestros contemporáneos, hoy están necesitando.

El Año mariano que estamos iniciando en nuestra Diócesis debe suponer para todos un nuevo renacer, de tal modo que la *Jornada Mundial de las Misiones de este año 2014*, bajo el lema: ***Renace la alegría #Yosoydomund***, debe convertirse en una fuerte sacudida a nuestra existencia para que nos abramos a la misión con María, y al estilo de María, la madre de Jesús *¡causa de nuestra alegría!*

+ J. Leonardo Lemos Montanet. Bispo de Ourense

**Carta a los niños de la Catequesis  
con motivo de la Jornada Mundial de la Misiones**

**¡También tú eres misionero!**

*Mis queridos amigos:*

Hace ya unas semanas dieron inicio las tareas académicas, la vuelta al Colegio se ha convertido algo normal, podríamos decir que a estas alturas ya estáis perfectamente adaptados. Veo que no os cuesta trabajo, a pesar de las posibles dificultades que podéis encontrar.

Ahora, quisiera recordaros algo que, también, es muy importante: la asistencia a la catequesis. Os ruego que no os olvidéis de esta tarea que tiene mucha importancia para vuestra vida y para el bien de esa gran familia que no tiene fronteras y que llamamos Iglesia y, también, para toda la sociedad, porque con la catequesis aprendemos, vivencialmente, a traducir el mensaje de Jesús en vida y así nos convertimos en buenos cristianos y, no podemos olvidarnos, que un buen cristiano es un buen ciudadano.

Este curso catequético lo queremos vivir en el marco de un proyecto que hemos denominado: *Ourense en Misión con María*. Es una invitación que nos ha hecho el papa Francisco y yo, como obispo de esta Iglesia de Ourense, he acogido con gozo e ilusión en nombre de todos vosotros. Se nos pide que seamos misioneros, no sólo preocupándonos por las misiones más allá de nuestras fronteras, que bien sé que lo hacéis, sino que tenéis que vivir esa misión en casa con vuestros padres, abuelos y hermanos; también en el colegio, en el deporte y con vuestros juegos tenéis que haceros misioneros y anunciar a todos que el Evangelio de Jesús es alegre y que cuando conocemos y tratamos a Jesús, como amigo, maestro y señor de nuestras vidas, entonces la alegría llena el corazón y la existencia entera de quien le conoce.

Os deseo una buena catequesis. Pido a Jesús y a su Madre que nos ayude a todos a ser mejores amigos y discípulos de Jesús.

Me encomiendo a vuestras oraciones y os bendigo.

*J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense*

---

## Carta a los diocesanos con motivo de la campaña de la Iglesia diocesana

### Aunque no lo creas, ¡la Iglesia necesita tu ayuda!

No resulta fácil, en el momento actual, dirigirme a ti para solicitar tu colaboración económica. Pero, aunque no lo creas, ¡la Iglesia necesita tu ayuda!

Es verdad, tenemos templos antiguos y hermosos, muchos de ellos cargados de una historia secular. A veces desempeñamos nuestro cometido desde grandes edificios que, en ocasiones, son más una rémora del pasado que debemos mantener por fidelidad a nuestros predecesores, que estructuras cómodas y adecuadas para vivir y trabajar en ellas. En lo que se refiere al tema económico y patrimonial ¡tenemos *mala prensa!*. Por otra parte, la actividad y el comportamiento de algunos hijos e hijas de la Iglesia se convierten en un auténtico despropósito que causa un grave deterioro a la imagen pública de la Iglesia institucional. A pesar de todo, la Iglesia necesitas tu colaboración.

No te pedimos mucho, sólo aquello que buenamente puedas. No olvides lo importante que siguen siendo *las dos pequeñas monedas* de la viuda de la que se nos habla en el Evangelio (Lc. 21,1-4), porque para esta gran familia que es la Iglesia, visibilizada en esta Diócesis que peregrina en la fe por las tierras de Ourense, muchos pocos hacen mucho.

Es mucho lo que se puede hacer si contamos con tu ayuda: un mejor funcionamiento de los seminarios, optimizar la formación que ofrecen el Instituto Teológico Divino Maestro y el Centro de Ciencias Religiosas San Martín, la creación y mantenimiento de centros de atención pastoral en las distintas zonas para atenderte mejor a los fieles y llevar a cabo la labor evangelizadora de la Iglesia. Necesitamos abrir algunos lugares de culto en los barrios que han crecido mucho en la periferia de nuestra ciudad. Quisiéramos ayudar más y mejor a los templos dispersos por el mundo rural; son verdaderas obras de arte, de historia y, sobre todo, de piedad, legado patrimonial de nuestros predecesores en la fe y que hoy necesitan ayuda de todos, porque los pocos feligreses que quedan en su entorno no pueden afrontar su restauración y cuidado. Por otra parte, cada vez son más las personas que acuden a los centros de Cáritas y en las parroquias de los barrios no tienen lo suficiente para hacer frente a tantas necesidades.

La Iglesia católica, a pesar de lo que se dice y escribe, está inmersa en nuestra historia, forma parte de la geografía humana de nuestros pueblos y está imbricada en la estructura de nuestra sociedad rural y urbana, desde su situación presta

un servicio callado pero operativo y eficaz a los ciudadanos, incluso a personas no católicas. No somos una familia cerrada a los otros. A todos recibimos y atendemos. No solicitamos ningún tipo de identificación a quienes piden ayuda o colaboración. Nuestros templos y complejos parroquiales están abiertos a todos.

A través de la Iglesia y de sus estructuras: templos, parroquias, colegios, conventos... queremos contribuir a la construcción de una sociedad más humana y, por consiguiente, más justa y respetuosa. La energía que brota del Evangelio de Jesucristo quiere transformar el corazón y la vida entera de todos y cada uno de los hombres y mujeres de nuestro pueblo. Para lograrlo, precisamos de medios materiales que puedan hacer más eficaz el anuncio del Evangelio de la alegría. La Iglesia necesita de tu colaboración, sin ti es imposible que podamos llegar a más. Soy consciente de que habrá otras prioridades en tu vida pero, si tienes fe, y eres consecuente con ella y con el dinamismo que imprime en tu vida, te darás cuenta de que en la medida en que damos, recibimos, y de acuerdo con la praxis evangélica, *hay más dicha en dar* –cuando se hace de corazón- *que en recibir* (Hch. 20,35).

Te invito a que vuelvas a sentir en lo más íntimo de tu ser que tú eres Iglesia y que ella te necesita a ti; que a través de ella, que no tiene fronteras, tu vida y tu ayuda pueden llegar a tantas periferias que esperan y confían en tu generosidad. Sé generoso y podrás percibir ya en esta escena de nuestra historia *cientos veces más* y, después, *la vida eterna* (Mc.10,30).

Me encomiendo a tus oraciones. Te bendice

*J. Leonardo Lemos Montanet*  
*Bispo de Ourense*

---

## Carta con motivo del Año de la Vida Consagrada

### Una luz en el camino

Estamos viviendo en la Iglesia el *Año de la Vida Consagrada*, ha sido deseo del Santo Padre que, a lo largo de este 2015 nuestras miradas y, sobre todo, nuestros corazones agradecidos elevaran un himno de acción de gracias a la Santísima Trinidad por el don de la vida consagrada en la Iglesia. El próximo 28 de octubre se celebrará el cincuenta aniversario de la promulgación del Decreto *Perfectae caritatis* del Concilio Vaticano II. Si aquel acontecimiento fue un momento de gozo, hoy, medio siglo después, sigue siéndolo.

Antes del Concilio la Vida Consagrada era denominada: *vida religiosa o vida de perfección*. En ese mismo horizonte todavía se mueve el *Perfectae caritatis*. Los términos que usamos y con los que nos expresamos son muy importantes porque suponen, no solo un sustrato cultural, sino también una manera de interpretar la realidad. ¿Que entendemos por Vida Consagrada?

Cuando el Concilio, en la constitución *Lumen Gentium*, hace una reflexión sobre el Misterio de la Iglesia, al llegar al capítulo V, de forma muy bella, lo dedica a *la llamada universal a la santidad en la Iglesia*; es decir, todo cristiano, por una exigencia que brota del bautismo, está llamado a la santidad: obispos, sacerdotes, miembros de la vida consagrada y laicos ¡todos los bautizados! Una misma es la santidad que cultivan todos los hijos de la Iglesia, pero cada uno debe caminar de acuerdo con su estilo de vida; sin embargo, hay algunos fieles cristianos que deben fomentar esa santidad de una manera especial, sobre todo consagrándose a *solo Dios con un corazón indiviso* para seguir más fielmente a Jesucristo. Por otra parte, *si se atiende a la constitución divina y jerárquica de la Iglesia*, la vida consagrada no es un estilo de vida *intermedio entre el de los clérigos y el de los laicos, sino que de uno y otro, algunos cristianos son llamados por Dios para poseer un don particular en la vida de la Iglesia y para que contribuyan a la misión salvífica de esta, cada uno según su modelo* (*Lumen Gentium*, nº 43).

Los hijos e hijas de la Iglesia que constituyen la vida consagrada con toda su multiforme riqueza son los *testigos de la presencia transfigurantes de Dios* que, a través de sus vidas se convierten en los profetas de nuestro tiempo, todo él transido de laicismo y de relativismo.

Todo esto lo llevan a cabo sin ruido, como Jesús, el Señor, que pasó por el escenario de nuestra historia *haciendo el bien* ( Mc.7,37)

En la historia multiseccular de nuestra Iglesia particular encontramos, ya desde sus mismos orígenes, testimonios elocuentes de la vida consagrada; a esta presencia le somos deudores, de ahí que hayamos acogido el deseo del Santo Padre de convocar un *Año de la Vida Consagrada* como una ocasión para dar gracias por esta fecunda presencia entre nosotros. Lo queremos hacer dentro del marco general de nuestra programación pastoral que hemos denominado: *Ourense en misión con María*, en el contexto de este *Año Jubilar Mariano* y con el telón de fondo del *V Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús*.

La Diócesis de Ourense es deudora de esta presencia religiosa y esto lo estamos comprobando de forma elocuente en los trabajos previos y en la colaboración del *Congreso Regional de Galicia sobre la Vida Consagrada*, que se celebrará en nuestra ciudad. La vida consagrada es *una luz en el camino de la Iglesia*, luz que buscamos y con la que nos queremos encontrar. Hacia esa luz pascual nos encaminamos con este *tiempo cuaresmal*, una ocasión de gracia para vivir cada uno, personalmente, y también, comunitariamente, nuestra conversión personal para poder llevar a cabo esa *conversión pastoral* a través de esta salida misionera.

La misión a la que se nos invita no consiste en ir allende nuestras fronteras, ni siquiera fuera de las comunidades en las que se despliega nuestro caminar cotidiano. ¡No! se nos invita a algo más íntimo y auténtico, se nos pide que cambiemos nuestro estilo de vida cristiana y nos pongamos en una actitud de respuesta fiel al querer de Dios. Para lograrlo, este tiempo cuaresmal es una ocasión propicia. No se nos pide que demos un salto extraordinario en nuestra vida, sino que demos esos pequeños pasos, en lo cotidiano y que los hagamos en comunión, como Iglesia; obispo, presbíteros, religiosos, laicos ¡todos! niños y ancianos, jóvenes y personas maduras, el Señor nos llama a la misión allí donde nos encontremos y, con la ayuda de la gracia del Señor ¡que nunca falla! y del consuelo de Nuestra Señora de los Milagros, seremos capaces de convertirnos en esos discípulos misioneros para así poder ser testigos de la luz del Resucitado en nuestra Sociedad.

*J. Leonardo Lemos Montanet*  
*Bispo de Ourense*

---

**EN LA REVISTA DIOCESANA COMUNIDADE****Octubre*****Octubre Misionero***

Desde los primeros días del mes pasado ya nos encontramos inmersos en la dinámica de este nuevo curso pastoral 2014-2015. Son muchos los retos que se nos presentan. Octubre es un mes mariano, pero, además, celebramos el DOMUND, que nos habla de misiones, de misioneros y misioneras. Por otra parte, tenemos que dar gracias a Dios, porque el día 8 de noviembre, en Abaetetuba, será consagrado obispo coadjutor de Alto Solimões, en Brasil, un hijo de esta tierra, el P. Adolfo Zon. Una vez más, se constata que la fidelidad misionera de tantos ourensanos es efectiva. Os ruego que pidáis por la persona y el ministerio episcopal de este sacerdote misionero.

Y, hablando de misiones, quisiera que no os olvidarais de que también nosotros nos encontramos llevando a cabo este proyecto pastoral de *Ourense en misión*. Es una apuesta con la que todos nos encontramos comprometidos y, ¡todos!, niños y ancianos, hombres y mujeres, sanos y enfermos... ¡todos! tenemos que rezar y luchar por hacerla realidad.

El pasado día 8 de septiembre, en el santuario de Los Milagros, hemos dado comienzo a esta peregrinación misionera con motivo del Año Jubilar Mariano. Si todos colaboramos será un año de gracias y de bienes espirituales, y si son precisos, también materiales. Con este motivo, el Santo Padre Francisco aprobó el elenco de actos indulgenciados que le habíamos solicitado el pasado 13 de mayo: ¡el Papa ha sido muy generoso con nosotros!

Confío en que cada uno respondamos a su generosidad y nos esforcemos por ser esos discípulos misioneros que la Iglesia y nuestra sociedad hoy reclama de nosotros. Os ruego que acudáis a Santa María Madre para que Ella nos ayude y haga realidad este *Ourense en misión con María*.

Con afecto, os bendice:

*J. Leonardo Lemos Montanet*  
*Bispo de Ourense*

## Noviembre

### *¡Creo en al vida eterna!*

El mes de noviembre ha sido, desde siempre, un tiempo en el que la Iglesia nos invita a renovar nuestra fe en la vida eterna. Este punto fundamental de nuestro credo contrasta con las modas de pensamiento que entretejen la manera de pensar de nuestros contemporáneos y, en bastantes ocasiones, también de los mismos creyentes.

En los últimos días de este mes viviremos, litúrgicamente, los momentos finales del año cristiano y la oración de la Iglesia sale a nuestro encuentro para despertarnos del sueño en el que estamos inmersos y nos va abriendo a esa dimensión de eternidad que llevamos en nuestras entrañas desde el Bautismo y, como una semilla que va creciendo con la gracia de Dios y la ayuda de los hermanos, nos lleve hacia esos *cielos nuevos y tierra nueva*, ¡a la eternidad!

Pablo VI, recientemente beatificado, pronunció una solemne profesión de fe, el 30 de junio de 1968, al clausurar el *Año de la Fe*, en la que, entre otras cosas, decía: *Creemos en la vida eterna. Creemos que las almas de todos aquellos que mueren en la gracia de Dios -tanto las que todavía deben ser purificadas con el fuego del purgatorio como las que son recibidas por Jesús en el paraíso tan pronto se separan del cuerpo, como el buen ladrón- constituyen el Pueblo de Dios después de la muerte, la cual será destruida totalmente el día de la resurrección, en el que estas almas se unirán a sus cuerpos.*

¡Es la doctrina que se ha vivido en la Iglesia desde siempre! Creer en la resurrección de los muertos ha sido desde los comienzos del cristianismo un elemento esencial de nuestra fe.

En este *Año Jubilar Mariano* os ruego a todos, pastores y laicos, que repaséis las páginas del Catecismo de la Iglesia Católica (nn. 988-1050), acto que está contemplado como cauce para ganar una indulgencia plenaria que también podemos aplicar por nuestros difuntos. La reflexión y estudio de estos puntos del catecismo nos servirá para fortalecer nuestra fe y esperanza y, además, a los sacerdotes les será de una gran utilidad para preparar las homilias y las catequesis dirigidas a los adultos y a todos aquellos que asistan a los actos litúrgicos por los fieles difuntos.

Los sacerdotes deben saber que a esas celebraciones asisten muchos fieles que habitualmente no participan en la liturgia dominical y festiva. Aprovechemos

esas ocasiones para llevar a cabo esa misión evangelizadora, preparando bien las homilias y cuidando esmeradamente las celebraciones litúrgicas. Si así lo hacemos, podemos estar seguros de que estamos llevando a cabo esa evangelización a la que nos invita el papa Francisco y nuestro plan pastoral recogido en este lema: *Ourense en misión con María*.

Se encomienda a vuestras oraciones y os bendice:

*J. Leonardo Lemos Montanet*  
*Bispo de Ourense*

## Diciembre

### *¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde está tu Dios?*

En este mes la Iglesia nos ayuda, desde el primer momento, a que centremos nuestra mirada en la Virgen Madre que aguarda el nacimiento de su Hijo; este hecho llena de ternura nuestros corazones, a pesar de las olas de laicismo excluyente y de neopaganismo que envuelven a nuestra sociedad. Este es un tiempo propicio para intensificar la búsqueda del rostro de Dios que se nos hace presente en la Sagrada Escritura y en los hermanos. Cada vez que nos adentramos, con buen espíritu, en la contemplación de esta Palabra, nos damos cuenta de que nos sentimos fuertemente interpelados, quizás es por eso por lo que a menudo preferimos leer otras cosas y no la Biblia. De sus páginas brota una fuerza transformadora que busca nuestra conversión. En este tiempo de preparación para la Navidad quisiera ofreceros dos preguntas: ¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde está tu Dios?

Si en estos momentos el Señor nos interpelase a cada uno de nosotros, a ti y a mí, haciéndonos esta pregunta, *¿dónde está tu hermano?* (Génesis 4,9) cuál sería nuestra respuesta: mi hermano está en los que conviven conmigo; en mis vecinos y en los necesitados, en los que buscan un trabajo y no lo encuentran; en aquellas criaturas concebidas pero no nacidas que me piden que las proteja y defienda porque no se les quiere dejar vivir; o en esos ancianos a los que, en ocasiones, se aparta a un lado para que otros se responsabilicen de cuidarlos. Aunque me cueste, también descubro a mi hermano en el corrupto que, como afirma el papa

Francisco, está gravemente enfermo y es necesario buscar los medios oportunos para curarle porque su mal puede contagiarnos a todos.

Como cristiano, no puedo desentenderme de estos hermanos míos porque en ellos se me manifiesta el rostro de Jesús, un rostro sufriente, dolorido, manchado, entristecido, hambriento, en definitiva, en el necesitado debo descubrir el rostro de ese Dios que se hace hombre para redimirnos. Pero para que cada uno de nosotros entre en esta dinámica de la gracia es imprescindible volver a preguntarnos *¿Dónde está tu Dios?* (Salmo 42). Solo si luchamos por responder a esta pregunta seremos capaces de saber descubrir el rostro de Dios en nuestros hermanos. *¿Dónde está mi Dios?* No vale buscar subterfugios o disculpas; es a mí a quien se me pregunta.

Si observamos los comportamientos en nuestra sociedad, tanto en nosotros mismos como en nuestros conciudadanos ¿Acaso ese Dios no estará en el poder, en el querer sobresalir, en sentirnos superiores a los demás? ¿Cuántas veces nuestro propio yo se convierte en un pequeño dioscello ante el cual se postran las demás cosas y personas que nos rodean? El papa Francisco nos avisa del peligro de convertirnos en autorreferenciales y, por consiguiente, nos previene contra el riesgo de hacer que todo ¡y todos! giren en torno a nuestro propio yo. En ocasiones, ese Dios es la cuenta corriente, el tener, el dinero, de tal modo que solo desde esa perspectiva se plantea todo nuestro *ser, existir y actuar*.

Resulta curioso, y al mismo tiempo paradójico, constatar que esta fuerte crisis que sigue sacudiendo los cimientos de nuestras vidas ha provocado un desajuste social muy doloroso: unos pocos se hicieron más ricos y la gran mayoría se hizo mucho más pobres. Por otra parte, la emergencia de tantos casos de corrupción es una muestra de la grave enfermedad social que estamos padeciendo. Como consecuencia de todo esto están surgiendo reacciones que preocupan a todos y, de cara al futuro inmediato, el horizonte aparece surcado por una serie de propuestas que desconciertan a muchos.

*¿Dónde está tu Dios?* En medio de estas situaciones tan complejas e injustas, en las que muchos están sufriendo porque no son capaces de encontrar un trabajo y tienen que emigrar, o no pueden llegar a fin de mes, o porque su precariedad es tan aguda que les hace perder la esperanza, brota con fuerza el enfado social generalizado y, como consecuencia, están apareciendo una serie de ideologías, populismos y promesas que ofrecen una realidad distinta. Si todo esto se absolutiza se puede correr el riesgo de convertir estas propuestas en un dios. Esta divinización de soluciones demagógicas, psicológicamente comprensible, puede

---

convertirse en una expectativa utópica de la realidad, pero, si no se cumplen esas promesas, se puede generar un mayor desencanto.

En nuestro mundo hemos prescindido de Dios como valor y fundamento último de todo; es más, se ha pretendido darle muerte y, en su lugar, se han levantado otras divinidades. A medida que Dios ha desaparecido del horizonte, paulatinamente hemos comprobado como se ha ido deteriorando lo más humano de la persona, llegando a ser instrumentalizada, manipulada y, en muchas ocasiones, eliminada. Cuando molesta Dios, hay que eliminarlo como sea. Los creyentes en el Dios verdadero estamos llamados a dar razón de nuestra esperanza. No basta con esgrimir las demostraciones racionales elaboradas en el pasado, ni con imponer los criterios de conducta moral que regulan nuestra vida; nuestra actitud ante estas situaciones adversas y difíciles es dar respuesta a esta pregunta *¿dónde está tu Dios?* y sabemos bien que la contestación está en el rostro del hermano que padece, sufre, espera y anhela un signo de ayuda por nuestra parte. Os invito a que en este tiempo de Adviento – tiempo de espera – vayáis construyendo un ambiente más positivo que genere una mayor esperanza y, con esa ternura en vuestro corazón, salid al encuentro del hermano que os necesita sabiendo que en ellos encontraremos el rostro de ese Dios que se hace pobre, pequeño y necesitado. Si actuamos así hoy, y en todos los momentos de nuestra existencia, siempre será Navidad.

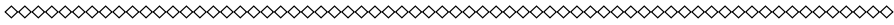
Con afecto, os bendice.

*J. Leonardo Lemos Montanet*  
*Bispo de Ourense*





# IGLESIA DIOCESANA





## SECRETARÍA GENERAL

### NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo ha tenido a bien realizar los siguientes nombramientos:

Con fecha **23 de octubre de 2014**

***Rvdo. Sr. D. Félix Álvarez Rodríguez** Administrador parroquial de Santiago de Pardavedra.*

***Rvdo. Sr. D. Miguel Sotelo Dapía,** Administrador parroquial de Santa María de Souto de Limia y San Pedro de Fornadeiros.*

***Rvdo. Sr. D. Enedino Lorenzo Fernández,** Administrador parroquial de Santa Mariña de Parada do Sil y Santa Cristina de Parado do Sil.*

Con fecha **30 de octubre de 2014**

El Sr. Obispo ha confirmado en sus puestos de Jueces del Tribunal Eclesiástico de la Diócesis de Ourense, por cuatro años, al Ilmo. Sr.**Dr. D. José Joaquín Borrajo Iglesias** y a los M.I. Srs. **Lic. D. Lisardo González Reinoso** y **Lic. D. Camilo Salgado Vázquez**

Con fecha **31 de octubre de 2014:**

***Rvdo. Sr. D. Enedino Lorenzo Fernández,** Administrador parroquial de Santa María de Vilariño de Pradomao.*

***Rvdo. Sr. D. Andrés Rodríguez Vázquez,** Administrador parroquial de San Juan de Cobas, Santa María de Nogueira y San Vicente de Abeledos.*

***Rvdo. Sr. D. José González Ramos,** Administrador parroquial de San Juan de Seoane Vello, Santa María de Sistin y San Martín de Pedrafita.*

***Rvdo. Sr. D. José Manuel Armesto Santiso,** Administrador parroquial de Santiago de Medorra*

**Rvdo. Sr. D. Pablo López López**, *Administrador parroquial de Santiago de Parada de Amoeiro, San Juan de Abruciños, Santa Mariña de Fontefría, Santa María de Punxín, San Juan de Ourantes y Santa María de Freás de Maside.*

**Rvdo. Sr. D. Alberto López Vázquez**, *Secretario de la Delegación Episcopal de Asuntos Económicos.*

**Rvdo. Sr. D. Martín Atanes Losada**, *Administrador del Instituto para el Sustento del Clero (ISC).*

Miembros natos y electos de la Junta de Administración del ISC:

El Sr. Obispo, **Monseñor Leonardo Lemos Montanet**, quien la preside.

El Administrador del ISC: **Rvdo. Sr. D. Martín Atanes Losada.**

El Vicario General, **Ilmo. Sr. D. José Joaquín Borrajo Iglesias.**

El Canciller del Obispado, **Ilmo. Sr. D. Manuel Emilio Rodríguez Álvarez**, que ejerce como Secretario de la Junta.

El Delegado del Clero, **Rvdo. Sr. D. José Gallego Borrajo.**

El Ecónomo Diocesano, **D. Daniel Argiz Rodríguez** (con voz pero sin voto).

Dos sacerdotes elegidos por el Consejo Presbiteral: **Rvdo. Sr. D. Pablo César González Carballo** y **Rvdo. Sr. D. Néstor Álvarez Rodríguez.**

**Rvdo. Sr. D. Carlos Janeiro Bermúdez**, *Asesor religioso del colegio Maristas Santa María.*

**Rvdo. Sr. D. José Joaquín Borrajo Iglesias**, *Moderador de la Curia Diocesana.*

Con fecha **11 de noviembre de 2014**:

Nombramiento del Comité organizador del **Congreso sobre Vida Consagrada** que se celebrará en Ourense en próximas fechas.

**COMITÉ ORGANIZADOR:**

***Coordinador***

**Rvdo. Sr. D. Jorge Juan Pérez Gallego**, *Delegado Episcopal para la Vida Consagrada de la Diócesis de Ourense.*

***Secretaria***

**Hna. María del Carmen López Iglesias, MDM**, *Secretaria de CONFER-GA.*

***Administrador***

**Fr. Uxío Sánchez Cajaraville, OFM**, *Santiago de Compostela.*

***Vocales***

**M. Elvira Ramos Pacho, SSJ**, *Presidenta de CONFER-Ourense.*

**Dña. Remedios Vázquez González, AJM**, *Directora en Ourense de la Alianza en Jesús por María.*

**P. José Manuel Villar Suárez, CM**, *Rector del Santuario de Ntra. Sra. de Los Milagros, Ourense.*

**Dña. Lucía Cuadrado González, VDB**, *Secretaria de CRIS-GALICIA.*

Con fecha **3 de diciembre de 2014**:

**Rvdo. Sr. D. Alberto López Vázquez**, *Secretario del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.*

Queda configurada la **Unidad Pastoral de Seoane-Carballeda**, en el arciprestazgo de Carballiño, con las siguientes parroquias:

- Santa Uxía de Lobás
- San Xoán de Arcos (Seoane)
- San Pedro de Mosteiro de Lobás
- Santo Tomé de Madarnás
- San Miguel de Piteira
- Santa María de Carballeda
- Santiago de Torrezuela

**Rvdo. Sr. D. Emilio Viéitez Calviño**, Moderador de la Unidad Pastoral.

**Centros de referencia** para todos los fieles las parroquias de: **San Xoán de Arcos (Seoane), Santa María de Carballeda.**

## Decreto de Constitución de la Unidad Pastoral de Seoane-Carballeda, en el arciprestazgo de Carballiño



LEONARDO LEMOS MONTANET  
OBISPO DE OURENSE

NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET  
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA  
OBISPO DE OURENSE

### DECRETO

Con el fin de velar por el bien pastoral de los fieles y buscando una distribución más adecuada, armónica y humana del clero, viendo la actual situación de las parroquias de nuestra Diócesis, por el presente

### CONSTITUYO:

La UNIDAD PASTORAL DE SEOANE-CARBALLEDA, en el Arciprestazgo de Carballiño, que estará formada por las parroquias de Santa Uxia de Lobás, San Xoán de Arcos (Seoane), San Pedro de Mosterio de Lobás, Santo Tomé de Madarnás, San Miguel de Piteira, Santa María de Carballeda y Santiago de Torrezuela.

Para que estén atendidos los servicios espirituales y pastorales NOMBRO al Rvdo. Sr. D. EMILIO VIÉTEZ CALVIÑO sacerdote Moderador de la misma, con las obligaciones y derechos que establece el c. 515 y siguientes; y, atendiendo al espíritu del c. 605 § 2, se determina sean consideradas *centros de referencia* para todos los fieles las parroquias de:

*San Xoan de Arcos (Seoane) y Santa María de Carballeda.*

En ellas se celebrará la Santa Misa todos los domingos y días de precepto, en todas las demás feligresías se celebrarán los divinos misterios de forma alternativa, de acuerdo con un horario que se hará público

Dado en Ourense, a tres de diciembre de dos mil catorce.



*J. Leonardo Lemos Montanet*  
Bispo de Ourense

Notifíquese y publíquese

Por mandato de S.E. Rvdmo.  
M. Emilio Rodríguez Álvarez  
Canciller y Secretario

*M. Emilio Rodríguez Álvarez*

Con fecha **23 de diciembre de 2014**:

**Rvdo. Sr. D. Raúl Alfonso González**, *Delegado Episcopal para Asuntos Económicos.*

## DEFUNCIONES

*Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte.*

(S. ATANASIO DE ANTIOQUÍA, *Sobre la Resurrección de Cristo*, Sermón 5)

+ **Rvdo. D. Luis Villar Casas**, párroco emérito de Santa María de As Maravillas, falleció el 7 de octubre de 2014. Era natural de la parroquia de Santa María de Olás donde había nacido el 9 de julio de 1932. Ordenado sacerdote el 20 de diciembre de 1958.

+ **Rvdo. D. José Martínez Fernández**, sacerdote diocesano miembro de la OCSHA. Falleció en Río de Janeiro, Brasil, el 1 de noviembre de 2014. Había nacido el Santiago de Vereá el 15 de octubre de 1930, fue ordenado sacerdote en Ourense el 28 de junio de 1954.

+ **Rvdo. D. Florencio Gándara Feijóo**, párroco emérito de San Juan de Rairiz de Veiga, falleció el 6 de noviembre de 2014. Era natural de la parroquia de Santa María de Porqueira donde había nacido el 10 de agosto de 1929. Ordenado sacerdote el 6 de julio de 1952.

**DESCANSEN EN PAZ.**





# CRÓNICA DIOCESANA





## CRÓNICA DIOCESANA

### OCTUBRE

---

- Día 1:* Presentación de la Programación diocesana de Pastoral para los Arciprestazgos de Verín y A Limia.
- Presentación del cursillo de Lectura Creyente de la Biblia en el arciprestazgo de A Limia.
- Día 2:* El Sr. Obispo preside la Celebración Eucarística en la Catedral con motivo de la fiesta de los Santos Ángeles Custodios, patronos de la Policía.
- Oración joven - capilla universitaria en la sede de la Delegación de Juventud (Mestre Vide, 2) a las 20:30 horas.
- Presentación del cursillo de Lectura Creyente de la Biblia en el arciprestazgo de Allariz.
- Día 4:* Vigilia de Oración por el Sínodo de la Familia, presidida por el Sr. Obispo en la Catedral de San Martiño de Ourense.
- San Francisco de Asís.** El Sr. Obispo preside la Celebración Eucarística por la mañana en el convento de las Clarisas de Vilar de Astrés y por la tarde en la iglesia de San Francisco en la ciudad.
- Día 5:* Jornada de comienzo de curso de ENS en Los Milagros.
- Retiro de comienzo de curso de la Escuela de Cursillos de Cristiandad.
- Día 7:* Nuestra Señora del Rosario, en el marco del Año Mariano que celebra la Diócesis. El Sr. Obispo preside la Celebración Eucarística en la iglesia de Santa Eufemia la Real del Norte.
- Reunión interparroquial de la ciudad a las 20:00 h. en el salón Padre Feijóo.
- Día 8:* Presentación de la Programación diocesana de Pastoral para los Arciprestazgos de Ribadavia y O Carballiño.
- Presentación del cursillo de Lectura Creyente de la Biblia en el arciprestazgo de Verín.

- Día 9:* Presentación del cursillo de Lectura Creyente de la Biblia en el arciprestazgo de Ribadavia.
- El Sr. Obispo preside la Celebración Eucarística de comienzo de curso del movimiento de Vida Ascendente.
- Del 9 al 12:* Escuela de Silencio en la Casa de Ejercicios.
- Del 10 al 12:* Ejercicios Espirituales para jóvenes en el santuario de Los Milagros. Organiza la Delegación de Vocaciones.
- Día 12:* Nuestra Señora del Pilar. El Sr. Obispo preside la Celebración Eucarística en la Catedral a la que asisten los miembros de la Guardia Civil, en el día de su patrona.
- Día 11:* Misa de Acción de Gracias por la beatificación de D. Álvaro del Portillo a las 18:00 horas en Catedral presidida por el Sr. Obispo.
- Día 13:* El presidente de la Xunta, acompañado por el Conselleiro de Cultura, el alcalde de Ourense, el presidente de la Diputación y otras autoridades civiles, visitaba la Catedral de San Martiño para conocer de primera mano la restauración de la capilla de San Juan y el Pórtico del Paraíso, así como las obras de las cubiertas.
- Del 14 al 17:* El Obispo de Ourense, miembro de la Comisión Episcopal de Liturgia, participa en las Jornadas Nacionales de Liturgia en la Universidad Católica de Murcia, con el tema: *La belleza evangelizadora de la Liturgia*.
- Día 15:* Presentación de la Programación diocesana de Pastoral para los Arciprestazgos de Os Milagres, Allariz y Ourense Norte, Sur, Este y Oeste.
- Presentación del cursillo de Lectura Creyente de la Biblia para los arciprestazgos de Celanova y Baixa Limia.
- Día 16:* Oración diocesana por las vocaciones a las 20:00 horas en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Pza. de las Mercedes).
- Cursillo de Lectura Creyente de la Biblia en el arciprestazgo de Os Milagres.
- Día 17:* Encuentro vocacional para jóvenes con las Clarisas de Vilar de

- Astrés, a las 20:00 horas en su convento, en el marco del Año Jubilar que celebraban.
- Día 18:* Vigilia del DOMUND a las 20:00 horas en Ntra.Sra. de Fátima.
- Día 19:* Jornada del DOMUND.  
Apertura del V Centenario de Santa Teresa de Jesús a las 19:00 horas en el convento de las Carmelitas Descalzas.
- Día 20:* Conferencia del P. Carballo “La actualidad de Santa Clara hoy”, en el Centro Cultural de la Diputación a las 20:00 horas, con motivo del 65 aniversario de las Clarisas de Vilar de Astrés.
- Día 21:* Presentación del libro sobre la fundadora de las Clarisas Reparadoras, M. Josefa de la Resurrección, del sacerdote diocesano D. José Ramón Hernández Figueiredo, con motivo del 65 aniversario de las Clarisas de Vilar de Astrés, en el Centro Cultural de la Diputación.
- Día 22:* Presentación de la Programación diocesana de Pastoral para los Arciprestazgos de Celanova y Baixa Limia.  
Presentación del cursillo de Lectura Creyente de la Biblia para el arciprestazgo de O Carballiño.
- Día 25:* Una representación de la Diócesis de Ourense, presidida por el Obispo, acudía a la toma de posesión de Monseñor Carlos Osoro (Obispo de Ourense entre 1997 y 2002) como Arzobispo de Madrid en la Catedral de la Almudena.  
Jóvenes ourensanos participan en la Jornada interdiocesana de Pastoral Juvenil e iniciativa *Una luz en la noche*, en Vigo.
- Día 26:* El Sr. Obispo preside, en la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, el homenaje a los que habían sido sus párrocos, D. Santiago (tras más de 50 años) y D. José González.
- Día 27:* Jornada de Pastoral Familiar en el Instituto de la Familia (Amigos de la Barrera) a partir de las 19:00 horas, con el Delegado de Familia de Valladolid, D. Fernando García Álvaro, abierta a todo el que desee participar.
- Día 28:* Escuela de Liturgia a las 20:00 horas en el salón Padre Feijóo.

**NOVIEMBRE**

---

- Días 1 y 2:* Todos los Santos y Fieles Difuntos. Monseñor Lemos preside las celebraciones en los cementerios de la ciudad, y la Celebración Eucarística por los difuntos en la Catedral de Ourense.
- Día 3:* Misa por los misioneros difuntos a las 20:00 h. en la capilla del Santo Cristo de la Catedral.
- Día 4:* Reunión interparroquial de la ciudad a las 20:00 h., salón Padre Feijóo.
- Día 6:* Presentación del catecismo *Testigos del Señor* a las 20:00 en el Centro Cultural de la Diputación a cargo de Mons. Amadeo Rguez, Obispo de Plasencia.
- Oración joven en la Delegación de Juventud (Mestre Vide 2) a las 20:30 h.
- Memoria del beato José Blanco Salgado y compañeros mártires.
- Día 7:* Vigilia de Oración por la familia y la vida presidida por el Obispo de Ourense en el convento de las Carmelitas Descalzas.
- Día 8:* El Sr. Obispo acude al comedor social de Cáritas diocesana, en el día en que cumple un año de actividad, para mantener un encuentro con los voluntarios.
- Misa de Acción de Gracias por la beatificación de Pablo VI, a las 20:00 horas en la Catedral.
- A las 20:45 horas, concierto de órgano, con el prof. Jesús Maillo, en la Catedral.
- Una representación de la Diócesis de Ourense, presidida por el Vicario para la Nueva Evangelización y el Delegado de Misiones, participa en la ordenación episcopal del P. Adolfo Zon (de Seixalbo) en Abaetetuba (Brasil).
- Día 9:* El Sr. Obispo preside la toma de posesión del P. David, nuevo párroco de La Milagrosa.
- Día 10:* Inauguración de una exposición de belenes en la Catedral de Ourense, en el VIII Centenario de la peregrinación de San Francisco de Asís a Santiago de Compostela.

- Día 11:* San Martín de Tours, patrón de la Diócesis. El Obispo preside la Celebración Eucarística a las 12 en la Catedral. Exposición filatélica en el Liceo organizada por la Sociedad Filatélica Miño, con un sello dedicado, este año, a la parroquia de San Martiño de Moreiras.
- Día 12:* Monseñor Lemos preside la Celebración Eucarística en el colegio Divino Maestro, en el día de su patrón. A continuación se desplaza al Seminario Mayor para celebrar la fiesta del Divino Maestro con los profesores, formadores y alumnos del Seminario y del Instituto Teológico “Divino Maestro”.
- Día 14:* El grupo Code Dental hace entrega a Cáritas diocesana y a la AECC en Ourense del donativo recaudado a lo largo del año en las urnas que tienen instaladas para tal fin.
- Día 15:* Curso de Formación en Matrimonio y Familia, organizado por las cinco Diócesis de Galicia, en Silleda.
- Día 16:* Día de la Iglesia diocesana.  
Ultreya rural del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en Dacón a las 17:00 h.
- Del 17 al 21:* El Obispo de Ourense participa en la CIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.
- Día 18:* Escuela de Liturgia a las 20:00 h. en el salón Padre Feijóo.
- Día 19:* Conferencia de Pastoral Familiar con el tema “Retos de la familia hoy” a las 20:15 horas en el Centro Cultural de la Diputación a cargo de Dña. Isabel de Aguiar, licenciada en Educación.
- Día 20:* Conferencia de Pastoral Familiar con el tema “Posibles soluciones en la Iglesia”, a las 20:15 horas en el Centro Cultural de la Diputación a cargo de D. Jorge Estévez, Delegado diocesano de Medios de Comunicación Social y párroco de la Asunción de Nuestra Señora.  
Oración diocesana por las vocaciones a las 20:00 horas en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Pza. de las Mercedes).  
Reunión, en el santuario de Los Milagros, de la Comisión que coordina los actos del Año Mariano.

- Día 22:* Reunión de la Academia Auriense Mindoniense de San Rosendo en Celanova. Ingresas como académico D. Serafín Marqués (Deán de la Catedral entre 2005 y 2013).
- Día 23:* Homenaje a la Medalla Milagrosa en Santa María Nai.  
Homenaje a D. Manuel Lorenzo Argibay, párroco de Trasalba, organizado por los feligreses y presidido por el Sr. Obispo, en el 25 aniversario de su llegada a la parroquia.
- Día 26:* Reunión de arciprestes y delegados a las 11:00 en el Seminario Mayor.  
Ciclo de Cine y Vida a las 20:00 en el Centro Cultural de la Diputación con la proyección de la película “Tierra de María”.
- Día 27:* Se reanudan los Encuentros de Padres en el Instituto de la Familia (Amigos de la Barrera) a partir de las 19:45 horas.
- Del 28 al 30:* Cursillo de Cristiandad en la Casa de Ejercicios.
- Día 29:* Encuentro de Monseñor Lemos con los profesores de Religión en el Seminario Mayor.  
Vigilia de Adviento a las 20:00 horas en la Catedral.
- Día 30:* Monseñor Lemos preside en la iglesia de los Franciscanos la apertura en Ourense del Año de la Vida Consagrada.  
Cáritas celebra la campaña de las personas sin hogar.

## **DICIEMBRE**

---

- Hasta el 19:* Como cada año la Operación Quilo, organizada por la Asociación Juvenil Amencer en colaboración con Cáritas diocesana de Ourense, permite recoger alimentos y juguetes para repartirlos entre las personas que más lo necesitan en la semana de Navidad.
- Día 2:* Reunión interparroquial de la ciudad a las 20:00 h, salón Padre Feijóo.
- Día 4:* Oración joven en la Delegación de Juventud (Mestre Vide 2) a las 20:30 h.

- Día 5:* Oración por la familia y la vida a las 20:00 horas en la capilla de las Carmelitas Descalzas en Vistahermosa.
- Día 7:* Vigilia de la Inmaculada en Sta Eufemia a las 20:00 horas presidida por el Sr. Obispo y organizada por la Delegación de Juventud.
- Día 8:* Inmaculada Concepción de María. El Seminario Menor celebra la fiesta de su patrona, presididos por el Obispo de la Diócesis.
- Día 9:* Escuela de Liturgia a las 20:00 horas en el salón Padre Feijóo.
- Día 13:* Los niños de Ourense salen a las calles a desear Feliz Navidad a todos en nombre de los misioneros, en la campaña de Sembradores de Estrellas.
- Día 14:* Encuentro de los niños con el Obispo a las 11:45 en la Catedral (Misa y bendición de las imágenes del Niño Jesús).  
Ultreya de Navidad del Movimiento de Cursillos de Cristianidad en el Seminario Mayor a las 17:00 horas.
- Día 15:* Inauguración de la exposición “Belenes del Mundo” en el Obispado de Ourense.
- Día 16:* Luz de la Paz de Belén a las 19:30 horas en Santa María Nai.
- Día 17:* El Sr. Obispo visita el Complejo Hospitalario de Ourense para acompañar a los niños que permanecen ingresados en estas fechas, compartir parte de la mañana con el personal y visitar a los sacerdotes ingresados.  
Cine y Vida a las 20:00 en el Centro Cultural de la Diputación.
- Día 18:* Encuentros de Padres en el Instituto de la Familia (Amigos de la Barrera) a las 19:30 horas.  
Oración diocesana por las vocaciones a las 20:00 horas en el convento de las Esclavas del Santísimo Sacramento (Pza. de las Mercedes).  
Nuestra Señora de la Esperanza. El Sr. Obispo visita varias residencias de la Fundación San Rosendo para compartir el día con los ancianos y otros residentes, así como con el personal de las mismas.

- Día 20:* Retiro espiritual de Navidad y encuentro vocacional para jóvenes en el convento de las Carmelitas Descalzas, organizado por las Delegaciones de Juventud y Vocaciones.
- Cuentacuentos Arcoiris en la librería Betel, con el tema “Teresa de Jesús y la amistad”, organizado por las Carmelitas Descalzas.
- Seminario complementario del Curso de Formación en Matrimonio y Familia en Santiago de Compostela.
- Día 21:* Aixiña ofrece un homenaje a su fundador, el sacerdote D. Domingo Gómez Freire, por su labor por la integración laboral de las personas con discapacidad. El acto estuvo presidido por el Sr. Obispo.
- Día 23:* El Deán y los Canónigos del Excmo. Cabildo de la S.I. Catedral de San Martiño de Ourense acudían el día antes de Nochebuena al Obispado para felicitar la Navidad al Obispo y visitar la exposición de Belenes del Mundo.
- Día 24:* A medianoche, Misa del Gallo en la parroquia de Santa Eufemia la Real del Norte (Santo Domingo) y en el convento de las Carmelitas Descalzas en Vistahermosa.
- Día 25:* A las 12:00 horas, Misa Estacional de Navidad en la Catedral de San Martiño de Ourense.
- Día 27:* Concierto de Navidad en Xunqueira de Ambía, ofrecido por la Real Banda de Gaitas de la Diputación, María do Ceo y la Banda de Gaitas del Concello de Xunqueira de Ambía, con introducción del Delegado para la Vida Consagrada, al celebrarse el próximo mes de febrero el Congreso Regional de la Vida Consagrada en Ourense. Este acto estuvo presidido por el Sr. Obispo y por las autoridades locales y autonómicas. Al finalizar el concierto, el Sr. Obispo fue invitado, por la Real Banda, para participar en la entrega de medallas de esta institución.
- Celebración de Navidad de Ens en Fátima a las 20:15 horas.
- Día 28:* Jornada de la Sagrada Familia a las 17:00 horas en el santuario de Los Milagros.



# SUMARIO AÑO 2014





## BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE OURENSE

## SUMARIO DEL AÑO 2014

## IGLESIA UNIVERSAL

*Santo Padre, Francisco***Enero-Marzo**

Ángelus .....	7
Audiencias.....	11
Cartas.....	32
Discursos.....	34
Homilías .....	60
Mensajes .....	67

**Abril-Junio**

Audiencias.....	251
Discursos.....	270
Homilías .....	286

**Julio-Septiembre**

Audiencias.....	443
Discursos.....	458
Homilías .....	480

**Octubre-Diciembre**

Audiencias.....	571
Cartas Apostólicas (a los Consagrados con ocasión del <i>Año de la Vida Consagrada</i> ).....	582
Discursos.....	594
Homilías .....	633
Mensajes .....	638

*Santa Sede***Enero-Marzo**

Carta de la Secretaría de Estado al Sr. Obispo agradeciendo la aportación de la Diócesis de Ourense al Óbolo de San Pedro.....	83
--	----

**Julio-Septiembre**

Carta de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.....	485
---	-----

## SR. OBISPO

Homilías

**Enero-Marzo**

Exequias de D. José Ramón González Alonso.....	87
Exequias de D. Francisco Tesouro Rejo.....	91
Vigilia de Oración por la Unidad de los Cristianos .....	95
Fiesta de Santo Tomás .....	97
Clausura de Ejercicios para sacerdotes .....	101
Festa de San Rosendo en Celanova, 2014 .....	103
Celebración de la Penitencia con la confesión y la absolución individual .....	105
Exequias de D. Francisco Botana Blanco .....	107
Exequias de una religiosa Esclava de la Eucaristía y de la Madre de Dios.....	110

**Abril-Junio**

Celebración Eucarística con motivo de la clausura de la Escuela de Liturgia .....	311
---	-----

Domingo V de Cuaresma. Jornada de la Familia .....	313
Exequias del Rvdo. D. Manuel Armada Rodríguez .....	316
Solemnidad del Domingo de Ramos de la Pasión del Señor .....	319
Santa Misa Crismal .....	321
Celebración de la Misa de la Cena del Señor .....	324
Misa por Venezuela durante la Novena del Santo Cristo .....	327
Celebración de la Fiesta de la Familia en el Seminario “Divino Maestro” .....	329
Exequias del Rvdo. D. José Rodríguez Argibay .....	332
Celebración del 50 Aniversario de los Equipos de Nuestra Señora en Ourense .....	334
Celebración de las Bodas de Oro de la Parroquia de San Fernando en Santiago de Compostela.....	338
Santa Misa de Ordenación Sacerdotal de D. José David Penín Martínez .....	342
Exequias por la M. M <sup>a</sup> . Pilar - Clarisa .....	346
Vigilia de Pentecostés .....	348
Solemnidad de la Santísima Trinidad. Jornada Pro orantibus .....	351
Celebración del Rito de Admisión a los Ordenes Sagradas. Solemnidad de la Santísima Trinidad....	355
Santa Misa de Despedida y Homenaje a las Hermanas del Amor de Dios .....	359
Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo .....	362
Santa Misa en la fiesta de san Josemaría Escrivá .....	365
Solemnidad del Sagrado Corazón. Jornada de Oración por la santidad de los sacerdotes.....	368
Santa Misa de Acción de gracias por la canonización de los santos papas Juan XXIII y Juan Pablo II .....	371
<b>Julio-Septiembre</b>	
Envío de los Misioneros .....	493
Exequias del Rvdo. D. Antonio Vázquez Borrajo .....	495
Clausura de los Ejercicios Espirituales para sacerdotes .....	499
XXXVI Encuentro con nuestros Misioneros.....	503
50 Aniversario de la Fundación de la Casa de Montealegre de las Misioneras del Divino Maestro...	506
Solemnidad de San Bernardo.....	509
Exequias del Rvdo. D. Manuel Rodicio Pérez.....	512
Apertura ó culto do santuario dos Remedios da cidade de Ourense .....	515
Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora. Fiesta de los Milagros.....	520
Apertura de curso en los Seminarios, en el Instituto Teológico Divino Maestro y en el Centro de Ciencias Religiosas San Martín .....	524
<b>Octubre-Diciembre</b>	
Festa dos Santos Anxos. Patróns da Policía.....	643
Fiesta de San Francisco de Asís Monasterio de las Clarisas Reparadoras de Vilar de Astres .....	646
Vigila de Oración por el Sínodo de la Familia.....	650
Exequias del Rvdo. D. Luis Villar Casas .....	653
Misa de acción de gracias por la Beatificación de D. Álvaro del Portillo. S.I. Catedral.....	655
Domingo XXVIII del Tiempo Ordinario. Fiesta de Nuestra Señora del Pilar. S.I. Catedral.....	659
Apertura del año jubilar por el Vº Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús. Convento de las Carmelitas Descalzas .....	661
Misa do XXX Domingo do Tempo Ordinario Parroquia da Asunción da Nosa Señora. Homilía con ocasión da homenaxe a D. Santiago González Rodríguez .....	664
Exequias de D. Florencio Gándara Feijóo .....	667
Exequias de la Hermana María del Carmen García Martín, Misionera del Divino Maestro .....	670
Misa de Acción de gracias con motivo de la beatificación de S. S. Pablo VI, S.I. Catedral.....	672
Fiesta de la dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán. Domingo XXXII del Tiempo ordinario. Toma de posesión del P. David Fernández Núñez, C.M., como párroco de la Milagrosa...	675
Solemnidade de San Mariño de Tours, patrón da Diocese de Ourense. S.I. Catedral .....	678
Fiesta del “Divino Maestro”. Seminario Mayor Diocesano.....	682
Solemnidad de Jesucristo Rey y Señor del Universo Homenaje de la parroquia de San Pedro de Trasalva al Rvdo. Sr. D. Manuel Lorenzo Argibay .....	685
Apertura del Año de la Vida Consagrada. Iglesia de los PP. Franciscanos .....	689

## Cartas

**Enero-Marzo**

<i>Los niños en una "Iglesia misionera"</i> .....	112
<i>La alegría de la entrega</i> .....	116
Carta a los sacerdotes diocesanos. <i>Los Ejercicios Espirituales: tiempo de gracia y conversión</i> .....	123
Carta de Cuaresma.....	126
Día del Seminario, 2014. <i>El Seminario: Comunidad joven abierta a la verdadera alegría</i> .....	129

**Abril-Junio**

Carta a los Sacerdotes jóvenes.....	374
Carta a los sacerdotes del presbiterio diocesano con motivo de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.....	375
Carta a los sacerdotes del presbiterio diocesano con ocasión de la "JORNADA DE ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DEL CLERO" convocada por la Santa Sede.....	376

**Julio-Septiembre**

Ejercicios Espirituales de sacerdotes.....	527
A medio siglo de un evento mariano.....	528
Carta en la que establece que la Capilla de los Remedios queda Constituida como "Santuario de Los Remedios".....	530

**Octubre-Diciembre**

Con motivo del DOMUND a toda la Diócesis. <i>Con los misioneros renace la alegría</i> .....	692
Carta a los niños de la Catequesis con motivo de la Jornada Mundial de la Misiones.....	694
Carta a los diocesanos con motivo de la campaña de la Iglesia diocesana.....	695
Carta con motivo del Año de la Vida Consagrada.....	697

## Discursos

**Enero-Marzo**

Intervención del Sr. Obispo en el Consejo Presbiteral.....	132
Toma de posesión del Sr. Deán.....	138
Intervención del Sr. Obispo en la Asamblea de Arciprestes y Delegados episcopales.....	140

**Abril-Junio**

Charla a los Sacerdotes de los últimos años de ordenación.....	378
Pregón de la Semana Santa de Ferrol.....	383

## Carta Pastoral

**Enero-Marzo**

<i>Los arciprestazgos. Una estructura viva para una tarea de futuro</i> .....	147
---	-----

## En Comunidad

**Enero-Marzo**

Enero.....	175
Febrero.....	176
Marzo.....	178

**Abril-Junio**

Abril.....	390
Mayo.....	391
Junio.....	392

**Julio-Septiembre**

Julio.....	531
Agosto.....	532
Septiembre.....	534

**Octubre-Diciembre**

Octubre.....	699
Noviembre.....	700
Diciembre.....	701

**IGLESIA DIOCESANA****SECRETARÍA GENERAL****Enero-Marzo**

Decreto de agregación de la parroquia de Santa María de Monterrei al Unidad de Atención Parroquial de Verín.....	203
Decreto de nombramiento de responsable de la Vicaría para la Pastoral en ausencia del Vicario ....	204
Nombramientos .....	205
Defunciones.....	206

**Abril-Junio**

Nombramientos .....	402
Defunciones.....	411

**Julio-Septiembre**

Nombramientos .....	539
Defunciones.....	540
Decretos del Año Mariano.....	541

**Octubre-Diciembre**

Nombramientos .....	707
Defunciones.....	711
Decretos del Año Mariano.....	541

**VICARÍA GENERAL****Enero-Marzo**

Algunas normas Canónicas y Orientaciones Pastorales vigentes en esta Diócesis.....	86
--	----

**Abril-Junio**

Decreto por el que se establece la tabla de ofrendas y tasas para las parroquias de nuestra Diócesis ...	397
--	-----

**ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO****Enero-Marzo**

Memoria 2013 .....	249
--------------------	-----

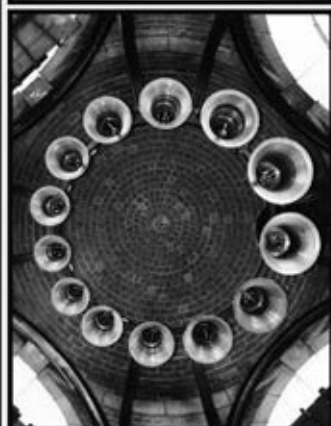
**IGLESIA EN ESPAÑA**

## Conferencia Episcopal Española

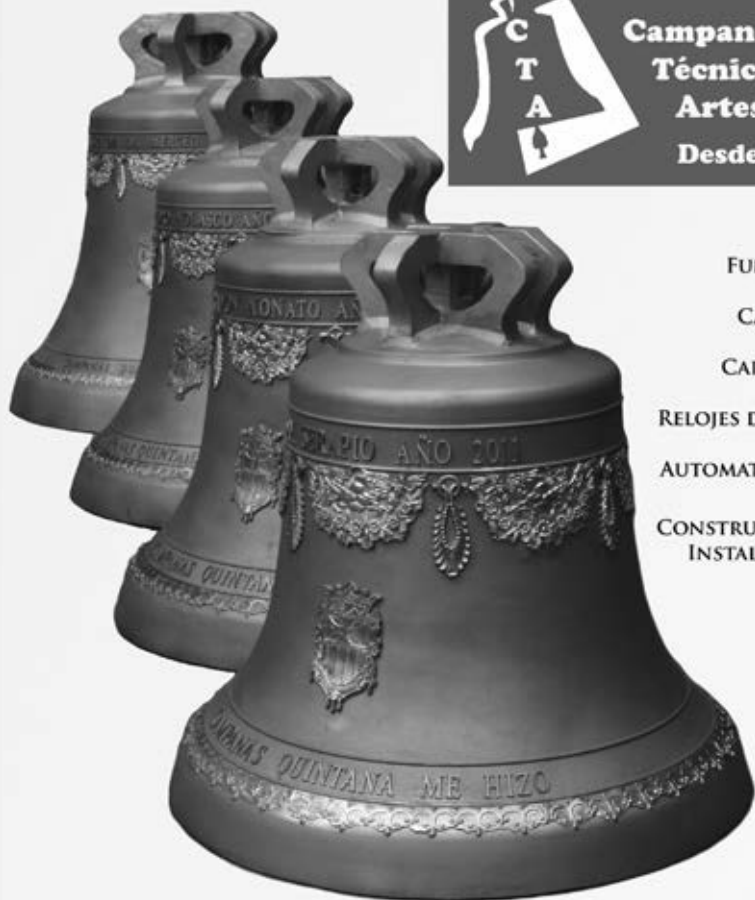
Comunicación del Decreto de la Penitenciaría Apostólica por el que el Papa Francisco concede la gracia del Año Jubilar Teresiano para todas las diócesis de España, desde el 15 de octubre de 2014 al 15 de octubre de 2015.....	415
--	-----

**CRÓNICA DIOCESANA**

Enero, febrero y marzo .....	229
Abril, mayo y junio .....	419
Julio, agosto y septiembre.....	549
Octubre, noviembre y diciembre .....	715



**Campaneros  
Técnicos  
Artesanos**  
Desde 1637



FUNDICIÓN  
CAMPANAS  
CARILLONES  
RELOJES DE TORRE  
AUTOMATIZACIÓN  
CONSTRUCCIONES  
INSTALACIONES

1637  
  
QUINTANA

**CAMPANAS QUINTANA S.A.**

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)  
Correo-e: [quintana@campanasquintana.es](mailto:quintana@campanasquintana.es)

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
34100 SALDAÑA - Palencia - España



# CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L. DIÓCESIS DE OURENSE

- Conservación y restauración del patrimonio mueble e inmueble, asegurando la rigurosa ejecución y calidad de las intervenciones.
- Elaboración de proyectos de intervención y presupuesto.

Algunas intervenciones realizadas:

- Pórtico del Paraíso. Catedral de Ourense.
- Retablo de la Virgen de Belén. Catedral de Ourense.
- Tabernáculo del Altar Mayor. Catedral de Lugo.
- Retablo Mayor de San Eusebio (Coles).
- Santiago Ecuestre de la Catedral de Ourense.
- Retablo Mayor de Santa Baia de Longos.
- Diversas esculturas (limpieza, eliminación de repintes...).
- ...



---

CENTRO DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN SAN MARTÍN S.L.  
Carretera del Seminario 18 - 32002 - OURENSE  
Tfn. 988 234 118 - [www.centrosanmartin.es](http://www.centrosanmartin.es)



**ELEMAR NOR, S.L.**  
COMUNICACIONES

**BOUYER**

**ude**

Al servicio de la Iglesia desde 1989

## PROYECTOS, INSTALACIONES Y MANTENIMIENTO

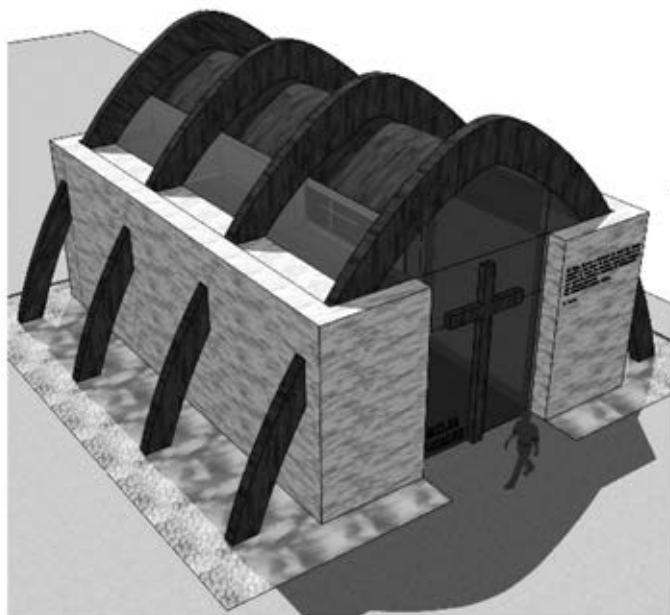
- Megafonía
- Calefacción
- Campanas nuevas y refundición
- Electrificación de campanas
- Campanarios electrónicos
- Yugos
- Iluminación artística LED  
Menor consumo  
Mayor duración y luminosidad
- Instalaciones eléctricas



Le ofrecemos montaje provisional y presupuesto sin compromiso

**ELEMAR NOR, S.L.**  
Polígono Icaria. C/ Ícaro, 32  
15172 A Coruña  
981 63 56 59  
elemarnor@elemarnor.com  
www.elemarnor.com

Empresa inscrita en el Registro de Instaladores de Telecomunicación.  
Nº Reg. 3019



\_Modelización de Capilla funeraria 3D.

# único

\_arquitectura

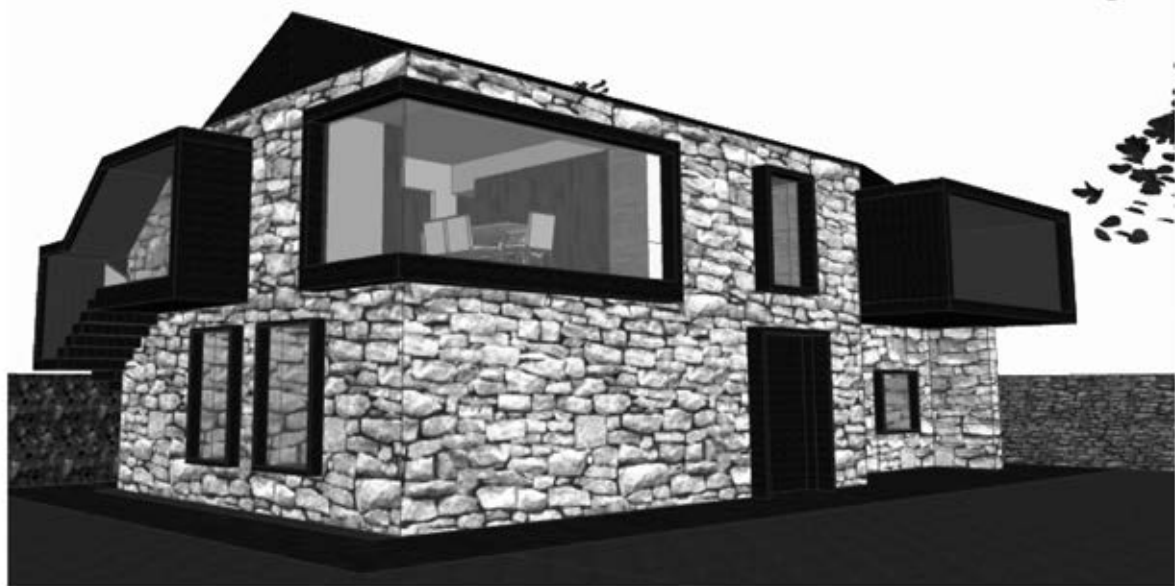
estudio de arquitectura  
c/ Alcalde Lens 35 | entreplanta | local 5 | 15010 A Coruña  
[unicoarquitectura@unicoarquitectura.es](mailto:unicoarquitectura@unicoarquitectura.es)  
[unicoarquitectura.es](http://unicoarquitectura.es)  
móvil 638 142 298

## REALIZAMOS...

- \_levantamiento de planos
- \_estudios de viabilidad
- \_informes de estado actual
- \_informes patológicos
- \_valoraciones y tasaciones
- \_inspección técnica de edificios (ITE)
- \_certificados de eficiencia energética
- \_planes de mantenimiento
- \_libros del edificio
- \_proyectos de segregación
- \_proyectos de demolición
- \_proyectos básicos y de ejecución
- \_proyectos de rehabilitación
- \_proyectos de interiorismo
- \_proyectos de reforma

## OFRECEMOS...

- \_calidad
- \_flexibilidad
- \_integridad
- \_independencia
- \_respeto medioambiental
- \_confidencialidad
- \_precio
- \_plazo



\_Rehabilitación de Casa Rectoral. [Modelo 3D]



- Autorizaciones, subvenciones, tramites, legalizaciones,...
- Gestiones urbanísticas, solicitudes, calificaciones,...
- Estudios de mercado, viabilidad, implantaciones,...
- Compra de terrenos, consultas catastrales, datos registrales,...
- Conservación y mantenimiento de construcciones,...
- Construcción de complejos parroquiales,...
- Rehabilitación de casas rectorales,...
- Construcción de cementerios nuevos o ampliaciones,...
- Restauración de fachadas, cubiertas u otras construcciones,...
- Restauración de bienes muebles,...



Iglesia de San Francisco Javier.



Iglesia de O Bo Pastor de Monteporreiro.



Rehabilitación Iglesia Santa Eulalia de Lians.



Iglesia de San Antonio.



Urbanización Nuestra Señora de los Rosales.



Cementerio de Santa Baia de Moar.



Cementerio de Santa María de Roo.



Reforma interior del Iglesario de A Grela.



Rehabilitación Iglesia Sta. María de Guisamo.



Cementerio de San Isidoro de Postmarcos.



Rehabilitación Iglesia Santa María de Alón.



Casa Rectoral Santa María de Betanzos.



Casa Rectoral Santaia de Liáns.



Rehabilitación edificio viviendas.

# Librería

# BETEL



## Libros y artículos religiosos

Betel Librería Religiosa  
Diócesis de Ourense  
Calle Lamas Carvajal nº 9  
32005 - Ourense  
Teléfono y Fax : 988 22 62 41

# *Z.L. Martín*

## **VIDRIERAS ARTÍSTICAS DE GALICIA**

*Desde 1.963 trabajando para toda España.*



Diseño, Fabricación, Restauración e Instalación de Vidrieras.

Blindaje de protección para vidrieras antiguas.

Grabados al ácido, en oro y plata.

Vidrio industrial y espejos.

Cerramientos con vidrio de seguridad y templado para pórticos, claustros y cubiertas.

Carpinterías de acero, aluminio y PVC.

Calle Palomar 28. 15004 A Coruña

Tlf. 981.90 88 80

[www.vidrierasartisticasdegalicia.com](http://www.vidrierasartisticasdegalicia.com)

[info@vidrierasartisticasdegalicia.com](mailto:info@vidrierasartisticasdegalicia.com)

# Imprenta

ARiGRAF

Artes Gráficas

●●●● Noroeste Gráfico Impresor, S.L.

- Diseño y maquetación
- Preimpresión
- Impresión offset y digital
- Edición de libros y revistas
- Impresión publicitaria
- Encuadernación y acabados
- Manipulación de envíos

Tfno.: 981 54 96 00

Fax: 981 54 96 02

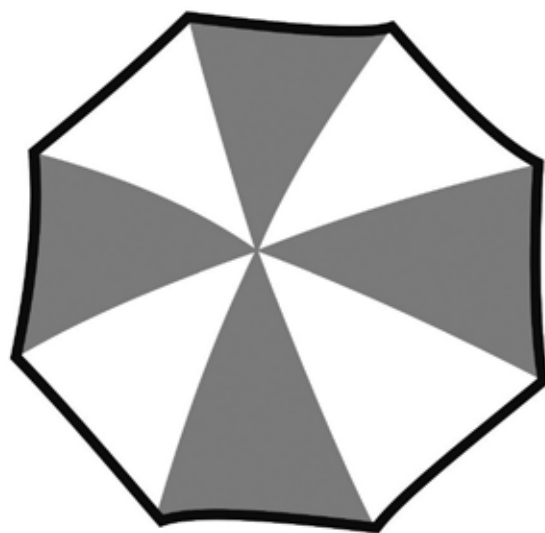
e-mail: [arigraf@infor-data.com](mailto:arigraf@infor-data.com)

Avda. Santa Lucía, 64 - bajo  
15893 Santiago de Compostela

# JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ

---

## CORREDOR DE SEGUROS



Rúa do Paseo 36, 2º Of. C  
32003 OURENSE

Tfno y Fax: 988255645

Móvil: 619987841

E-Mail: [corredor@segurosjpg.es](mailto:corredor@segurosjpg.es)

COLABORA:  
Fundación Santa María Nai

---



FUNDACIÓN  
SANTAMARÍANAI





DIÓCESIS  
DE OURENSE

---